

***Alfonso López Quintás***

**MANUAL DE FORMACIÓN  
ÉTICA DEL VOLUNTARIO**

A Daniel Sada,  
Presidente de JUVE y promotor entusiasta  
de la formación del voluntario  
en la Dirección General de Voluntariado Social  
de la Comunidad Autónoma de Madrid

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

#### CAPÍTULO 1. EL VOLUNTARIO NECESITA UNA FORMACIÓN INTEGRAL

Para ayudar se requiere una buena formación

Necesidad de abrir puertas

Temas de reflexión

Bibliografía

#### CAPÍTULO 2. EL VOLUNTARIO DEBE TENER LIBERTAD INTERIOR Y PODER DE DISCERNIMIENTO

1. Qué significa manipular

2. Quién manipula

3. Para qué se manipula

4. Cómo se manipula

Antídoto contra la manipulación

Un antídoto contra el antídoto

Ejercicios

Bibliografía

#### CAPÍTULO 3. EL PERFIL DEL VOLUNTARIO Y EL ENCUENTRO PERSONAL

El encuentro es el centro del proceso formativo

Formas distintas de unidad y creatividad

La capacidad creativa supera la escisión entre el dentro y el fuera

Cuatro distinciones decisivas en el proceso formativo

Ejercicios

Temas de reflexión

Bibliografía

#### CAPÍTULO 4. EL ENCUENTRO CLAVE DEL DESARROLLO PERSONAL

La fecundidad de las experiencias reversibles

El encuentro, forma de unidad sumamente valiosa

Cómo descubrimos la riqueza del encuentro

Ejercicio

Bibliografía

#### CAPÍTULO 5. LAS EXIGENCIAS DEL ENCUENTRO Y LAS CONDICIONES DEL VOLUNTARIO

1ª Actitud de generosidad y apertura de espíritu

2ª Situarse a la distancia justa

3ª Vincular los dos niveles de realidad: el objetivo y el "ambital"

4ª Asumir el riesgo que implica la actitud creativa

- 5ª Estar disponible para los demás
- 6ª Veracidad y confianza
- 7ª El agradecimiento
- 8ª La paciencia
- 9ª Capacidad de asombro y sobrecogimiento
- 10ª La comprensión
- 11ª La tolerancia
- 12ª La cordialidad y la amabilidad
- 13ª La flexibilidad de espíritu
- 14ª La fidelidad
- 15ª El ejercicio de la imaginación creadora y la participación en ideales comunes
- 16ª La vinculación del lenguaje y el silencio
- Las exigencias del encuentro y la creatividad
- Temas de reflexión
- Bibliografía

#### CAPÍTULO 6. LOS FRUTOS DEL ENCUENTRO Y LAS APTITUDES Y ACTITUDES DEL VOLUNTARIO

- Frutos del encuentro
- Consecuencias del proceso de "éxtasis" o "elevación"
- Ejercicios
- Bibliografía

#### CAPÍTULO 7. LA VIDA DEL VOLUNTARIO DEBE ESTAR IMPULSADA POR EL IDEAL DE LA UNIDAD Y LA SOLIDARIDAD

- Necesidad de elegir el ideal verdadero
- El ideal ajustado a nuestro ser es el de la unidad y solidaridad
- Consecuencias de la adopción del ideal de la unidad
- Nuestro futuro pende del ideal de la unidad
- La formación y la asunción activa de los valores
- Ejercicios

#### CAPÍTULO 8. EL VOLUNTARIO DEBE ACTUAR CON LIBERTAD INTERIOR

- Tender al ideal verdadero nos hace libres
- Modos distintos
- La libertad vacía
- La libertad fecundada
- Las primeras formas de libertad
- Libertad y liberación de trabas
- Cuándo comienza la libertad auténtica
- Ser libres es elegir a la luz del ideal
- Cómo se gana la forma más perfecta de libertad
- La entrega al amor absoluto constituye la libertad perfecta
- La auténtica libertad y el encuentro

La fascinación por las ganancias inmediatas nos priva de libertad

Ejercicio

Bibliografía

## CAPÍTULO IX. LA CONDUCTA DEL VOLUNTARIO HA DE SER CREATIVA

Diferentes modos de creatividad

Revalorización de la vida cotidiana

La creatividad y la vibración ante el valor

La creatividad y la admiración

Cómo formar la capacidad creadora

La solución sólo puede provenir de un cambio de ideal

Experiencias creativas de la vida cotidiana

Cuándo presentan carácter creativo las experiencias cotidianas

Ejercicios

Temas de reflexión

Bibliografía

NOTA FINAL: FECUNDIDAD DE LOS ANÁLISIS REALIZADOS

## INTRODUCCIÓN

Ser "*voluntario*" implica *toda una actitud ante la vida*, no sólo la decisión de consagrar algún tiempo y esfuerzo a los demás. El que decide adherirse a la espléndida corriente del *voluntariado* necesita, por ello, incrementar todo lo posible su formación personal: saber con precisión qué significa *ser persona*, cómo desarrolla uno la propia *personalidad*, qué tipos de conducta nos llevan a plenitud y cuáles nos bloquean y destruyen... Este conocimiento le dará torrentes de luz para orientar su conducta y multiplicar de forma insospechada el bien que desea hacer a los menesterosos que encuentre a su paso.

En las páginas que siguen analizaré algunas de las ideas más luminosas que la investigación actual nos ha facilitado acerca de lo que es e implica el estar dotado de una *condición personal*. Esta clarificación *teórica* tiene unas consecuencias *prácticas* inmediatas. Hoy sabemos que toda realización práctica, para ser *fecunda*, necesita estar inspirada en un conocimiento lúcido del *sentido* de lo que se emprende y hace. Por su parte, la elaboración teórica, si ha de ser clarividente y realista, debe estar apoyada en la *experiencia*.

Para vincular, como es debido, el aspecto teórico y el práctico, y otorgar a la enseñanza toda la eficacia a que está llamada, seguiremos un método *interactivo* y *genético*. *Interactivo*: El lector realizará ejercicios breves, sencillos, pero muy eficaces, en orden a la asimilación perfecta de las enseñanzas, de suerte que pueda luego comunicarlas él a otras personas de forma persuasiva y convincente. *Genético*: Se ordenan las materias y los ejercicios de tal modo que en cada momento pueda el lector comprender *por dentro*, por cuenta propia, cuanto se le dice. De ahí que en este libro cada pormenor esté articulado en el conjunto y juegue un papel decisivo. No hay materias de relleno. Eso obliga a seguir cuidadosamente el orden fijado, pues cada análisis fundamenta la comprensión de los siguientes.

Al comprender *por dentro*, por propia cuenta, cada idea o razonamiento que se exponga, el lector se siente *convencido interiormente*, si considera plausible lo que se le presenta; y, de lo contrario, queda invitado a presentar una alternativa de la misma forma serena y razonada. En ambos casos, se prepara para transmitir a otros su pensamiento de modo eficaz.

El voluntario puede ocuparse en distintas actividades de ayuda, ayuda centrada en la asistencia a personas menesterosas

concretas o bien orientada, más en general, a la promoción de la justicia respecto a los desheredados de la fortuna. Pero siempre debe hacerlo con un espíritu de apertura, comprensión, respeto, colaboración, promoción del necesitado hacia niveles superiores de existencia.

Para realizar esta promoción personal, se requiere conocer de cerca las *leyes de desarrollo* de la persona humana. Sabemos, por la ciencia actual, que el ser humano vive como persona, y se desarrolla y perfecciona como tal, creando encuentros de todo orden con las realidades de su entorno. El encuentro exige, para darse, la adopción de ciertas actitudes por parte del hombre. Entre ellas sobresalen la generosidad, la veracidad, la vibración simpática con los demás, la fidelidad, la paciencia, la cordialidad, la participación en grandes ideales... No debemos dar por supuesto que conocemos con precisión estos conceptos. Hemos de aclararlos *genéticamente*, ver lo que significan en su raíz y el alcance que tienen. Este análisis nos descubre que tales conceptos se consideran como *valores* en cuanto posibilitan el encuentro y, con ello, llevan la personalidad humana a madurez; y son considerados como *virtudes* en cuanto aluden a actitudes que, al ser adoptadas por el hombre, hacen fácil la instauración de encuentros.

Esta labor de clarificación es el empeño básico de este libro. No intenta ser un trabajo erudito que confronte diversas teorías sobre el voluntariado. Quiere, sobre todo, describir la forma en que nos desarrollamos cabalmente como personas. La persona es una realidad *dialógica, comunitaria*. Al vivir comunitariamente, por vía de encuentro, uno se perfecciona a sí mismo y perfecciona a los demás, aunque no intente realizar directamente una labor moral. Al describir lo que es e implica el encuentro, se destaca la grandeza que entraña el vivir solidariamente. Con ello, se ponen las bases de una sólida formación del voluntario; se indica cuál debe ser el *espíritu* que ha de presidir toda su actividad.

Bien comprendido lo que significa el *encuentro interpersonal*, se gana una idea muy alta del valor de la generosidad, el respeto, la escucha, la atención cordial, la simpatía profunda, el silencio acogedor, la palabra ajustada, la colaboración... Esta comprensión honda de las condiciones que hacen posible encontrarse de verdad con otra persona, grupo o institución aviva la sensibilidad de nuestra conciencia hacia la menesterosidad de nuestro prójimo. Entonces podemos atenernos a la voz de nuestra conciencia, porque ésta será un criterio seguro de acción: "Hay que confiar en la voz de nuestra conciencia más que en todas las especulaciones abstractas y no construir otro tipo de responsabilidad que la que nos llama hacia esa

voz; no sentir vergüenza por ser capaces de amor, amistad, solidaridad, compasión y tolerancia, sino, al contrario, liberar las dimensiones básicas de nuestra humanidad..., aceptarlas como los únicos puntos de salida legítimos hacia una comunidad humana sensata; regirnos por nuestro propio juicio y servir a la verdad como experiencia genuina en todas las circunstancias"<sup>1</sup>.

Esta obra quiere poner, de una manera sencilla pero no por ello superficial, las bases antropológicas de la formación ética del voluntario, formación que vincula la *moral de la cooperación* -basada en la justicia- y la *moral de la gratuidad* -basada en el amor-. Al hacerlo, complementa la espléndida labor llevada a cabo en los numerosos libros consagrados actualmente al estudio del sentido y alcance del voluntariado; ayuda a *ver por dentro, en su génesis*, la razón profunda de las exigencias que esas obras plantean a quien desea consagrar buena parte de su vida a la acción voluntaria.

La investigación que aquí ofrezco responde al gran empeño de lograr una "formación integral", meta que inspira de principio a fin la *Ley de Ordenación General del Sistema Educativo* (LOGSE). Esta afinidad de propósito resalta en los párrafos transcritos al principio de cada capítulo.

Madrid Febrero1998

---

<sup>1</sup> Cf. V. Havel: *La responsabilidad como destino*, El País-Aguilar, Madrid 1991, p. 84.

## 1

**EL VOLUNTARIO NECESITA UNA FORMACIÓN INTEGRAL**

"Toda la educación (...) puede concebirse como el esfuerzo sistemático para ayudar a las jóvenes generaciones a convertirse en personas. La educación se propone el *desarrollo integral de la personalidad*. No se insistirá lo suficientemente en ello. En la educación no se trata tan sólo de ayudar a desarrollar conocimientos. Se trata, al mismo tiempo, y con importancia no menor, de ayudar a desarrollar toda clase de potencialidades en la personalidad de niños y adolescentes" (Ministerio de Educación y Ciencia: *Secundaria Obligatoria. Orientación y Tutoría*, Madrid 1992, p.63).

"El objetivo primero y fundamental de la educación es el de proporcionar a los niños y a las niñas, a los jóvenes de uno y otro sexo, una formación plena que les permita conformar su propia y esencial identidad, así como construir una concepción de la realidad que integra a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma". "En la educación se transmiten y ejercitan los valores que hacen posible la vida en sociedad (...)". (*Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo*, Preámbulo).

La persona que decide consagrar algún tiempo y esfuerzo al servicio de los demás realiza una *opción personal*. ¿Cuál es el impulso que le mueve a realizar este sacrificio? Renuncia a algo propio para darlo a los demás. Esta *renuncia* ¿implica, acaso, una *represión*? Si reprimirse significa frenar el desarrollo de la propia personalidad, una renuncia implica represión cuando nos deja en vacío, no cuando nos permite *encontrarnos* y, en la misma medida, *enriquecernos como personas* y *enriquecer a los demás*. El *dar* enriquece a las personas sobre todo cuando va unido con el *darse*.

Nos decidimos a dar y darnos porque entrevemos que es bueno, que hace bien, que otorga felicidad a alguien, que genera solidaridad. Estamos en lo cierto. Pero ¿sabríamos explicar con precisión por qué la actividad solidaria engendra felicidad e implica bondad moral? Es muy importante saber *dar razón* de nuestros actos. Sentir el impulso a prestar ayuda a un menesteroso encierra un gran valor. Seguir ese impulso denota una actitud noble y generosa. Pero no debemos contentarnos con ello. Hemos de esforzarnos en comprender todo lo que implica esa actitud de generosidad. Al atender a un necesitado, querido lector, te sientes



bien, aunque te resulte costoso. Notas que te estás moviendo en un plano de gran dignidad personal, y descubres en una sonrisa de agradecimiento una especial belleza y riqueza. Por eso dices a menudo que, al practicar el bien, "recibes más de lo que das". Es una intuición certera, pero ¿podrías decirme en qué consiste exactamente lo que recibes, y cómo puede dártelo una persona que parece despojada de toda iniciativa?

### **Para ayudar se requiere una buena formación**

Conocer todo esto y mil cuestiones más relacionadas con ello significa adentrarse en el proceso humano de desarrollo personal. Cada uno de nosotros recibimos el ser cuando nacemos, pero este ser no está del todo configurado; debe ir madurando poco a poco tanto en el aspecto biológico y psicológico como en el espiritual. *Crece es ley de vida*: crece el vegetal y el animal, y debe crecer el hombre. Pero el animal y el vegetal lo hacen sin proponérselo y sin decidirlo. Tienen en sí recursos que determinan tal crecimiento. Un animal, para crecer, no necesita sino dejarse llevar de sus instintos, que están autorregulados. El ser humano tiene instintos que impulsan su acción pero no la regulan. Debe él regularla a fin de crecer del modo debido y lograr su pleno desarrollo. ¿Cuál es el principio regulador del crecimiento justo, el que lleva a la plenitud y la felicidad, no a la amargura propia de la desesperación y la extrema soledad?

Si sabes contestar a estas preguntas, podrás orientarte bien en la vida y orientar a otros, y hacerles un inmenso bien en multitud de circunstancias, sobre todo en las difíciles. Una *clave de orientación* certera abre vías de solución a problemas al parecer insolubles. En un congreso, un joven preguntó a un torero si él se quitaría la vida, como hizo Limeño II, en caso de sufrir un accidente y quedar imposibilitado para ejercer la profesión. El torero no dudó en contestar: "¡Haría lo mismo!" Si tú estuvieras en esta reunión, ¿pedirías la palabra y dirías algo? ¿Serías capaz de ofrecer una *clave de orientación* luminosa, capaz de abrir nuevos horizontes a quien cree hallarse en situación desesperada?

En casos como éste es cuando se descubre la necesidad de contar con una buena formación. No siempre se puede ayudar eficazmente con sólo ser generoso. Una madre advierte que su hijo miente con frecuencia y desea mejorar su conducta haciéndole ver que la mentira es desaconsejable. "¡Está mal mentir -le dice-; es feo. Te va a crecer la nariz como a Pinocho!" Todo esto es cierto,

pero resulta insuficiente para educar al niño. La madre tendría que saber indicar el sentido exacto que tiene aquí el hecho de crecer la nariz. Este desmesurado crecimiento desfigura el rostro, que es "la ventana del alma", el lugar donde mejor se revela y hace presente una persona. Deformarse *el rostro* equivale a deformarse la *persona entera*. La persona pierde su figura normal, la justa, la que le corresponde tener, cuando se queda recluida en sí misma porque no puede encontrarse con otras. Y no se puede encontrar cuando miente, no se manifiesta como es y suscita desconfianza en los demás. La falta de *confianza* nos lleva a replegarnos sobre nosotros mismos, a no abrirnos, no *fiarnos* de los demás y no hacerles *confidencias*. El mentiroso no puede *encontrarse de verdad con nadie*, y frena con ello peligrosamente su desarrollo personal, ya que hoy la Biología nos enseña que todo ser humano vive como persona y se perfecciona como tal creando toda clase de encuentros. Si la madre le advierte sencillamente al hijo que no debe mentir porque, de hacerlo, no podrá tener amigos, le está dando una valiosísima clave de orientación en la vida. Puede ser que el niño no capte de momento todo el alcance de la misma, pero ya intuye que algo muy importante está en juego. Poco a poco irá descubriendo la verdad de tal indicación, sobre todo si los mayores procuran ir aportando nueva luz a propósito de diversas circunstancias.

Es difícil calcular el bien que podemos hacer a los demás si nos esforzamos en adquirir un conocimiento profundo de lo que es la vida humana, sobre todo la vida espiritual. Alguien te comenta que tiene dificultades en su vida matrimonial y se ve tentado a romper el compromiso. ¿Qué consejo se te ocurre darle? Tal vez le digas que tenga *paciencia*. Pero, si no sabes a punto cierto lo que significa este vocablo, corres riesgo de dar a entender que se trata de *mero aguante*, y entonces tu consejo será muy pobre, carecerá de fuerza de convicción y de consuelo. Dile que procure ser *fiel*, y dale a esta palabra todo su alcance; tendrás probabilidades de levantar su ánimo. Ser fiel a una persona a la que se ha *prometido* algo. Al casarse, una persona promete a otra crear con ella una relación hogareña estable. Ser fiel a esta promesa es *crear en todo momento* lo que se ha prometido *en un momento*. La fidelidad es una actitud *creadora*. Al aconsejarte que seas fiel, te invito a que te eleves a un alto nivel de vida personal. Por eso mi invitación tiene una gran capacidad persuasiva y consoladora.

El voluntario es una persona que quiere *vivir con intensidad* y ayudar a los demás a *compartir el gozo de hacerlo*. Pero ¿qué significa exactamente *vivir con intensidad*? Es decisivo saberlo, porque, si confundimos *intensidad* con *frenesí*, *exaltación* con

*exultación*, podemos seguir caminos equivocados y orientar a otros hacia ellos. Toda adicción se nos presenta al principio como un camino de plenitud; nos parece que vivimos a tope y vamos a obtener rápidamente máximas satisfacciones de todo orden. Es una vana ilusión. Pronto vemos que dejamos de ser libres y bordeamos el abismo. El testimonio sincero y amargo de ludópatas, drogadictos, alcohólicos... nos revela la gravedad de esta equivocación. Analicemos atentamente las palabras de un joven que intervino por teléfono espontáneamente en una tertulia radiofónica, organizada recientemente por una conocida emisora madrileña:

"Miren, yo quisiera hacerles la siguiente consideración, de mi experiencia personal. Tengo 40 años, y cuando tenía pocos años, cuando era un adolescente, comencé a tener problemas de sexualidad, entre otras cosas porque mi familia era un poco especial; no tenía madre, mi padre estaba casado en segundas nupcias, y yo comencé a tener problemas de sexualidad, que no pude encauzar, y a aficionarme a la pornografía, y un poco más adelante, cuando se inició el cambio político, me empecé a dejar influir por el ambiente que decía que había que ser liberales, que había que dejar de ser retrógrados, y cosas de esas. Total, que comencé a tener grandes problemas, y el problema más gordo que tengo es que en los últimos años comencé a ir por caminos de homosexualidad, y ahora tengo VIH (SIDA). Hace unos años empecé a sentir fiebre, y ahora el médico me dice que tuve una neumonía (...), y ayer me comunicaron que tengo una encefalopatía y atrofia cerebral... O sea, me siento, lógicamente, como un barco que acaba su aventura embarrancado".

"Lo que sucede es que las consecuencias físicas, que por desgracia serán posiblemente mortales, aunque me siento relativamente bien, no me importan tanto. Lo peor es que tengo la frustración de que me han timado. O sea, de que el timo de la estampita no es absolutamente nada en comparación a todos estos señores que van de progres en la vida... Yo recuerdo, porque recibí una educación religiosa, que hay una frase evangélica que dice 'no temáis a los que os quitan la vida del cuerpo, sino sobre todo a los que os quitan la vida de Dios'. A mí me han quitado la vida del cuerpo, pero la otra creo que, gracias a Dios, la he recuperado bastante desde que me dijeron que tenía VIH".

"Yo observo una cosa, y es que las personas 'retrógradas' (entre comillas) son las que de verdad ayudan a las personas caídas. Yo ahora no podría ser abortista, porque observo que, por ejemplo, a mí me tratan en el Instituto Carlos III de Madrid, y veo a las religiosas, a las Hijas de la Caridad, que cuidan a sus enfermos como auténticas madres. Ellas son las que me han comunicado que

tengo ahora una encefalopatía. Sin embargo, observo a muchos compañeros que se han muerto ya de VIH y no han tenido mi suerte de tener fe desde pequeños. He visto a compañeros homosexuales a los que se les ha acelerado mucho la muerte, víctimas de una desesperación porque no veían sentido a su vida. Desde que ya no podían hacer uso del sexo, me ha dado la impresión de que había chavales que decían: 'esto ya no tiene sentido'. A mí una de las cosas que más me sublevan contra la sociedad es, en el tema de la VIH, que ponen como remedio el preservativo, o, respecto a los drogadictos, cuya muerte es terrible, una jeringuilla limpia, nueva. Tengo la impresión de que es un auténtico crimen eso, porque al hombre hay que darle unos valores diferentes. Yo, gracias a Dios, he encontrado en los últimos años en mi vida gentes que ayudan. No materialmente, que no lo necesito. Recuerdo la parábola del hijo pródigo. Este podía tener el SIDA, pero se levantó y volvió a la casa del padre. Me pregunto: Si a un chaval que está tirado por la calle le dan una jeringuilla nueva, ¿no es el último crimen de una sociedad que deja tirada a la gente luego en la porquería? En Madrid, por ejemplo, hay nueve camas para atender a enfermos terminales de SIDA. Son de Cáritas. Por cierto que no se puede decir donde están, porque la sociedad se sublevaría y echaría al grupo de religiosas que los cuidan".

Lo impresionante en este testimonio es la conciencia clara, por parte del enfermo, de haber sido engañado, "estafado". Este tipo de engaños se han multiplicado en los últimos tiempos debido al cultivo sistemático de las técnicas manipuladoras. Para realizar con eficacia una labor de *consejo*, el voluntario necesita conocer de cerca las tácticas manipuladoras, su capacidad de seducción y arrastre, y la posibilidad de neutralizarla mediante algún tipo de antídoto<sup>2</sup>. En la Lección 2ª veremos que este conocimiento es indispensable para saber discernir y orientar.

Con toda razón, la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) señala como un objetivo ineludible de la tarea educativa formar a los niños y jóvenes de tal forma que *sepan decidir*. Para ello necesitan adquirir una verdadera *libertad interior*. El primer paso para esta adquisición consiste en liberarse de la sumisión a las directrices interesadas de los manipuladores. Por eso comenzamos el Curso con una lección que ofrece *claves de*

---

<sup>2</sup> Un amplio estudio de estos temas puede verse en mis obras *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*, Narcea, Madrid 1988; *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje: subversión de valores*, PPC, Madrid 1998 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

*orientación* acerca de la estrategia manipuladora y pone así en juego la primera medida que debemos tomar: "estar bien informados".

El voluntariado es un espíritu, un *estilo de vida* animado por el amor al prójimo y la solidaridad con él, en especial con el más necesitado, débil, desprotegido. Para llevar a cabo una eficaz labor de ayuda, el voluntario procura crear espacios de solidaridad, a fin de "contribuir a la promoción humana integral del hermano y favorecer el cambio personal y social en la perspectiva de la justicia, la caridad, la solidaridad, la verdad y la reconciliación"<sup>3</sup>.

La solidaridad "es, en definitiva, un *estilo de vida* que pone en juego todas nuestras posibilidades y que toca todas las dimensiones de nuestra existencia". La experiencia de la solidaridad nos urge a pensar y a vivir de otro modo; nace del encuentro con el mundo del dolor no a través de la realidad virtual mediática sino de la realidad concreta de nuestro entorno sin caer en el pozo de la indiferencia o del desánimo. Ello nos invita a incentivar nuestra capacidad de *pensamiento y reflexión* con el fin de analizar lo más objetivamente posible la realidad de inhumanidad y de injusticia en que vivimos, sin que el peso de este análisis nos desborde; de modo complementario, el pensamiento nos invita a la acción, a *vivir* la experiencia concreta de la solidaridad a través de proyectos y procesos que realmente transformen esa realidad: se trata de hacer haciéndonos, de transformar transformándonos"<sup>4</sup>.

Con objeto de realizar bien esta tarea, el voluntario se esfuerza por formarse lo mejor posible. "El voluntario, hombre o mujer, joven, adulto o viejo, ha de reunir unas *características básicas* que le permitan realizar su servicio con la suficiencia necesaria que requieren las personas con las que va a trabajar y la magnitud de los problemas que deberá enfrentar. Además, el candidato a voluntario ha de ser una persona con ganas de crecer, de ser más, de aprender"<sup>5</sup>. "... No se da formación verdadera y eficaz si cada uno no asume y no desarrolla por sí mismo la responsabilidad de la formación. En efecto, ésta se configura esencialmente como 'auto-formación'"<sup>6</sup>.

Para vivir con intensidad y plenitud debemos saber a punto cierto en qué consiste *crecer como persona*, y cuáles son las *leyes*

---

<sup>3</sup> Cf. *Voluntariado social católico*, Instituto internacional de teología a distancia, Madrid 1996, p. 15.

<sup>4</sup> Luis A. Aranguren Gonzalo: "Los caminos de la solidaridad", en *Acontecimiento* 13 (1997) 34-35.

<sup>5</sup> Cf. *Voluntariado social católico*, p. 18.

<sup>6</sup> Cf. Juan Pablo II: *Los fieles cristianos laicos*, 63.

*de este crecimiento.* Las diversas disciplinas que estudian al hombre nos dan luz sobre ello. La Biología, por ejemplo, destaca actualmente que "el hombre es un ser de encuentro", vive como persona, se desarrolla y perfecciona como tal al crear con los seres del entorno diversas relaciones de encuentro. Si queremos comportarnos debidamente con nosotros mismos y con los demás, debemos conocer con la mayor precisión posible qué es el *encuentro*, cuáles son sus exigencias y qué frutos reporta. Este conocimiento nos permitirá descubrir en su momento qué es la *creatividad*, qué son los *valores*, en qué consiste el *ideal* de la vida humana. Este descubrimiento nos pondrá ante los ojos los *principios de acción* y las *normas deontológicas* de todo voluntario.

Como vemos, nuestro programa formativo viene determinado por nuestra misma realidad; no es impuesto por una autoridad docente. La LOGSE fundamenta su orientación educativa en el hecho básico de que la persona humana es un ser que "deviene, se hace, se educa", no sólo *es*, sino que tiene que *llegar a ser*. "La educación no es otra cosa que el *impulso inicial* y más importante para ayudar a ser personas"<sup>7</sup>. Pero ¿cómo se *llega a ser persona*? Esta es la cuestión decisiva en todo empeño formativo.

A mi modo de ver, el hombre tiene una *condición personal*, que recibe con su ser como un don, y tal condición implica la necesidad de irse configurando paulatinamente en orden a adquirir un modo de ser peculiar, una *personalidad*, una *segunda naturaleza*. Este proceso de configuración personal se centra en el encuentro. Lo veremos de cerca a lo largo de este libro.

## **Necesidad de abrir puertas**

En orden a asimilar bien las consideraciones realizadas en esta lección introductoria y preparar las que haremos en las lecciones siguientes, analicemos cuidadosamente esta frase del escritor hebreo Elie Wiesel: "*Cada uno de nosotros tiene que ser para alguien una llave. Sin ella hay puertas que no se abrirán (...), que no se cerrarán*"<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Cf. *Secundaria obligatoria. Orientación y Tutoría*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid 1992, p. 63.

<sup>8</sup> Citado por A. Mary Testemalle: *¿Silencio o ausencia de Dios?* Studium, Madrid 1975, p.40.

Debemos abrir puertas, pero ¿a quién? y ¿hacia dónde? Hay que cerrar ciertas puertas. ¿Cuáles, exactamente? Con demasiada frecuencia se ha puesto empeño en rebajar el rango y el valor de la vida humana y orientarla por vías que la conducen a un absoluto desvalimiento. Hemos de abrir las puertas que conducen a horizontes de vida que entusiasman debido a su riqueza de posibilidades. Hay que cerrar las puertas que nos llevan a callejones sin salida. Cuáles son las unas y las otras sólo podemos descubrirlo a la luz que nos otorga una sólida formación, tal como la que vamos a adquirir en este libro.

Cada día se están abriendo nuevos horizontes a la acción del voluntariado tanto en el aspecto asistencial privado como en el nivel social de investigación de los modos óptimos de erradicar las causas de la pobreza. Para traspasar estas nuevas fronteras de la ayuda se requiere, por parte de los voluntarios, una gran formación en muchos aspectos. "¿Qué es lo que tiene la organización? Es el capital humano, lo que llevamos dentro, lo que aportamos todos: tu imaginación, tu habilidad, tu motivación, tu saber captar, tu saber contar un chiste..."<sup>9</sup>

Necesitamos una preparación suficiente para salir al paso a las ideas destructivas, a malentendidos que bloquean la acción, a criterios falsos que orientan las propias fuerzas por rutas infecundas, a modos errados de plantear los grandes problemas... Esa preparación debemos otorgársela al mayor número de personas posible, para que los progresos de la psicología, la psicoterapia y la teoría de la creatividad lleguen a personas que no son profesionales de la relación de ayuda. "Si (...) la relación de ayuda no es monopolio de las llamadas profesiones de ayuda, resulta importante que los grandes progresos hechos por la psicología y la psicoterapia lleguen a estar a disposición de un grupo de personas. No se trata de abolir la profesionalidad en la relación de ayuda, que sería nocivo, sino de proporcionar las habilidades de relación de ayuda a aquellas categorías de personas que por su profesión estén en contacto con individuos necesitados de ayuda. Es decir, deben llegar a los médicos, a las enfermeras, a los voluntarios, a los sacerdotes y a los agentes de pastoral para que puedan responder a las necesidades globales de la persona, uniendo a la técnica indispensable una humanidad cálida. Bien organizada, la colaboración entre los profesionales y para profesionales de la relación de ayuda puede aportar frutos estupendos para la salud

---

<sup>9</sup> Cf. Joaquín García Roca: "¿Está organizada la sociedad para los retos del futuro?", conferencia pronunciada en el foro *Solidaridad y voluntariado*, p. 12.

integral de las personas". Vista de esta manera, la relación de ayuda se convierte en un "instrumento de autorrealización personal" para quienes la llevan a cabo<sup>10</sup>.

El voluntario necesita, además de amplios conocimientos, ciertas habilidades, por ejemplo una gran "competencia relacional", una capacidad notable de establecer relaciones humanas y superar la tendencia actual a la deshumanización en todos los ambientes, incluso los sanitarios. "... Puesto que nuestra profesión nos pone en contacto con una situación tan difícil como es el sufrimiento y la dependencia, que hace que la persona se presente en su fragilidad y debilidad, nos damos cuenta de que para que los cuidados sean prestados con competencia, se requieren actitudes y habilidades que van más allá de los puros conocimientos técnicos o de las habilidades de aplicación de métodos o técnicas terapéuticas. Aun en el mismo momento de aplicar las técnicas, se produce comunicación con la persona mayor, y ésta puede ser en sí un elemento terapéutico o patógeno, nunca indiferente si consideramos a la persona en su integridad"<sup>11</sup>.

A conseguir esta formación humana de tipo no técnico-profesional sino espiritual se dirige el libro que ofrezco hoy a los voluntarios. Su lectura atenta nos permite comprender *genéticamente*, es decir, *en su raíz* -y no raras veces matizar y clarificar- las consideraciones que suelen hacerse actualmente en libros y artículos sobre la significación profunda del voluntariado. Léase atentamente esta definición del voluntario que ofrece Luciano Tavazza: "Voluntario es el ciudadano que libremente, no en virtud de obligaciones morales o deberes jurídicos específicos, inspira su vida -en público y en privado- en fines de solidaridad. Por lo tanto, cumplidos sus deberes civiles y de estado, se pone desinteresadamente a disposición de la comunidad, promoviendo una respuesta creativa a las necesidades emergentes de su territorio, con atención prioritaria a los pobres, los marginados y los impedidos. Dedicar energías, capacidades, tiempo y los medios de que dispone en iniciativas compartidas abiertas a una leal colaboración con las instituciones públicas y las fuerzas sociales, asumidas con la adecuada preparación específica y continuidad, y orientadas a los servicios de proximidad o a la indispensable

---

<sup>10</sup> Cf. Angelo Brusco: "Psicoterapia, relación de ayuda y 'counseling'", en J.C. Bermejo (ed.): *Humanizar la salud*, San Pablo, Madrid 1997, p. 83.

<sup>11</sup> Cf. J.C. Bermejo Higuera: "La relación de ayuda como instrumento de humanización de la asistencia al anciano", en *Los valores humanos y la atención a los mayores*, Imsero, Madrid 1997, p. 2-3.



eliminación de las causas de la injusticia y opresión de las personas"<sup>12</sup>. Para comprender este texto a fondo, debemos clarificar los puntos siguientes:

1. Las obligaciones morales y los deberes jurídicos específicos de cada persona ¿se *oponen* a la libertad de la entrega a una acción solidaria? Esta acción solidaria ¿no está sometida también a una obligación moral? Entregarse a dicha acción ¿responde a una decisión *libre*, en sentido de arbitraria?

2. Al cumplir nuestros deberes cívicos y de estado -nuestras obligaciones como profesionales de un determinado ramo y como miembros de una familia- ¿no estamos "a disposición de la comunidad"? La forma "desinteresada" de realizar una acción voluntaria ¿supone falta de interés en lo que se hace o sólo ausencia de voluntad de lucro económico?

3. La condición "creativa" de la actividad voluntaria ¿no pertenece también al trabajo profesional obligatorio y a los deberes domésticos?

En su obra *Ética y voluntariado*, Agustín Domingo Moratalla parece reprochar en cierta medida a Tavazza que deje abierta en su definición del voluntario la posibilidad de malentender estas cuestiones<sup>13</sup>.

Ciertamente, los temas que suscita la actividad voluntaria pueden ser objeto de graves malentendidos. Para superarlos radicalmente y hacer luz sobre un asunto tan noble como delicado como éste, se requiere una comprensión a fondo de lo que es e implica el fenómeno humano del *encuentro*, pues a su luz se esclarece cabalmente lo que significa la libertad interior del hombre, la creatividad, la renuncia a moverse en el plano de la posesión de bienes, la asunción voluntaria del deber y la obligación, la forma peculiar de participación en la vida de los demás que llamamos *solidaridad*...<sup>14</sup>. Esta labor de esclarecimiento y comprensión

---

<sup>12</sup> Cf. *El nuevo rol del voluntariado social*, Lumen, Buenos Aires 1995, pp. 31-34.

<sup>13</sup> Cf. o. c., PPC, Madrid 1997, pp. 35-37.

<sup>14</sup> El alcance de la solidaridad es precisado en el siguiente texto de Juan Pablo II: "Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como 'virtud', es la *solidaridad*. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Esta determinación se funda en la *firme convicción* de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de la que hemos hablado". (*Sollicitudo rei socialis* n° 38).

radicales es la que deseo realizar en esta obra, inspirada en el espíritu del *movimiento dialógico o personalista*<sup>15</sup>.

### Temas de reflexión

1. ¿Se puede *aprender* a pensar? ¿No es el pensar algo *automático* como el ver? Hay modos distintos de *ver*. No todos los que tienen buena vista ven un cuadro artístico de la misma forma y con la misma calidad. El modo de ver *estético* ¿debe ser cultivado?
2. El que quiera orientarse bien en la vida y ayudar a otros a hacerlo ha de ser capaz de descubrir *claves de interpretación* de la realidad, la realidad ajena y la propia. Recuerde una de estas claves, y dígame si es fácil descubrirlas o se requiere para ello una buena preparación.
3. Las *claves de orientación* nos permiten *prever*. En la vida podemos adoptar diversas actitudes e iniciar distintos procesos. Antes de hacerlo, debemos prever a dónde nos conducirán. Es insensato tomar decisiones importantes sin conocer sus consecuencias. Para saber prever, es indispensable tener una idea precisa de cómo nos desarrollamos en cuanto personas. Si preguntamos a niños y jóvenes cuáles son las "leyes" o "constantes" de su desarrollo personal, ¿sabrán dar una respuesta atinada? En caso negativo, ¿podemos afirmar que se mueven con seguridad en la vida?

### Bibliografía

ALFARO, E: *La formación del voluntariado social*, Plataforma para la promoción del voluntariado en España, Madrid 1990.

DE SEBASTIÁN, L.: *La solidaridad*, Ariel, Barcelona, 1996.

DOMINGO MORATALLA, A.: *Ética y voluntariado. Una solidaridad sin fronteras*, PPC, Madrid 1997.

GARCIA FAJARDO, JOSÉ CARLOS: *Manual del voluntario*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid <sup>2</sup>1995.

---

<sup>15</sup> La fecundidad de este pensamiento filosófico fue objeto de mi atención sobre todo en las obras siguientes: *El poder del diálogo y del encuentro*, BAC. Madrid 1997; *El encuentro y la plenitud de vida espiritual*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1990; Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

GARCÍA ROCA, J.: *Solidaridad y voluntariado*, Sal Terrae, Santander 1994.

LÓPEZ QUINTÁS, A.: *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid 2003.

MADRID, J.: *La formación y selección del voluntariado*, Cruz Roja, Madrid 1986.

MENDILUCE, J.M.: *Con rabia y esperanzas. Retos y límites de la ayuda humanitaria*, Planeta, Barcelona 1997.

RORTY, R.: *Solidaridad, contingencia y objetividad*, Paidós, Barcelona 1995.

- *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona 1991.

## 2

**EL VOLUNTARIO DEBE TENER LIBERTAD INTERIOR  
Y PODER DE DISCERNIMIENTO**

"Orientarse en la vida supone tomar opciones entre las distintas posibilidades que se abren en cada momento. Cada opción adoptada significa realización de una posibilidad de vida, creación de nuevas posibilidades y exclusión de otras. La educación es orientadora en el sentido de que ayuda a los educandos a orientarse en la vida. La orientación educativa incluye, por tanto, educación para tomar opciones". "Enseñar a decidir es, en realidad, enseñar a decidirse, a desarrollar procesos de decisión significativos, en los que uno mismo está implicado". "Ser capaz de tomar decisiones acerca de uno mismo, de la propia vida, del propio futuro, es, seguramente, la más necesaria de las capacidades. Haber aprendido a decidir es el mejor de los aprendizajes. La madurez para decidir es uno de los elementos esenciales, quizá el central, de la madurez personal". (Cf. *Secundaria obligatoria. Orientación y Tutoría*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid 1992, pp. 111- 112).

El que desee ayudar de veras a los demás ha de ser muy realista, tener los pies bien asentados en el suelo, a fin de proceder de forma ajustada a las circunstancias. Para ello debe estar libre de prejuicios y malentendidos. El que se deja seducir y dominar por los manipuladores no es libre para pensar, sentir y querer de forma autónoma y responsable. Es *responsable* el que está debidamente orientado y sabe *responder* a los valores por propia cuenta, en virtud del conocimiento que tiene de su grandeza y fecundidad. Es *autónoma* la persona que no se encapsula en sí misma sino que orienta su vida conforme a los principios e ideales a los que su vida debe servir. No somos ni autónomos ni responsables cuando nos dejamos arrastrar por quienes movilizan los recursos manipuladores para reducirnos a *medios para sus fines*, no siempre favorables a nuestra salud espiritual.

Recientemente, hubo personas e incluso asociaciones que intentaron sacar partido a la situación lamentable de un tetrapléjico para hacer valer su opinión favorable a la eutanasia. Exageraron su menesterosidad, calificaron su modo de vida de indigno, dieron por hecho que una persona en ese estado no tiene otra salida que la muerte provocada. Esta manipulación de la figura del enfermo causó grave daño a no pocos enfermos que luchan a diario con la tentación

de considerar su vida como inútil, carente de sentido, en definitiva insufrible. Médicos y enfermeros que ponen todo su empeño en elevar el ánimo de estas personas, abriéndoles vías de acción creativa dentro de su marco de posibilidades, han manifestado que esa forma de tratar el problema de los discapacitados no responde a un modo auténtico de conmiseración. Intenta resolver un problema por vía de descenso, no de elevación; de resignación a la catástrofe, no de empeño por buscarle a la vida un sentido y darle toda la dignidad de que es capaz. Si queremos tener libertad interior para tomar distancia frente a estas y otras formas de manipulación, necesitamos un conocimiento aquilatado de las técnicas manipuladoras.

Vamos a hacer un análisis *filosófico* de las formas concretas de manipulación que pueden darse que pueden darse en nuestro entorno, incluso las que nosotros mismos realicemos, voluntaria o inadvertidamente. No ha de verse en las consideraciones que siguen la menor intención partidista de tipo político. De hecho, han sido expuestas oralmente en países regidos por partidos de orientación dispar, incluso a veces opuesta. Lo que nos mueve no es alzar barreras entre unos y otros, sino aunar esfuerzos en orden al logro de un *Humanismo de la solidaridad*, inmensamente superior al viejo *Humanismo del dominio y el poder*.

Hoy nos hallamos en una situación de encrucijada: podemos configurar una forma de Humanismo que responda plenamente a nuestro ser de hombres, y tenemos recursos suficientes para destruir toda forma de Humanismo que merezca tal nombre. Para ver esto con lucidez y tomar la dirección adecuada, debemos superar el desconcierto que reina actualmente en cuanto a ideas y sentimientos. Tal desconcierto es fomentado por los afanosos de poder fácil a través de las tácticas manipuladoras<sup>16</sup>.

Si queremos colaborar a fundar una sociedad mejor, más creativa y más justa, hemos de poner al descubierto los ardides de

---

<sup>16</sup> "Por primera vez, ésta es una sociedad que, lejos de exaltar los órdenes superiores, los enferma y los desacredita, una sociedad que desvaloriza el ideal de abnegación estimulando sistemáticamente los deseos inmediatos, la pasión del ego, la felicidad intimista y materialista. Nuestras sociedades han liquidado todos los valores sacrificiales, sean éstos ordenados por la otra vida o por finalidades profanas. La cultura cotidiana ya no está irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber, sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no seamos nosotros mismos..." (G. Lipovetsky: *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona 1994, p.12).

la manipulación. No es demasiado difícil. Un poco de atención y finura crítica nos deparará una inmensa *libertad interior*. No basta vivir en un régimen democrático para ser libres de verdad. Hay que conquistar la libertad día a día frente a quienes intentan arteramente dominarnos con los recursos de esa forma de *ilusionismo mental* que es la manipulación.

Esta conquista sólo es posible si tenemos una idea clara de cuatro cuestiones: 1ª. *Qué significa manipular*, 2ª. *Quién manipula*, 3ª. *Para qué manipula*, 4ª. *Qué táctica moviliza para ello*. El análisis de estos cuatro puntos nos permitirá al final discernir si es posible poner en juego un antídoto de la manipulación. Estamos a tiempo de salvaguardar nuestra libertad personal con todo cuanto implica. Hagámoslo animosamente.

### **1ª. Qué significa manipular**

Manipular equivale a *manejar*. De por sí, únicamente son susceptibles de manejo los *objetos*. Un bolígrafo puedo utilizarlo para mis fines, cuidarlo, canjearlo, desecharlo. Estoy en mi derecho, porque se trata de un objeto. Manipular es tratar a una persona o grupo de personas *como si fueran objetos*, a fin de dominarlos fácilmente. Esa forma de trato significa un rebajamiento de nivel, un *envilecimiento*.

Esta reducción ilegítima de las personas a objetos es la meta del *sadismo*. Ser sádico no significa ser cruel, como a menudo se piensa. Implica tratar a una persona de tal manera que se la rebaja de condición. Ese rebajamiento puede realizarse a través de la *crueledad* o a través de la *ternura erótica*. Cuando, en tiempos recientes, se introducía a un grupo numeroso de prisioneros en un vagón de tren *como si fueran paquetes*, y se los hacía viajar así durante días y noches, no se intentaba tanto hacerles sufrir cuanto envilecerlos. Al ser tratados como meros objetos, en condiciones infrahumanas, acababan considerándose unos a otros como seres abyectos y repelentes. Tal consideración les impedía unirse entre sí y formar estructuras sólidas que pudieran generar una actitud de resistencia. Reducir una persona a condición de objeto para dominarla sin restricciones es una práctica manipuladora sádica.

Por su parte, la *caricia erótica* reduce la persona a cuerpo, a mero objeto halagador. Es *reduccionista*, y, en la misma medida, sádica, aunque parezca tierna. La caricia puede ser de dos tipos: *erótica* y *personal*. Para comprender lo que es, en rigor, el *erotismo*,

recordemos que, según la investigación ética contemporánea, el amor conyugal presenta cuatro aspectos o ingredientes:

- 1) la *sexualidad*, con cuanto implica de atracción instintiva hacia otra persona, de halago sensorial, de conmoción psicológica...;
- 2) la *amistad*, forma de unidad estable, afectuosa comprensiva, colaboradora, que debe ser *creada* de modo generoso, ya que no poseemos instintos que, puestos en juego, den lugar a una relación de este género;
- 3) la *proyección comunitaria del amor*. El hombre, para vivir como *persona*, debe crear vida *comunitaria*. El amor empieza siendo dual y privado, pero alberga en sí una fuerza interior que le lleva a adquirir una expansión comunitaria. Esto sucede el día de la boda, cuando la comunidad de amigos y -en el caso religioso- de creyentes acoge el amor de los nuevos esposos;
- 4) la *relevancia y fecundidad del amor*. El amor conyugal tiene un poder singular para incrementar el afecto entre los esposos y dar vida a nuevos seres. Nada hay más grande en el universo que una vida humana y el amor verdadero a otra persona. Por eso el amor conyugal tiene una relevancia singular, una plenitud de sentido y un valor impresionantes.

Estos cuatro elementos (sexualidad, amistad, proyección comunitaria, relevancia) no están yuxtapuestos, el uno al lado del otro. Están o deben estar *estructurados*. Una estructura es una constelación de elementos trabados de tal forma que, si falla uno, se desmorona el conjunto.

Ahora podemos comprender de modo preciso qué es el *erotismo*. Consiste en desgajar el primer elemento, la sexualidad, para obtener una gratificación pasajera, y prescindir de los otros tres. Ese desgajamiento puramente pasional destruye el amor de raíz, lo priva de su sentido pleno, de su identidad. Por eso es violento aunque parezca cordial y tierno. Pongo en juego la sexualidad a solas, porque me interesa para mis propios fines, y prescindo de la amistad. En realidad, no amo a la otra persona, aunque le jure amor eterno; deseo el halago que producen algunas de sus cualidades. Dejo, asimismo, de lado la expansión comunitaria del amor. No presto atención a la vida de familia que está llamado el amor a promover. Me recluyo en la soledad de mis ganancias inmediatas. Por eso reduzco la otra persona a mera fuente de gratificaciones para mí. Esa reducción desconsiderada es violenta y sádica. Puedo jurar amor eterno. Son palabras vanas, pues lo que

entiendo aquí por *amor* no es sino *interés por saciar mi avidez erótica*.

Conviene mucho distinguir con nitidez los dos planos en que podemos movernos: el *corpóreo* y el *espiritual*, el que es susceptible de *manejo* y el que pide *respeto*. Cuando una persona acaricia a otra, pone su cuerpo en primer plano, le concede una atención especial. Siempre que una persona se relaciona con otra, el cuerpo juega cierto papel en cuanto les permite hablar, oír, ver... Si no se trata de una comunicación afectiva, el cuerpo ejerce función de trampolín para pasar al mundo de las significaciones que se quieren transmitir. Hablamos durante horas de un tema y otro, y al final recordamos perfectamente lo que dijimos, la actitud que adoptamos, los fines que perseguimos, pero posiblemente no sabemos de qué color tiene los ojos nuestro coloquante. Nos vimos, pero no detuvimos nuestra atención en la vertiente corpórea. No sucede así en los momentos de trato amoroso. En éstos, el cuerpo de la persona amada cobra una densidad peculiar y prende la atención de quienes se manifiestan su amor. El amante atiende de modo intenso al cuerpo de la amada. Si ve en él la expresión sensible del ser amado y toma su gesto de ternura como un acto en el cual está incrementando su amor a la *persona*, su modo de acariciar tendrá un carácter *personal*. En tal caso, el cuerpo acariciado adquiere honores de protagonista, pero no desplaza a la persona, la hace más bien presente de modo tangible y valioso. La *caricia personal* no se queda en el cuerpo, se dirige a la persona. Cuando dos personas se abrazan, sus cuerpos entrelazados juegan un papel sobresaliente, pero no constituyen la meta de la atención; son el medio expresivo del afecto mutuo. La persona, en tal abrazo, no queda relegada a un segundo plano. Al contrario, es realizada. En cambio, si la atención se detiene en el cuerpo acariciado sencillamente por el atractivo sensorial que implica tal gesto, el cuerpo invade todo el campo de la persona. Esta es vista como *objeto*, realidad asible, manejable, poseible, disfrutable... Pero a un objeto no se lo *ama*, se lo *apetece* sólomente. De ahí el carácter penoso de la expresión "mujer-objeto" aplicada a ciertas figuras femeninas exhibidas en algunos espectáculos como objeto-de-contemplación o tomadas en la vida diaria como objeto-de-posesión.

El amor erótico de los seductores de tipo donjuanesco es *posesivo*, y en la misma medida va unido con la burla y la violencia. Don Juan, el "Burlador de Sevilla" -según la atinada formulación de Tirso de Molina-, se complacía en burlar a las víctimas de sus engaños y en resolver las situaciones comprometidas con el manejo expeditivo de la espada. Esta violencia innata, muchas veces



soterrada, del amor erótico explica que pueda pasarse sin solución de continuidad de unas situaciones de máxima "ternura" a otras de extrema violencia. En realidad, ahí no hay ternura, sino reducción de una persona a objeto. La violencia de tal reducción no queda aminorada al afirmar que se trata de un objeto *adorable, fascinador*. Estos adjetivos no redimen al sustantivo "objeto" de lo que tiene de *injusto, de no ajustado* a la realidad. Rebajar a una persona del nivel que le corresponde es una forma de manipulación agresiva que engendra los diferentes modos de violencia que registra la sociedad actual. La principal tarea de los manipuladores consiste en ocultar la violencia bajo el velo seductor del *fomento de las libertades*.

En el albor de la cultura occidental, Platón entendió por "eros" la fuerza misteriosa que eleva al hombre a regiones cada vez más altas de belleza, bondad y perfección. Actualmente, se entiende por "erotismo" el manejo de las fuerzas sexuales con desenfado, sin más criterio y norma que la propia satisfacción inmediata. Obviamente, esta reclusión en el plano de las ganancias inmediatas supone una regresión cultural.

## **2ª. Quién manipula**

Manipula el que quiere *vencernos* sin *convencernos*, seducirnos para que aceptemos los que nos ofrece *sin darnos razones*. El manipulador no habla a nuestra inteligencia, no respeta nuestra libertad; actúa astutamente sobre nuestros centros de decisión a fin de arrastrarnos a tomar las decisiones que favorecen sus propósitos.

En un anuncio televisivo se presentó un coche lujoso. En la parte opuesta de la pantalla apareció enseguida la figura de una joven bellísima. No dijo una sola palabra, no hizo el menor gesto; mostró sencillamente su imagen encantadora. De pronto, el coche comenzó a rodar por paisajes exóticos, y una voz nos susurró amablemente al oído: "¡Entrégate a todo tipo de sensaciones!". En ese anuncio no se aduce razón alguna para elegir ese coche en vez de otro. Se entrevera su figura con la figura de realidades atractivas para millones de personas y se las envuelve a todas en el halo de una frase llena de adherencias sentimentales. De esta forma, el coche queda aureolado de prestigio. Cuando vayas al concesionario de coches, te sentirás llevado a elegir éste. Y te lo facilitarán, pero no la señorita. En realidad, nadie te había prometido que, si comprabas el coche, te darían la posibilidad de tratar a esa joven. Eso hubiera supuesto hablar a tu inteligencia. Se limitaron a influir sobre tu voluntad de forma oblicua, artera. No te han engañado; te

han *manipulado*, que es una forma sutil de engaño. Han halagado tu apetito de sensaciones gratificantes a fin de orientar tu voluntad hacia la compra de ese producto, no para complacerte o ayudarte a desarrollar tu personalidad. *Te han reducido a mero cliente*. Esa forma de reduccionismo es la quintaesencia de la manipulación.

Este tipo de manipulación *comercial* suele ir unida con otra mucho más peligrosa todavía: la manipulación *ideológica*, que impone ideas y actitudes de forma solapada, merced a la fuerza de arrastre de ciertos recursos estratégicos. Así, la propaganda comercial difunde, a menudo, la actitud consumista y la hace valer bajo pretexto de que el uso de tales artefactos es signo de alta posición social y de progreso. Un anuncio de un coche lujoso repetía hasta veinte veces la palabra "señor": "Un señor como Vd. debe utilizar un coche como éste, que es el señor de la carretera. Enseñórese de sus mandos y siéntase señor...". Cuando se quieren imponer actitudes e ideas referentes a cuestiones básicas de la existencia -relativas a la política, la economía, la ética, la religión...-, la manipulación ideológica adquiere suma peligrosidad. Por "ideología" se entiende actualmente a menudo un sistema de ideas esclerosado, rígido, que no suscita adhesiones por carecer de vigencia y, por tanto, de fuerza persuasiva. Si un grupo social lo asume como programa de acción y quiere imponerlo a ultranza, sólo tiene dos recursos: 1. la violencia, y aboca a la tiranía, 2. la astucia y recurre a la manipulación. Las formas de manipulación practicadas por razones "ideológicas" suelen mostrar un notable refinamiento, ya que son programadas por profesionales de la estrategia.

### **3ª. Para qué se manipula**

La manipulación responde, en general, a la voluntad de dominar a personas y grupos en algún aspecto de la vida y dirigir su conducta. La manipulación comercial quiere convertirnos en clientes, con el simple objetivo de que adquiramos un determinado producto, compremos entradas para ciertos espectáculos, nos afiliemos a tal o cual club...El manipulador ideólogo intenta modelar el espíritu de personas y pueblos a fin de adquirir dominio sobre ellos de forma rápida, contundente, masiva y fácil. ¿Cómo es posible dominar al pueblo de esta forma? Reduciéndolo de *comunidad* a *masa*.

Las personas, cuando tienen ideales valiosos, convicciones éticas sólidas, voluntad de desarrollar todas las posibilidades de su ser, tienden a unirse entre sí solidariamente y estructurarse en *comunidades*. Debido a su interna cohesión, una estructura comunitaria resulta inexpugnable. Puede ser destruida desde fuera

con medios violentos, pero no dominada interiormente por vía de asedio espiritual. Si las personas que integran una comunidad pierden la capacidad creadora y no se unen entre sí con vínculos firmes y fecundos, dejan de integrarse en una auténtica comunidad; dan lugar a un *montón amorfo de meros individuos*: una *masa*. El concepto de masa es cualitativo, no cuantitativo. Un millón de personas que se manifiestan en una plaza con un sentido bien definido y sopesado no constituyen una masa, sino una comunidad, un pueblo. Dos personas, un hombre y una mujer, que comparten la vida en una casa, pero no se hallan debidamente ensambladas, forman una masa. La masa se compone de seres que actúan entre sí a modo de objetos, por vía de yuxtaposición o choque. La comunidad es formada por personas que ensamblan sus ámbitos de vida para dar lugar a nuevos ámbitos y enriquecerse mutuamente.

Al carecer de cohesión interna, la masa es fácilmente dominable y manipulable por los afanosos de poder fácil. Ello explica que la primera preocupación de todo tirano -tanto en las dictaduras como en las democracias, ya que en ambos sistemas políticos existen personas deseosas de vencer sin necesidad de convencer-sea privar a las gentes de capacidad creadora en la mayor medida posible. Tal despojo se lleva a cabo mediante las tácticas de persuasión dolosa que moviliza la *manipulación*.

#### **4ª. Cómo se manipula**

El tirano no lo tiene fácil en una democracia. Quiere dominar al pueblo, y debe hacerlo de forma dolosa para que el pueblo no lo advierta, pues lo que prometen los gobernantes ante todo en una democracia es *libertad*. En las dictaduras se promete *eficacia*, a costa de las libertades. En las democracias se prometen cotas nunca alcanzadas de libertad aunque sea a costa de la eficacia. ¿Qué medios tiene en su mano el tirano para *someter* al pueblo mientras que lo convence de que es más *libre* que nunca?

Ese medio es el *lenguaje*. El lenguaje es el mayor don que posee el hombre, pero el más arriesgado. Es ambivalente: el lenguaje puede ser tierno o cruel, amable o displicente, difusor de la verdad o propalador de la mentira. El lenguaje ofrece posibilidades para descubrir en común la verdad, y facilita recursos para tergiversar las cosas y sembrar la confusión. Con sólo conocer tales recursos y manejarlos hábilmente, una persona poco preparada pero astuta puede dominar fácilmente a personas y pueblos enteros si éstos no están sobreaviso. Para comprender el poder seductor del

lenguaje manipulador debemos estudiar cuatro puntos: los *términos*, los *esquemas*, los *planteamientos* y los *procedimientos*.

#### A) *Los términos*

El lenguaje crea palabras, términos y en cada época de la historia algunos de ellos se cargan de un prestigio especial de forma que nadie osa ponerlos en tela de juicio. Son términos "talismán", que parecen condensar en sí todas las excelencias de la vida humana. La palabra talismán de nuestra época es *libertad*. Todo término talismán tiene el poder de prestigiar las palabras que se le acercan y desprestigiar a las que se le oponen o parecen oponerse. Hoy se da por supuesto -el manipulador nunca demuestra nada, da por supuesto lo que le conviene- que *censura* se opone a *libertad*. En consecuencia, la palabra *censura* está actualmente desprestigiada. En cambio, las palabras *independencia*, *autonomía*, *democracia*, *cogestión* van unidas con la palabra *libertad* y quedan convertidas, por ello, en una especie de *términos talismán por adherencia*.

El manipulador saca amplio partido de este poder de los términos talismán. Sabe que, al introducirlos en un discurso, el pueblo queda intimidado, no ejerce su poder crítico, acepta ingenuamente lo que se le proponga. Cuando, en cierto país europeo, se llevó a cabo una campaña a favor de la introducción de la ley abortista, el ministro responsable de tal ley intentó justificarla con este razonamiento: "La mujer *tiene* un cuerpo y hay que darle *libertad* para *disponer* de ese cuerpo y de cuanto en él acontezca". La afirmación de que "la mujer tiene un cuerpo" está pulverizada por la mejor filosofía desde hace casi un siglo. Ni la mujer ni el varón *tenemos cuerpo; somos corpóreos*. Hay un abismo entre ambas expresiones. El verbo *tener* es adecuado cuando se refiere a realidades *poseibles*, es decir: objetos. Pero el cuerpo humano, el de la mujer y el del varón, no es algo poseible, algo de lo que podamos disponer; es una vertiente de nuestro ser personal, como lo es el espíritu. Te doy la mano para saludarte y sientes en ella la vibración de todo mi afecto personal. Es *toda mi persona* la que te sale al encuentro. El hecho de que en la palma de mi mano vibre todo mi ser personal pone al trasluz que el cuerpo no es un objeto. No hay objeto, por excelente que sea, que tenga ese poder. El ministro intuyó sin duda que la frase "la mujer tiene un cuerpo" es muy endeble, no se sostiene en el estado actual de la investigación filosófica, y para dar fuerza a su argumento introdujo inmediatamente el término talismán *libertad*: "Hay que conceder

libertad a la mujer para disponer de su cuerpo..." Sabía que, con la mera utilización de esa palabra superprestigiada en el momento actual, millones de personas iban a replegarse tímidamente y a decirse: " No te opongas a esta proposición porque está la libertad en juego y van a tacharte de antidemócrata, de fascista, de ultra". Y así sucedió, efectivamente.

Si queremos ser de verdad libres interiormente, debemos perder el miedo al lenguaje manipulador y matizar el sentido de las palabras. El ministro no indicó a qué tipo de libertad se refería, porque *la primera ley del demagogo es no matizar el lenguaje*. De hecho aludía a la "libertad de maniobra", la libertad -en este caso- de maniobrar cada uno a su antojo respecto a la vida naciente: respetarla o eliminarla. La "libertad de maniobra" no es propiamente una forma de libertad; es, más bien, *una condición para ser libre*. Uno comienza a ser libre cuando, pudiendo elegir entre diversas posibilidades, opta por aquellas que le permiten desarrollar su personalidad *de modo cabal*. Pero una persona que acepte esa *libertad de maniobra* y la utilice en contra del germen de vida que marcha aceleradamente hacia la plena constitución de un ser humano, ¿se orienta hacia la plenitud de su ser personal? Vivir *personalmente* es vivir fundando relaciones *comunitarias*, creando vínculos. El que rompe los vínculos fecundísimos con la vida que nace destruye de raíz su poder creador y, por tanto, bloquea su desarrollo como persona.

Todo esto se ve claramente cuando se *reflexiona*. Pero el demagogo, el tirano, el que desea conquistar el poder por la vía rápida de la manipulación, opera con extrema celeridad para no dar tiempo a pensar, a someter a reflexión detenida cada uno de los temas. Para ello no se detiene nunca a matizar los conceptos y justificar lo que afirma; lo da todo por consabido y lo expone con términos ambiguos, faltos de toda precisión. Ello le permite destacar en cada momento el aspecto de los conceptos que le interesa para sus fines. Cuando subraya un aspecto, lo hace como si fuera el único, como si todo el alcance de un concepto se limitara a esa vertiente. De esa forma evita que las gentes a las que se dirige tengan suficientes elementos de juicio para clarificar las cuestiones por sí mismas y hacerse una idea serena y bien aquilatada de las cuestiones tratadas. Al no poder profundizar en una cuestión, el hombre está predispuesto a dejarse arrastrar. Es un árbol sin raíces que lo lleva cualquier viento, sobre todo si éste sopla a favor de las propias tendencias elementales. Para facilitar su labor de arrastre y seducción, el manipulador *halaga las tendencias innatas de las gentes y ciega todo lo posible su sentido crítico*.

Toda forma de manipulación es una especie de *malabarismo intelectual*. Un mago, un ilusionista hace trueques sorprendentes y al parecer "mágicos" porque realiza movimientos muy rápidos que el público no percibe. El demagogo procede, asimismo, con meditada precipitación, a fin de que las multitudes no adviertan sus trucos intelectuales y acepten como posibles los escamoteos más inverosímiles de conceptos. Un manipulador proclama, por ejemplo, ante las gentes que les ha devuelto "las libertades", pero no se detiene a precisar a *qué tipo* de libertades se refiere: si a las *libertades de maniobra* que pueden llevar a experiencias de fascinación -que despeñan al hombre hacia la asfixia- o a la *libertad para ser creativos y realizar experiencias de encuentro*, que lleva al pleno desarrollo de la personalidad. Basta pedirle a un demagogo que matice un concepto para desvirtuar sus artes hipnotizadoras.

#### B) *Los esquemas mentales*

Del mal uso de los términos se deriva una interpretación errónea de los *esquemas* que vertebran nuestra vida mental. Cuando pensamos, hablamos y escribimos, estamos siendo guiados por ciertos pares de términos: *libertad-norma*, *dentro-fuera*, *autonomía-heteronomía*, etc. Si pensamos que estos esquemas son *dilemas*, de forma que debemos escoger entre uno u otro de los términos que los constituyen, no podremos realizar en la vida ninguna actividad creativa. La creatividad humana es siempre dual; se da en la relación del hombre con otras realidades. Si pienso que todo lo que está fuera de mí es distinto, distante, externo y extraño a mí, no puedo colaborar con cuanto me rodea y anulo mi capacidad creativa en todos los órdenes.

Una alumna me dijo un día en clase con aire maternal: "No se moleste, profesor; en la vida hay que escoger: o somos libres o aceptamos normas; o actuamos conforme a lo que nos sale *de dentro* o conforme a lo que nos viene impuesto *de fuera*". Esta joven entendía el esquema *libertad-norma* como un *dilema*. En consecuencia, para ser auténtica, para actuar con libertad *interior* se sentía obligada a dejar de lado cuanto le habían dicho *de fuera* acerca de normas morales, dogmas religiosos, prácticas piadosas... Con ello se alejaba de la moral y la religión de sus mayores y -lo que es todavía más grave- hacía imposible toda actividad verdaderamente creativa.

He aquí el poder temible de los esquemas mentales. Si un manipulador te sugiere que para ser *autónomo* en tu obrar debes

dejar de ser *heterónimo* -es decir, no aceptar norma alguna de conducta que te venga propuesta *del exterior*- dile que es verdad pero *sólo en un caso*: cuando actuamos de modo *pasivo, no creativo*. Tus padres te dicen que hagas algo, y tú obedeces forzado. Entonces no actúas autónomamente. Pero suponte que percibes el valor de lo que se te sugiere y lo asumes como propio. Esa actuación tuya es a la vez *autónoma y heterónoma*, porque es creativa.

Cuando era niño, mi madre me decía: "Toma este bocadillo y dáselo al pobre que llamó a la puerta". Yo me resistía porque era un señor de barba larga y me daba miedo. Mi madre insistía: "No es un delincuente; es un necesitado. Vete y dáselo". Mi madre quería que yo me adentrara en el campo de irradiación del valor de la *piedad*. El valor de la *piedad* me venía *sugerido desde fuera*, pero no *impuesto*. Al reaccionar positivamente ante esta sugerencia de mi madre, fui asumiendo poco a poco el valor de la *piedad* hasta que se convirtió en una *voz interior*. Al hacerlo, este valor dejó de estar *fuera* de mí para convertirse en el impulso *interno* de mi obrar. En esto consiste el proceso formativo. El educador nos adentra en el área de imitación de los grandes valores, y nosotros los vamos asumiendo como algo propio, como lo más profundo y valioso de nuestro ser.

Ahora vemos con claridad la importancia decisiva de los esquemas mentales. Un especialista en revoluciones y conquista del poder, José Stalin, afirmó lo siguiente: "De todos los monopolios de que disfruta el Estado ninguno será tan crucial como su monopolio sobre la definición de las palabras. El arma esencial para el control político será el diccionario". Nada más cierto, a condición de que veamos los términos *dentro del marco dinámico de los esquemas*, que son el contexto en el que juegan su papel expresivo.

### C) *Los planteamientos estratégicos*

Con los términos del lenguaje se *plantean* las grandes cuestiones de la vida. Debemos tener máximo cuidado con los planteamientos. Si aceptas un planteamiento, vas a donde te lleven. Desde niños deberíamos estar acostumbrados a discernir cuándo un planteamiento es auténtico y cuándo es falso. En los últimos tiempos se están planteando mal, con el fin estratégico de dominar al pueblo, temas tan graves como el divorcio, el aborto, el amor humano, la eutanasia...

Casi siempre se los plantea de forma unilateral y *sentimental*, como si sólo se tratara de resolver problemas acuciantes de ciertas personas. Para conmover al pueblo, se aducen cifras exageradas de matrimonios rotos, de abortos clandestinos, realizados en

condiciones inhumanas... Tales cifras son una estratagema del manipulador. El Dr. B. Nathanson, director de la mayor clínica abortista de Estados Unidos, manifestó que fue él y su equipo quienes inventaron la cifra de 800.000 abortos al año en su país. Y se sorprendían al ver que la opinión pública recogía el dato y lo propagaba con toda candidez. Hoy, convertido a la defensa de la vida, se siente avergonzado de tal fraude, y recomienda vivamente que no se acepten las cifras aducidas para apoyar ciertas campañas.

#### D) *Los procedimientos estratégicos*

Hay diversos medios para dominar al pueblo sin que éste se dé cuenta. Pongamos un ejemplo en el cual *yo no miento pero manipulo*. Tres personas hablan mal de una cuarta, y yo le cuento a ésta exactamente lo que me han dicho, pero altero un poco el lenguaje. En vez de decir que *tales personas en concreto* han dicho eso, indico que lo dice *la gente*. Paso del singular al colectivo. Con ello no sólo le infundo *miedo* a esa persona sino *angustia*, que es un sentimiento mucho más difuso y penoso. El miedo es temor ante algo adverso que te hace frente de manera abierta y te permite tomar medidas. La angustia es un *miedo envolvente*. No sabes a dónde acudir. ¿Dónde está la gente que te ataca con su maledicencia? La gente es una realidad anónima, envolvente, a modo de niebla que te bloquea. Te sientes angustiado.

Esta angustia es provocada por el fenómeno sociológico del *rumor*, que suele ser tan poderoso como cobarde, debido su anonimato. "Se dice que tal ministro realizó una evasión de capitales". ¿Quién lo dice? *La gente*, es decir, nadie concreto y potencialmente todos.

Otra forma oblicua, sesgada, subrepticia, de vencer al pueblo sin preocuparse de convencerlo es la de repetir una vez y otra, a través de los medios de comunicación, ideas o imágenes cargadas de intención ideológica. No se entra en cuestión, no se demuestra nada, no se va al fondo de los problemas. Sencillamente se lanzan proclamas, se hacen afirmaciones contundentes, se propagan eslóganes a modo de sentencias cargadas de sabiduría. Este bombardeo diario configura la opinión pública, porque la gente acaba tomando *lo que se afirma* como *lo que todos piensan*, como aquello de que *todos hablan*, como *lo que se lleva*, lo *actual*, lo *normal*, lo que *hace norma* y *se impone*.

Actualmente, la fuerza del número es determinante, ya que lo decisivo se resuelve mediante el número de votos. El número es algo cuantitativo, no cualitativo. De ahí la tendencia a igualar a



todos los ciudadanos, para que nadie tenga poder directivo de tipo espiritual y la opinión pública pueda ser modelada impunemente por quienes dominan los medios de comunicación multitudinarios. Una de las metas del demagogo es anular, de una forma u otra, a quienes pueden descubrir sus trampas, sus trucos de ilusionista.

La *redundancia desinformativa* tiene un poder insospechado de crear opinión, de hacer ambiente, de fundar un clima propicio a toda clase de errores. Basta establecer un clima de superficialidad en el tratamiento de los temas básicos de la vida para hacer posible la difusión de todo tipo de falsedades. Según Anatole France, "una necedad repetida por muchas bocas no deja de ser una necedad". Ciertamente, mil mentiras no hacen una sola verdad. Pero una mentira o una media verdad repetida por un medio poderoso de comunicación se convierte en una verdad *de hecho*, incontrovertida; viene a constituir una "creencia", en el sentido orteguiano de algo intocable, de suelo en que se asienta la vida intelectual del hombre y que no cabe discutir sin exponerse al riesgo de quedar descalificado. A formar este tipo de "creencias" tiende la propaganda manipuladora con vistas a tener un control soterrado de la mente, la voluntad y el sentimiento de la mayoría.

El gran teórico de la comunicación MacLuhan acuñó la expresión de que "el medio es el mensaje": no se dice algo porque sea verdad; se toma como verdad porque se dice. La televisión, la radio, la letra impresa, los espectáculos de diverso orden tienen un inmenso prestigio para quien los ve como una realidad prestigiosa que se impone desde un lugar inaccesible para uno. El que está al corriente de lo que pasa entre bastidores tiene poder de discernimiento. Pero el gran público permanece fuera de los centros que irradian los mensajes. Es insospechable el poder que implica la posibilidad de hacerse presente en los rincones más apartados y penetrar en los hogares y hablar a multitud de personas al oído, sin levantar la voz, de modo sugerente.

### **Antídoto contra la manipulación**

La práctica de la manipulación altera la salud espiritual de personas y grupos. ¿Poseen éstos defensas naturales contra ese virus invasor? ¿Cabe poner en juego un antídoto contra la manipulación demagógica?

Actualmente no cabe pensar en reducir el alcance de los medios de comunicación o someterlos a un control eficaz de calidad.

No hay más defensa fiable que una debida preparación por parte de cada ciudadano. Tal preparación abarca tres puntos básicos:

- 1) estar alerta, conocer en pormenor los ardides de la manipulación;
- 2) aprender a pensar con rigor y estar en condiciones de exigirlo a los demás;
- 3) ejercitar la creatividad en todos los órdenes.

El que conoce los "trucos" del ilusionista-manipulador tiene menos probabilidades de caer en las redes de sus juegos de conceptos. Si, además, sabe pensar con rigor y utilizar debidamente el lenguaje, está bien dispuesto para descubrir los fallos tácticos que comete el manipulador para tergiversar las cosas a su arbitrio. Al vivir creativamente, comprende por dentro el *sentido preciso* de los acontecimientos humanos. El que es *fiel* a una promesa sabe por experiencia que la fidelidad no se reduce a mero *aguante*, y tiene cierta garantía de no ser seducido por el manipulador que, al verlo en un momento difícil, le sugiera que no *aguante*, que rompa los vínculos establecidos y busque libremente su felicidad. "En efecto - podrá reargüirle-, no estoy destinado a aguantar, sino a algo superior: a ser fiel, porque la fidelidad es una actitud *creadora*; debo crear en cada momento lo que en un determinado momento he prometido crear".

El conocimiento de los ardides del manipulador es el medio más eficaz para defenderse de sus insidias. A ellos se refiere M. Ende al hablar de los "hombres grises":

"Los hombres grises sólo pueden hacer su oscuro negocio si nadie los reconoce (...). ¡Lo único que tenemos que hacer es cuidar de que resulten visibles! Porque el que los ha reconocido una vez los recuerda, y el que los recuerda los reconoce en seguida. De modo que no pueden hacernos nada: seremos inatacables". "El cree (...) que los hombres grises consideran un enemigo a todo aquel que conoce su secreto, por lo que lo perseguirán. Pero yo estoy seguro de que es exactamente al revés, que todo aquel que conoce su secreto está inmunizado contra ellos y que ya no le pueden hacer nada"<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Momo, Alfaguara, Madrid 231985, pp. 98, 102-3.

## Un antídoto contra el antídoto

En nuestros días se está movilizándolo un recurso tan eficaz como siniestro para neutralizar la eficacia del antídoto contra la manipulación. Se trata de la confusión deliberada de las experiencias de *vértigo* o *fascinación* y las de *creatividad* o *encuentro*. Estas últimas incrementan el poder creador y acrecientan la sensibilidad para los valores, la capacidad de comprender el sentido profundo de las realidades y acontecimientos que tejen la vida humana. Aquéllas, las de *vértigo*, ciegan para los valores, frenan el impulso creador, hacen imposible abrirse al sentido profundo de la existencia. Dejan, con ello, a hombres y pueblos a merced de los afanosos de poder fácil. De ahí que conceder libertades para practicar todas las formas posibles de experiencias de vértigo sea, con frecuencia un medio eficaz para privar a los hombres de la única auténtica forma de libertad: *la libertad para la creatividad*. Toda la cultura humana arranca de este género de experiencias.

Confundir ambos tipos de experiencias significa proyectar el prestigio secular de las experiencias que los griegos denominaban "éxtasis" -elevación a lo mejor de uno mismo- sobre las experiencias de vértigo y dar una aparente justificación a las prácticas que conducen al hombre a formas de exaltación aniquiladora.

El poder de los medios de comunicación abre dos vías polarmente opuestas que el hombre actual tiene ante sí a modo de encrucijada decisiva: la vía de la creatividad y la edificación cabal de la personalidad, y la vía de la fascinación y el desmoronamiento de la vida personal. Cuando se habla de manipulación, se alude a una forma de abuso de los medios de comunicación que tiende a encaminar a las gentes por una vía destructiva. Cabe, sin embargo, otra forma de uso que asuma todas las posibilidades de tales medios y les confiera una honda nobleza y una gran fecundidad. Sólo cuando las gentes se orienten por esta vía tendrán garantizada su libertad en el seno de los regímenes democráticos, que no generan libertad interior automáticamente.

## Ejercicios

- 1) Observamos a menudo que personas de distintas tendencias admiten que conviene ser más exigentes en cuanto a la calidad de los alimentos espirituales que se facilitan a las gentes a través de los medios de comunicación y los espectáculos. Esa *exigencia* debe traducirse, para ser eficaz,

en alguna forma de *censura*. Intente Vd. conseguir que quienes sienten la necesidad de exigir tal calidad utilicen la palabra *censura*. ¿A qué se debe este reparo casi automático a vincular el propio nombre a este término del lenguaje?

En cambio, se utilizan a diario expresiones como ésta: "Hay que incrementar el *control* de los alimentos, de los medicamentos, de los talleres mecánicos, de las condiciones sanitarias de los hospitales..." ¿Por qué razón profunda la utilización del término "control" está bien vista y mostrarse partidario de la "censura", aunque sea de forma restringida y bien matizada, le deja a uno fuera de juego en la sociedad actual?

- 2) Contemple atentamente diversos anuncios comerciales. Advertirá que a menudo no se indica nada concreto acerca de los objetos presentados. Sencillamente, se pone su figura en contacto con otras que irradian atractivo sensorial y provocan exaltación psicológica. Analice si se habla a su inteligencia y su libertad, o, más bien, se intenta halagar sus apetencias instintivas.

## Bibliografía

- BROWN, J.A.: *Técnicas de persuasión*, Alianza, Madrid 1978.
- CONCILIUM (revista): *El hombre manipulado*, Mayo 1971.
- CORREA DE OLIVEIRA, PLINIO: *Trasbordo ideológico inadvertido y diálogo*, CIO, Madrid 1971.
- FERNANDEZ AREAL, M.: *El control de la prensa en España*, Guadiana, Madrid 1973.
- GAMBRA CIUDAD, RAFAEL: *El lenguaje y los mitos*, Speiro, Madrid 1983.
- HÄRING, BERNHARD: *Ética de la manipulación. En medicina, en el control de la conducta y en genética*, Herder, Barcelona 1978
- LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO: *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*, Narcea, Madrid 1988.
- La revolución oculta. Manipulación del hombre y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.
- VALVERDE, CARLOS: "Aggiornamento e inculturación", en *Sillar* 24 (1986)438-449.

## 3

**EL PERFIL DEL VOLUNTARIO Y EL ENCUENTRO PERSONAL**

"Ser persona (...) lleva inevitablemente incluido el matiz de ser buena persona, de serlo en el sentido cotidiano -y profundo- que tiene el decir de alguien que es una buena persona, una excelente persona. Esta excelencia, precisamente, era la característica de la virtud griega: virtuoso es aquel que sobresale, en excelencia, en muchas o en algunas de sus cualidades. Bajo esta luz, la educación es, ante todo, educación en la virtud, en la excelencia de las cualidades, en el desarrollo de éstas, de forma que cada persona llegue a ser realmente, de hecho, de manera cabal, aquello que potencialmente ya es, aquello que está llamado o llamada a ser". (Ministerio de Educación y Ciencia: *Secundaria Obligatoria. Orientación y tutoría*, Madrid 1992, pp. 63-64).

"La madurez de las sociedades se deriva, en muy buena medida, de su capacidad para integrar, a partir de la educación y con el concurso de la misma, las dimensiones individual y comunitaria". (*Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo. Preámbulo*).

Hemos visto que el voluntario necesita una formación adecuada a la elevada función que desempeña. Es una función de ayuda, y la ayuda consiste en *dar* y, sobre todo, en *darse*. La gracia de todo obsequio consiste en mostrar el afecto de quien lo hace hacia el destinatario del mismo. Si me regalas algo para prender mi voluntad, no suscitas en mí *agradecimiento*, sino más bien cierta *aversión*. Todo obsequio implica, en principio, el *don de sí mismo*.

Pero el hombre se da abriéndose al *encuentro*. Esto explica que las características del perfil de la acción voluntaria (*gratuidad, no obligatoriedad, constancia, fecundidad para la sociedad, inserción en un marco organizativo, solidaridad, afán de promover a las gentes necesitadas...*) se deriven del hecho de que el hombre es un "ser de encuentro". Al querer ser fiel a su propia realidad humana, el voluntario se esfuerza en adquirir las condiciones que lo distinguen. En efecto, el ser del hombre tiende a desarrollarse creando encuentros. Esa tendencia constituye una *llamada* a la creación de vínculos de convivencia amistosa con otras personas. Tal llamada suscita la *vocación* al voluntariado, que se dirige no sólo a *hacer algo* en bien de los demás, sino a ser *compañeros de encuentro* en la vida, sobre todo en las situaciones de menesterosidad. Esta decisión en favor del encuentro inspira las diferentes motivaciones

del voluntario y les otorga su pleno sentido. Un mero sentimiento de *compasión* no es suficiente para fundamentar una labor de ayuda. Puede dar lugar a actitudes *paternalistas* que humillan a los necesitados. El deseo de ayudar debe ir unido con una actitud de profundo *respeto hacia la otra persona*, y éste implica *estima* y voluntad de *promocionarla a niveles superiores de vida*<sup>18</sup>.

Esta promoción se realiza ante todo mediante el encuentro. Si un necesitado recibe ayuda de diverso orden pero se ve aislado, no sale de su estado de postración y envilecimiento. El encuentro, entendido en todo su alcance, es la meta de la *compasión* o *simpatía* bien entendidas, así como de la *caridad religiosa*, vista de modo radical.

Estas actitudes tienden a promocionar la persona y desarrollarla cabalmente. El desarrollo cabal de la persona se realiza creando vida de comunidad a través de toda suerte de encuentros. Por eso la persona se compadece de otras personas concretas, pero no se queda en ellas, sino que se abre a toda la comunidad humana, vibra con la humanidad entera. Esta vibración la insta a vincularse con otras personas y organizarse de modo que se haga extensiva su ayuda a toda clase de personas necesitadas. "El voluntariado hoy ya no puede ser, no debe ser una aventura individual, sino un proyecto colectivo. Este es el salto cualitativo de mayor calado que hemos dado en nuestra reciente historia del voluntariado" (Joaquín García Roca, *L. cit.*, p. 6). "El desafío de los voluntarios es eso que llamamos *sinergia*: Con tu presencia asistencial y con la mía promocional tenemos que tener razones de enriquecimiento. Ya no es sólo estar juntos y complementados. La sinergia es más que la complementación"<sup>19</sup>. Es la creación de un campo de juego común, de acción comprometida y solidaria, de encuentro personal entrañable.

Para poner unas bases sólidas de la formación humana del voluntario debemos, pues, analizar de cerca *qué es el encuentro, qué exigencias plantea, qué frutos reporta*.

---

<sup>18</sup> Con profunda razón se escribe lo siguiente en la *Carta del voluntario de Cáritas*: "... La acción social de Cáritas es una acción organizada de lucha comunitaria por la justicia y de denuncia de las causas que generan la injusticia". "Esta acción no es un fin en sí misma, sino un medio para despertar las energías propias de los colectivos afectados, incorporándolos a la búsqueda de soluciones para sus problemas". Por ello son necesarias la presencia, el empuje, la fe y la solidaridad de quien sepa situarse al lado de ellos, y lo haga desde la propia comunidad que debe implicarse. Aquí surge la figura del *voluntario para la Acción Social*" (Cf. o. c., Cuadernos de formación 21, Madrid 1989, p. 10).

<sup>19</sup> Cf. J. García Roca, *L. cit.*, pp. 6-10.

## El encuentro es el centro del proceso formativo

Para determinar lo que es el encuentro debemos proceder con sumo rigor. Nuestras opiniones más o menos improvisadas pueden ser geniales, pero también banales. No podemos exponernos a malograr nuestra vida por seguir una orientación equivocada. Tenemos que actuar con absoluta seguridad de que nuestras opciones básicas responden a las exigencias de nuestra realidad personal. Cuáles son estas exigencias nos lo enseña la investigación más cualificada de este momento: la biología, la antropología, la teoría de la creatividad, la ética, la estética...

Múltiples experimentos y estudios han llevado a la Biología actual a la convicción de que el hombre es un "ser de encuentro": vive como persona, se desarrolla y llega a madurez como tal creando relaciones de encuentro con los seres de su entorno: personas, instituciones, obras culturales, pueblos, paisajes, tradición, valores de todo orden... El ser humano nace prematuramente, en estado muy menesteroso. Sus sistemas inmunológicos, enzimáticos y neurológicos se hallan, al nacer, muy inmaduros. Ese anticipo de un año responde a una intención de insospechada importancia, a saber: que el bebé acabe de troquelar su ser fisiológico y psicológico *en relación* al entorno. El entorno del recién nacido es ante todo la madre, luego el padre y los hermanos. Para llevar a cabo esa labor de troquelamiento, debe tejerse entre la madre y el bebé un ámbito de acogimiento y tutela, una "urdimbre afectiva" (Rof Carballo). Por esta profunda razón, los biólogos instan a las madres a que amamanten por sí mismas a sus hijos y los cuiden, ya que, al hacerlo con el debido amor y ternura, no sólo satisfacen sus necesidades biológicas sino que los "acogen"<sup>20</sup>. Una persona asalariada puede asear a un bebé en el cuarto de baño hasta sacarle brillo; si no lo hace con el debido cariño, frena su proceso de desarrollo normal, pues lo que más necesita en este momento de su vida es verse *acogido*. Sabemos que en las espiras del DNA, es decir: en los genes, el niño lleva impresa la tendencia a la succión y a asirse a los senos maternos, no por miedo a caerse, obviamente, sino por el deseo de acogerse.

---

<sup>20</sup> Cf. J. Rof Carballo: *El hombre como encuentro*, Alfaguara, Madrid 1973; *Medicina y actividad creadora*, Revista de Occidente, Madrid 1964. Sobre el encuentro y su decisivo papel en el desarrollo personal del hombre se hallan muy amplias precisiones en mi *Estética de la creatividad*, Rialp, Madrid <sup>3</sup>1998, pp. 25, 215-218.

En los últimos tiempos se han acumulado las investigaciones sobre la importancia del encuentro para la vida humana, sobre todo la vida naciente. Es su "elemento vital", su ámbito natural de configuración y desarrollo. Y ello hasta tal punto que Martin Buber pudo afirmar que "toda vida verdadera es encuentro"<sup>21</sup>. Si esto es así, el encuentro se convierte por derecho propio en el *centro de todo el proceso formativo*. Centro *dinámico*, porque constituye el impulso del desarrollo personal del ser humano<sup>22</sup>.

Pero el encuentro no se da de forma automática con el mero acercarse las personas a las realidades que constituyen su *entorno vital*. Encontrarse implica *crear un modo de unidad* altamente valioso -por ser fecundo-. En consecuencia, la cuestión básica de la formación humana radica en descubrir las distintas formas de unidad que podemos crear con las realidades circundantes y hacernos cargo de las condiciones que hemos de cumplir para ello. Es ésta una investigación apasionante, que debemos abordar, siquiera someramente, para poner las bases del análisis profundo del encuentro.

### **Formas distintas de unidad y creatividad**

Me agarro fuertemente a la mesa. Mi unidad con ella es intensa. Pero levanto las manos y ¿qué queda? Nada. Tal forma de unidad no ha sido creativa, a pesar de su vehemencia. Deslizo la mano por la superficie alisada de un piano. Siento en mi piel la tersura del fino material, pero retiro las manos y sólo queda una leve y fugaz sensación de agrado. Ha sido un modo de unión superficial, meramente tangencial. En esta experiencia y en la anterior no he logrado superar la escisión entre el *dentro* y el *fuera*. La mesa y el piano siguen estando *fuera* de mí; no sólo son realidades *distintas* de mí, sino *distantes, externas, extrañas, ajenas*. Pero supongamos que soy pianista; levanto la consola, introduzco los dedos en el teclado e interpreto una obra. El contacto físico con el piano es semejante al que tuvo lugar anteriormente,

---

<sup>21</sup> Cf. *Ich und Du*, en *Schriften über das dialogische Prinzip*, Schneider, Heidelberg 1954, p. 15. Versión española: *Yo y tú*, Nueva Visión, Buenos Aires 1969, p. 16. "... Sólo en el encuentro continuo con otras personas llega la persona a ser persona y sigue siéndolo" (Paul Tillich: *The courage to be* (El coraje de ser), Yale University Press, New Haven 1952, p. 91.

<sup>22</sup> Cf. M. Cabada Castro: *La vigencia del amor. Afectividad, hominización y religiosidad*, San Pablo, Madrid 1994. Esta obra ofrece una bibliografía muy amplia y cualificada.



pero ahora fundo un tipo de unidad muy valiosa con el piano, la partitura, la obra, el autor, el estilo y la época. El fruto de esta unión es *la obra musical*, que -como sabemos- no existe realmente en la partitura sino en el momento de ser interpretada.

¿Qué diferencia advertimos entre esta forma de unidad y las dos anteriores? En ellas no había sino mera yuxtaposición, vecindad física; no una *interacción mutua*. Se trataba de una experiencia "lineal", que se iniciaba en mí y terminaba en la mesa y en la superficie del piano, visto como mueble. En la tercera experiencia se ha dado una confluencia de realidades que aportan ciertas posibilidades: el piano ofrece la posibilidad de sonar; la partitura, la posibilidad de re-crear las formas musicales de una determinada obra, creada por cierto autor dentro del marco de un estilo preciso, característico de su época; el pianista, la posibilidad de interpretar la partitura y dar vida a una obra musical sobre el teclado del instrumento. Al aprender la obra, voy asumiendo las posibilidades que me ofrece la partitura, y las *asumo activamente* en cuanto las re-creo en el piano, dándoles un cuerpo sonoro. Esta capacidad de *asumir activamente unas posibilidades que permiten dar lugar a algo nuevo valioso* se denomina "creatividad".

Pocos términos se hallan tan prestigiados actualmente como el de *creatividad*. Se intenta fomentar la creatividad en la empresa, en la investigación, en el arte, en la política, en la educación... Pero ¿se sabe de modo preciso lo que implica la actividad creativa, qué exigencias plantea, cuál es su articulación interna, a qué metas se orienta? Suele entenderse por *creatividad* la capacidad de dar origen a una realidad nueva y sobresaliente. En este sentido es considerada como creativa la actividad de un gran artista, un escritor de calidad, un político genial... Esta calificación es justa pero parcial. Una realidad ¿sólo es *sobresaliente* cuando se *sale de lo ordinario* y requiere condiciones *geniales* por parte de quien le da origen? ¿Puede tener lugar una actividad rigurosamente creativa en la vida cotidiana más sencilla?

Si vinculamos, al modo romántico, creatividad con *genialidad*, reducimos la capacidad creativa a un número muy restringido de personas y podemos sumir a la mayoría en abismos de frustración. Por el contrario, si descubrimos posibilidades creativas en la actividad cotidiana sin depreciar el concepto de creatividad, ampliamos insospechadamente nuestras posibilidades de desarrollo personal y revalorizamos la vida diaria. Estamos, obviamente, ante una cuestión de máximo interés para nuestro desarrollo personal. De ahí la necesidad de clarificarla a fondo.

La creatividad presenta diversos grados. Uno de los más altos y excelsos viene dado por los grandes genios del arte, la ciencia, la filosofía... Todos admiramos sin límites a Juan Sebastián Bach, a Velázquez, a Platón, a Max Planck... Pero esta admiración justa no debe degenerar en una forma de encandilamiento enceguecedor que nos lleve a reducir la capacidad creadora a esos casos privilegiados. Nos urge descubrir lo que es común a todas las formas posibles de creatividad, el núcleo de este modo de actividad fecunda. Al conseguirlo, observamos que pueden darse modos muy elevados de creatividad en personas sencillas: la madre que amamanta tiernamente a su hijo, el enfermero que prodiga sus cuidados al enfermo, el profesor que crea en su clase un clima de encuentro.

Somos creativos cuando *asumimos activamente unas posibilidades que nos permiten dar lugar a algo nuevo que encierra cierto valor*. Esas *posibilidades* permiten a nuestras *potencias* desarrollar sus capacidades respectivas y conseguir efectos sobresalientes. A solas, las potencias tienen un campo de acción muy limitado. Yo puedo ver, oír, agarrar objetos, pensar, imaginar, querer... Querer, por ejemplo, hablar con alguien a distancia. Pero el mero ejercicio de tales potencias no me lo permite. Necesito, como miembro de una determinada sociedad, que las generaciones anteriores hayan transmitido a ésta un elenco de posibilidades suficientes para poder inventar el teléfono<sup>23</sup>. Lo que aprende hoy un alumno en una escuela de telecomunicación ha sido facilitado, en muy buena medida, por investigadores que pertenecieron a generaciones anteriores. Nuestros antepasados disponían de potencias normales, a veces sobresalientes, pero no pudieron satisfacer su ilusión de dialogar con los amigos ausentes. Su sociedad carecía de las posibilidades necesarias para ello.

Estas posibilidades le vienen dadas a cada persona *desde fuera*. Las recibe de las realidades del entorno. En el caso del aprendiz de piloto, tales realidades son los profesores de la escuela y los autores cuyas obras formaron a éstos. La creatividad es siempre *dual*, implica al menos dos realidades distintas. A solas no podemos ser creativos. Yo puedo tener una musicalidad extraordinaria, pero sin profesores que me transmitan cuanto se ha descubierto en el campo musical a lo largo de los siglos y sin instrumentos a mi disposición no lograré crear formas musicales, y ni siquiera re-crearlas como intérprete. El primer pastor que agujereó una caña y descubrió la posibilidad de crear melodías en

---

<sup>23</sup> *Transmitir* se dice en latín *tradere*, de donde se deriva *traditio* y, en español, *tradición*.

ella se habrá sentido sin duda muy agradecido al hecho de que haya un tipo de realidades que le otorgan tal capacidad.

### **La capacidad creativa supera la escisión entre el dentro y el fuera**

Las posibilidades para actuar creativamente nos vienen dadas en buena medida *de fuera* de nosotros. Nos son, en principio, *distintas, distantes, externas, ajenas*. ¿Cómo es posible al hombre convertir en algo *propio e interior* lo que le es *ajeno* y le viene dado del *exterior*? ¿Puede unirse a ellas de forma que *asuma activamente* las posibilidades que le ofrecen? En el caso del piano y la partitura, hemos visto que es posible. Preguntémonos ahora en qué se funda tal posibilidad.

La respuesta debe ser inequívoca: Esa posibilidad se basa en el hecho de que las realidades que nos ofrecen posibilidades no son para nosotros meros objetos o cosas; son "ámbitos de realidad", o sencillamente *ámbitos*. Recordemos una idea ya esbozada anteriormente y apliquémosla en este contexto. Un piano, como mueble, es un objeto: algo delimitable, asible, situable, manejable... Como instrumento, es una *f fuente de posibilidades*, asumibles por quien tiene la habilidad necesaria. Por tanto, no es un objeto cerrado en sí; es una *realidad abierta*, que ofrece posibilidades y las recibe, y abarca, por tanto, cierto campo. Es un "campo de realidad", un "ámbito". Por serlo, el pianista puede fundar con él una relación muy estrecha, interaccional, "reversible". Ambos se ofrecen posibilidades, se enriquecen mutuamente, y el fruto de tal enriquecimiento son las obras interpretadas. Al interpretar una obra, el pianista no está *fuera* del piano, ni éste lo está respecto a él. Por ser corpóreo, el pianista no puede ocupar el mismo lugar que el piano, que tiene materia y ocupa espacio. De ahí que el uno esté *aquí* y el otro *allí*. Pero en el aspecto *lúdico* -es decir: en cuanto al *juego artístico* que ambos realizan-, no se halla el uno *fuera* del otro; están profunda y fecundamente ensamblados o entreverados.

Esta observación encierra suma importancia en nuestra formación humana, porque nos descubre que los esquemas "dentro-fuera", "interior-exterior", "aquí-allí" indican *escisión* entre dos o más realidades cuando no vemos a éstas actuando de forma *creativa*, sino como meros objetos *estáticos*. Al relacionarse de forma creativa y fundar un campo de juego común, tales esquemas ya no indican *escisión*, sino *contraste* y *complementación*. Ya no forman un "dilema", que obligue a escoger entre uno u otro de los

términos que lo forman. Constituyen un "contraste", una "contraposición", que insta a vincular los dos términos y enriquecerlos entre sí<sup>24</sup>. La soprano, la contralto, el tenor y el bajo son seres distintos y tal vez distantes y extraños cuando se hallan entregados a sus faenas cotidianas. El uno está aquí, el otro allí, fuera de él. Y viceversa. Al conjuntarse en la tarea común de dar vida a una obra musical, esas relaciones espaciales se transforman. Ya no indican alejamiento, sino colaboración en una misma actividad creativa desde perspectivas distintas. ¿Quién podría decir, durante la interpretación, que las distintas voces se hallan la una *fuera* de la otra? Al contrario: están creando, a porfía, un modo de unidad entrañable entre ellas, al tiempo que se unen todas estrechamente con la obra.

La fecundidad de esta superación de los "dilemas" mediante la creatividad habremos de verla detenidamente cuando investiguemos la forma de hablar *con todo rigor*. Para preparar estos análisis, debemos perfeccionar ahora nuestro conocimiento de los "ámbitos" y los distintos niveles o modos de realidad. Estamos descubriendo que, al distinguir los modos de realidad que presentan las diferentes realidades y actividades humanas, ganamos flexibilidad intelectual suficiente para precisar lo que sucede en cada momento. No nos vemos obligados a afirmar que una realidad *distinta* de nosotros es siempre *distante* y *extraña*, como sugirió Ortega<sup>25</sup>. Hay casos en que se convierte en *íntima*, sin dejar de ser *distinta*. Y esta conversión nos otorga una libertad interior inmensa: nos permite abrirnos a diversas realidades del entorno sin riesgo de "enajenarnos" o "alienarnos", es decir: de diluir nuestra identidad personal en seres extraños. Cuando un joven se percata de esta posibilidad, da un salto de gigante hacia la madurez personal, pues se libera de mil malentendidos que le impiden vivir de forma creativa. De ahí la necesidad de tratar esta cuestión con toda lucidez.

---

<sup>24</sup> Cf. Romano Guardini: *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten*, M. Grünewald, Maguncia <sup>3</sup>1985. (*El contraste*, BAC, Madrid 1996).

<sup>25</sup> En mi obra *El pensamiento filosófico de Ortega y D'Ors* (Guadarrama-Labor, Madrid 1972) trato ampliamente este tema. Sobre la posición de Ortega, cf. pp. 379-385. La vía de solución que propongo se expone, por ejemplo, en las pp. 229-233, 246-249. Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

## Cuatro distinciones decisivas en el proceso formativo

Estamos poniendo las bases sobre las que ha de asentarse nuestra formación humana. Una de ellas es la distinción de "objetos" y "ámbitos". Distinguir el modo de realidad que presentan los diferentes seres que conocemos -nosotros mismos y los seres circundantes- es indispensable no sólo para pensar de forma aquilatada sino, ante todo, para facilitar a nuestra vida las posibilidades que necesita en orden a su desarrollo. Si vemos todo borrosamente y consideramos como "cosas" u "objetos" realidades tan diversas como un mueble y un instrumento, una tabla y un tablero, empobrecemos nuestra existencia peligrosamente, pues con meras "cosas" u "objetos" no podemos encontrarnos. Por eso lo decisivo en la vida no es rebajar los "ámbitos" a condición de "objetos" -como hace la tendencia "reduccionista"-, sino, al contrario, elevar todo lo posible los "objetos" a condición de "ámbitos". Tomo una tabla, pinto sobre ella cuadrados en blanco y negro y coloco encima unas fichas de ajedrez. Con ello, la tabla, *objeto* físico, se convierte en *tablero*, que es un campo de juego, un "ámbito".

Además de los *objetos* y los *ámbitos*, debemos distinguir cuidadosamente los *meros hechos* y los *hechos históricos* o *acontecimientos*, el *significado* y el *sentido*. Te pregunto si son las ocho, y contestas que "sí". Esta contestación es un *mero hecho*. No opera ningún cambio en nuestras vidas, y mucho menos en la historia de la cultura y de la humanidad. Una persona autorizada te pregunta, en su debido lugar, si quieres a cierta persona como cónyuge, y dices que "sí". Esta diminuta respuesta supone en tu vida un *acontecimiento*, un *hecho histórico*, porque te abre un campo de posibilidades y te cierra otro. Si juegas un papel decisivo en tu nación, tu boda adquiere el rango de "hecho histórico nacional". El *significado* de la partícula *sí* es el mismo en ambos casos. Lo que cambia es el *sentido*, que pende del contexto, de la trama de relaciones en que se hallan inscritos los diversos actos. Los hechos y los acontecimientos, el significado y el sentido son algo *distinto*, pero no *ajeno*. Deben ser *integrados*, a fin de otorgarles todo su valor. Empezamos a vislumbrar la importancia del papel que juega el concepto de *integración* en nuestro proceso formativo.

Algo semejante ocurre con los procesos creativos y los artesanales. Un carpintero puede *hacer* una mesa sencilla, no artística, cuando desee, con la sola condición de disponer de material y ajustarse a la forma adecuada al destino de ese producto. Utilizo el verbo "hacer" porque el artesano *domina* la actividad que

desea realizar. Sabe trabajar el material y tiene una idea precisa acerca de la forma que debe presentar la mesa. No necesita atender a nada más. Por eso se mueve con absoluta *libertad de maniobra*. Puede determinar cuántas mesas va a hacer y en qué momentos se pondrá a la obra. Esta independencia no la tienen el poeta y el artista. Un poeta no *hace* poemas; los *crea*. Crear es fruto de un encuentro. Para configurar un poema, debemos dialogar con la realidad, asumir activamente toda una serie de posibilidades de comprensión de la misma. El poema surge a la luz que brota en ese encuentro dialógico. El poema es el *campo de juego* que se crea entre el poeta y la realidad. Por eso, *interpretar* un poema es *entrar en juego* con él, no meramente leerlo para tomar nota de lo que expresa. Este *tomar nota* es suficiente cuando se trata de una crónica, un relato de meros hechos. Pero el poeta no relata hechos; plasma acontecimientos, describe ámbitos de realidad y de vida. Estos ámbitos ofrecen posibilidades e invitan a que las asumamos activamente, y demos lugar a una relación *reversible*, una relación de *encuentro*. Una invitación semejante no la recibimos nunca de los meros objetos o cosas. El pianista, al ver un teclado de piano, se siente inclinado a meter sus dedos entre las teclas y crear formas musicales. El piloto, al contemplar un avión, se siente llamado a "volarlo", en sentido transitivo, activo. Es la apelación propia de los "ámbitos".

Son tan importantes estas distinciones que debemos ejercitar la capacidad de advertir en cada momento el pleno de realidad en que nos movemos.

## Ejercicios

1º) En *El principito*, de Saint Exupéry, el enigmático pequeño, al ver el avión abatido sobre la arena del desierto, le pregunta al piloto: "¿Qué es esta cosa?". El piloto se apresura a corregirle: "No es una cosa. Esto vuela. Es un avión. Es mi avión". Y agrega: "...Me sentí orgulloso haciéndole saber que volaba"<sup>26</sup>. Esta corrección tuvo por fin elevar al pequeño del plano de los meros *objetos* al de los *ámbitos*. El avión abarca más de lo que se ve a primera vista. Implica una relación dinámica, operativa, con el piloto, con las diversas energías que entran en juego y se conjugan cuando el avión despegar, con los espacios que recorre y los lugares que

---

<sup>26</sup> Cf. *Le petit prince*, Harbrace Paperbound Library, Nueva York, 1943, p. 11; *El principito*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p.18.

conecta entre sí. Si te pregunto qué es un avión y me señalas esa especie de gran pájaro que se halla inmóvil sobre la pista del aeropuerto, no respondes adecuadamente a mi pregunta. Lo que se halla en la pista es uno de los polos necesarios para que exista *plenamente* un avión. Entran los pilotos en la cabina, accionan los mandos, el avión se carga de energía, corre por la pista, adquiere velocidad y despegar. Dirijo mi dedo índice hacia él y te digo: "Eso es un avión". Un avión, visto como "ámbito de realidad", es un *campo de posibilidades*. Esas posibilidades se las ofrece a quien es capaz de *asumirlas activamente*: el piloto, y éste le otorga, a su vez, las posibilidades que tiene de pilotar. Ese entreveramiento de posibilidades constituye un *encuentro*, en sentido riguroso.

2º) En el acto 4º de la obra *Hernani*, de Víctor Hugo, don Carlos visita el sepulcro del emperador Carlomagno, y exclama: "¡Carlomagno está aquí! ¡Haber sido tan grande como el mundo... y que todo quepa aquí..., y ved el polvo que hace un emperador!" ¿Observan algo chocante en estas frases literarias? Las ideas expuestas ¿se ajustan al modo de realidad propio de los seres a los que se alude? En el aspecto estético, el texto es sumamente expresivo y bello. ¿En qué se basa fundamentalmente su expresividad y belleza?

Las exclamaciones de Don Carlos son bellas por ser muy expresivas. Y son expresivas porque en ellas se pasa de un plano de realidad a otro distinto. Don Carlos contempla el sepulcro con sus dimensiones reducidas, ajustadas estrictamente al tamaño físico de un ser humano, y manifiesta su extrañeza de que pueda haber en él un personaje tan importante que mereció el sobrenombre de "magno". Pero ¿de verdad puede afirmarse que "Carlomagno" yace en el sepulcro? De ningún modo. Lo que reposa en él son sus restos corporales. Y ¿un emperador hace polvo? Tampoco. Un emperador, en cuanto tal, no perece con la muerte física; perdura en sus obras e instituciones, en el influjo que ejerce sobre la posteridad. Una persona que encarna y dirige un imperio es una realidad que abarca cierto campo; constituye un "campo de realidad", un "ámbito", no un mero "objeto". Los cuerpos y los objetos están reducidos a unos límites precisos, y pueden ser medidos y pesados. Los "ámbitos de realidad" superan los límites corporales y se relacionan y entreveran con otros ámbitos. Cada uno de nosotros, en cuanto seres corpóreos, tenemos contornos bien delimitados, ocupamos un cierto espacio, que puede ser medido fácilmente con una cinta métrica. Pero, en cuanto personas, desbordamos los límites del cuerpo y fundamos toda una red de relaciones que constituyen nuestro "mundo propio". Toda persona se retrotrae hacia el pasado para

recoger posibilidades de acción, y se dirige al futuro para configurarlo mediante los proyectos de vida que va trazando.

Esta capacidad de abrirse, de dominar mucho campo, tener influjo sobre otros seres y ser influido por ellos la debe el hombre al hecho de ser una realidad de alto rango, más perfecta que las cosas, las plantas y los animales. El hombre tiene conciencia de ser *individual*, distinto de los demás, responsable de sus actos. Y a través de los años esta conciencia no hace más que avivarse. Pero, al mismo tiempo, sabe que no puede vivir como persona *a solas*; necesita de cuanto le rodea: oxígeno para respirar, alimentos para nutrirse, personas para encontrarse, obras culturales para enriquecerse espiritualmente, valores para dar sentido a su vida... Esta doble condición del hombre -el estar vuelto sobre sí y abierto al entorno- no implica una *contradicción* sino un *contraste*. Aprender a ver como *contrastes* muchas aparentes contradicciones u oposiciones será una de las tareas más importantes de este curso. Si la llevamos a cabo, ganaremos una especial clarividencia y lucidez de espíritu<sup>27</sup>.

Desde esta perspectiva, volvamos al análisis de la frase de Víctor Hugo. Un emperador, en cuanto gobernante, es un "ámbito de vida", no se reduce a cuerpo. Por eso resulta asombroso que quepa en la angosta oquedad de un sepulcro. Víctor Hugo hace caso omiso de la distinción entre *hombre como ser corpóreo* y *hombre como ser ambital*, y ve al emperador reducido a mero objeto en la tumba. Este paso de un nivel de realidad a otro distinto es la raíz de la fuerza expresiva de estas frases: "¡Carlomagno está aquí! ¡Haber sido tan grande como el mundo..., y que todo quepa aquí..., y ved el polvo que hace un emperador!" El emperador, como personalidad histórica, como *ámbito de vida* no puede ser encerrado en los estrechos límites de un sepulcro. Víctor Hugo juega hábilmente con los dos niveles de realidad, el objetivo y el lúdico o ambital, los entrelaza y logra un texto sumamente expresivo.

3º) Asediado por la conciencia de haber asesinado a su rey y amigo Duncan, Macbeth -en *La tragedia de Macbeth*, de Shakespeare- contempla entristecido sus manos teñidas de sangre. Su esposa la insta a que las lave rápidamente, y él arguye: "¿Todo el océano inmenso de Neptuno podría lavar esta sangre de mis

---

<sup>27</sup> G. Thibon nos lo advirtió en forma negativa al afirmar que "uno de los signos cardinales de la mediocridad de espíritu es ver contradicciones allí donde sólo hay contrastes" (Cf. *El pan de cada día*, Rialp, Madrid 1952, p. 63).



manos? ¡No! ¡Más bien mis manos colorearían la multitudinosa mar, volviendo rojo lo verde!"<sup>28</sup>

Macbeth se expresa de forma sobrecogedora porque salta, asimismo, de un plano de realidad a otro. Sin embargo, el salto o extrapolación es aquí de signo contrario. Don Carlos considera al *emperador* Carlomagno como un *simple cuerpo*; lo rebaja de nivel. Macbeth no ve la sangre como un *mero líquido* que puede ser diluido en el agua y desplazado de las manos. La toma como signo de *un acto muy negativo en el aspecto ético*. La eleva de plano. Intuye que la acción que ha realizado va a ser el comienzo de una vida de vértigo siniestra. Toda ella estará marcada por la orientación hacia el *vértigo de la ambición de poder*. El acto de asesinar al rey manchará toda su vida, con un tipo de mancha moral que ninguna realidad terrena puede borrar aunque su poder sea inmenso como el océano. Por eso piensa en el mar, y afirma -en el nivel *ético*- que toda su agua será incapaz de lavar la poca sangre que puede quedar adherida a unas manos asesinas. Al contrario, estas manos destructoras del recto orden de las cosas alterarán la faz de ese océano que es una vida llena de avatares. Queda patente que la gracia expresiva de este texto responde, como en el caso anterior, a un salto de un nivel de realidad a otro.

Acostumbrarnos a descubrir al vuelo el nivel de realidad en que nos estamos moviendo en cada momento o se mueve el personaje de una obra literaria o la persona con que conversamos es un paso indispensable para pensar con rigor.

### **Temas de reflexión**

- 1) Enumere los distintos modos de realidad que entran en juego en el acto cotidiano de *saludar* y de *escribir*.
- 2) En una guerra no muy lejana, unos soldados conducían un camión repleto de cuadros de los pintores más célebres. Varios cristales de las ventanas estaban rotos, y los jóvenes, para evitar el frío, no dudaron en cubrir el hueco con algunas de esas obras maestras. Esta anécdota nos recuerda el peligro en que estuvo el manuscrito de la *Sinfonía Inacabada* de Schubert de servir de material para encender una estufa en una mañana de invierno. Explique -a la luz de la teoría de los ámbitos- por qué todo amante de la cultura se siente sobrecogido ante tales sucesos.

---

<sup>28</sup> Cf. o. c., Acto II, Escena 2ª. Versión castellana de Luis Astrana Marín: W. Shakespeare: *Obras Completas*, Aguilar, Madrid 1943, p. 1.225.

- 3) Beber un vaso de agua fría cuando se tiene calor es, en general, un *mero hecho*, no abre posibilidades para el futuro, ni las cierra. Un príncipe, ardoroso tras una cacería, bebe un vaso de agua helada y se muere. El hecho de beber ese vaso de agua constituyó un "hecho histórico" en su nación e incluso -debido al poderío de ésta- en toda la humanidad. ¿Por qué razón?  
 Para el hombre sediento, darse el gusto de tomar semejante refresco tiene un *significado*. Para el príncipe sediento que decidió beber en tal circunstancia ¿tuvo *sentido*?
- 4) El gran compositor ruso Igor Strawinsky indicó en una ocasión que, así como un picapedrero pica durante una mañana los metros cúbicos de piedra que se propone, él escribe notas sobre el papel pautado en la medida y tiempo que le place. ¿Tiene sentido esta comparación entre la actividad de *picar piedra* y la de *crear una obra de arte*?

### **Bibliografía**

- BUBER, MARTIN: *Yo y tú*, Nueva visión, Buenos Aires 1969; Caparrós, Madrid <sup>2</sup>1995
- CABADA CASTRO, MANUEL: *La vigencia del amor. Afectividad, hominización y religiosidad*, San Pablo, Madrid 1994.
- EBNER, FERDINAND: *La palabra y las realidades espirituales*, Caparrós, Madrid 1995.
- LAÍN ENTRALGO, PEDRO: *Teoría y realidad del otro*, 2 vols., Revista de Occidente, Madrid, 1961.
- LÓPEZ QUINTÁS, A.: *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid <sup>4</sup>2003.
- *Estética de la creatividad. Juego, Arte, Literatura*, Rialp, Madrid <sup>3</sup>1998.
- *El encuentro y la plenitud de la vida espiritual*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1990 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.
- ROF CARBALLO, JUAN: *El hombre como encuentro*, Alfaguara, Madrid 1973

## 4

## EL ENCUENTRO, CLAVE DEL DESARROLLO PERSONAL

"En la adolescencia, el proceso de convertirse en persona pasa a través de una encrucijada crítica: la de construir la propia identidad personal. Esta identidad es definición o, mejor, autodefinición de las personas ante otras personas, ante la sociedad, la realidad y los valores. (...) El adolescente se observa y se juzga a sí mismo a la luz de cómo percibe que le juzgan los demás; se compara con ellos, y se contrasta también con el patrón de algunos criterios de valor para él significativos".

(Cf. *Secundaria obligatoria. Orientación y Tutoría*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid 1992, p. 64).

Según hemos visto, las características del voluntario (*gratuidad, no obligatoriedad, constancia, fecundidad de su acción para la sociedad, inserción en un marco organizativo, solidaridad, afán de promover a las gentes necesitadas...*) reciben su sentido más hondo del hecho de que el ser humano es, según la investigación científica y filosófica actual, un "ser de encuentro". La conciencia clara de esta condición básica constituye una *llamada* a la creación de vínculos de convivencia con otras personas. Esa llamada suscita la *vocación* al voluntariado, que se dirige no tanto a *hacer algo* en bien de los demás cuanto a ser *compañeros de encuentro* en la vida. Esta decisión en favor de la *vida de convivencia* constituye la raíz última de las diferentes motivaciones del voluntario, la que les confiere su verdadero sentido.

Un mero sentimiento de *compasión* no es suficiente para fundamentar una labor de ayuda. Puede dar lugar a actitudes *paternalistas*, que humillan a los necesitados. La decisión de ayudar por motivos religiosos corre el peligro de ver en el otro un mero medio para hacer una obra *buena*, no un ser que merece ser amado por sí mismo. El deseo de promocionar a las gentes a niveles superiores de vida no puede realizarse de forma mejor que ofreciéndoles la posibilidad de encontrarse con personas y grupos que acceden a ellos desde posiciones mejor dotadas en muchos aspectos. Este *encuentro* es la meta de la compasión o simpatía bien entendidas, y de la caridad religiosa, vista de modo radical.

## La fecundidad de las experiencias reversibles

El descubrimiento de las realidades que no son meros "objetos" sino "ámbitos" es decisivo para nuestro desarrollo personal porque son las que hacen posible las experiencias *reversibles* o *de doble dirección*, entre las que se hallan las experiencias de *encuentro*. Para comprender la fecundidad de las experiencias reversibles, conviene que vivamos la siguiente experiencia. Aprende de memoria un poema, aunque sea breve. Ten en cuenta que aprender algo de memoria no se reduce, como a menudo se teme, a almacenarlo en el recuerdo. *Re-cordar* es, literalmente, *volver a pasar por el corazón*, traer de nuevo a la existencia, revivir. Graba, por ejemplo, un fragmento de las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique: "Recuerde el alma dormida,/ avive el seso y despierte/ contemplando/ cómo se pasa la vida,/ cómo se viene la muerte/ tan callando (...)". Declámalo con energía creadora, como si lo estuvieras gestando por primera vez. Declamar no es mero *repetir*; es *re-crear*. Ensayá diversas formas de configurar esas estrofas: cambia los acentos, frasea de modo distinto, procura hallar la entonación y el ritmo debidos, hasta que tengas la impresión de que toda la riqueza expresiva de esa parte del poema queda al descubierto. Te aseguro que, al cabo de muy poco tiempo, sentirás que la obra te pertenece, que constituye una especie de *voz interior*. Ha dejado de ser externa y extraña, sin dejar de ser distinta, para convertirse en íntima. Ahora dime: *¿Qué tipo de unidad se ha creado entre ti y el poema?*

Hacerse cargo de ello es una fuente de luz para la comprensión de todo el proceso formativo, porque uno se percata de que *es posible en la vida crear formas de unidad muy hondas y fecundas*. Tú sientes el poema como un principio de acción creativa, una fuente de inspiración siempre renovada, un cauce que impulsa tu poder configurador de una obra rebotante de sentido y belleza. Una vez vivida esta experiencia, verás con toda nitidez que la *libertad* y los *cauces normativos* se complementan cuando se vive de forma creativa; no se oponen.

Esa complementación es fuente de vida en plenitud. Vivimos una vida personal rebotante de sentido cuando nos esforzamos en realizar unas posibilidades que están cargadas de valor. Unimos, así, el *esfuerzo* a la *inspiración*. En la experiencia de declamación nos dejamos inspirar por el poema, y, al vernos impulsados por su capacidad configuradora de formas, nos sentimos plenamente *libres*. A medida que re-creamos la obra de esta forma dialógica, reversible, nos vamos viendo más y más "ob-ligados" a ella,

vinculados nutriciamente, en cuanto que es la energía que nos dinamiza y hace posible nuestra actividad creativa. Esa forma de "obligación" está muy lejos de ser una *coacción*, una imposición desde fuera; es una *vinculación libre y entusiasta* a aquello que nos permite movernos con libertad hacia nuestro pleno desarrollo personal<sup>29</sup>. Entre el intérprete y la obra se funda un campo de juego en el cual se supera toda forma de escisión.

En ese campo de juego y colaboración se unen fecundamente la *independencia* y la *solidaridad*. Yo soy independiente del poema, y viceversa, pero ambos nos enriquecemos cuando entramos en relación colaboradora. Agradezco que exista el poema, afirmo gustoso su existencia, pero sé que esta existencia se la debe en cierto aspecto a mi actividad re-creadora, la cual, a su vez, se halla impulsada en buena medida por la fuerza latente en el poema. Es curioso y magnífico. En el plano de la vida creativa asistimos constantemente a esta experiencia reversible: *voy en busca de una obra y la configuro en virtud del impulso que ella misma me otorga*. La obra me debe su existencia, pero yo no podría dársela si no estuviera ya en vinculación con las posibilidades creativas que ella irradia. Rehagamos en un segundo momento la experiencia de declamar el poema y nos afirmaremos en la verdad profunda de los análisis que acaba de sugerirnos<sup>30</sup>.

La comprensión a fondo de las experiencias reversibles nos permite clarificar el sentido de lo que es *participar*. Sabemos que el voluntario está siempre bien dispuesto a comprometerse y participar en toda actividad dirigida al bien de los menesterosos<sup>31</sup>.

Por eso debemos ahondar en el concepto de participación, que es decisivo para toda la vida humana. La experiencia de *participación* implica una relación de enriquecimiento mutuo entre dos o más realidades. Uno participa en algo o en la vida de alguien cuando asume activamente unas posibilidades en orden a crear algo

---

<sup>29</sup> "El hombre formado moralmente, y sólo éste, es totalmente libre" (Fr. Schiller: *Sobre lo sublime*, en *Escritos sobre Estética*, Tecnos, Madrid 1991, p. 220).

<sup>30</sup> Esta misma experiencia de conversión de lo *distinto-externo-extraño* en *distinto-íntimo* podemos hacerla con una obra musical o teatral. Cf. *Inteligencia creativa*, o. c., pp. 231-242; 457-458.

<sup>31</sup> "Uno de los grandes cambios que ha experimentado nuestra sociedad es el de la creciente conciencia del derecho y la necesidad de participar, ya sea en el análisis de los problemas que nos aquejan, ya sea en la elaboración de las soluciones, ya sea en la toma de decisiones sobre aspectos que ver con nuestras vidas" (Cf. *Voluntariado social católico*, Instituto Internacional de Teología a distancia, Madrid 1996, p. 37).

valioso. Ese asumir activamente posibilidades se denomina *creatividad*, y las realidades que son fuente de posibilidades reciben el nombre de *ámbitos*. Sólo se puede participar de realidades que sean ámbitos. De ahí que el participar exija respeto, estima y reconocimiento de la condición valiosa, ambital, de los seres con los que uno se relaciona.

Esto explica la necesidad del *reconocimiento*. Ayudar a una persona es una experiencia *lineal*, que puede muy bien ser coactiva, poco o nada respetuosa de las posibilidades de la persona ayudada. En cambio, reconocer como persona al destinatario de la ayuda es una experiencia *reversible*, que no intenta en modo alguno *sustituirlo o suplirlo*, debido a su menesterosidad, sino ayudarle a realizarse plenamente, de modo activo. Las experiencias reversibles son de por sí *tolerantes*<sup>32</sup>.

Ayudar a otro implica ofrecerle recursos materiales, técnicos o relacionales para que pueda "superar o afrontar sanamente una situación difícil o para dar un paso al frente en su camino de crecimiento humano, en el sentido más amplio de la palabra". "Cuando hablamos de *relación de ayuda* nos referimos a un modo de acompañar en el que quien ayuda usa especialmente recursos relacionales para favorecer al otro la salida de una situación problemática, o el aprendizaje para vivirla lo más sanamente posible si no tiene salida, o hacer un camino de crecimiento"<sup>33</sup>.

### **El encuentro, forma de unidad sumamente valiosa**

La forma de unidad que implica el encuentro supera inmensamente la mera *vecindad espacial*. Un objeto puede yuxtaponerse a otro o a una persona, y no se encuentra con ellos. La forma de unidad tangencial es muy pobre, no alcanza la categoría de encuentro. Tampoco el choque es un encuentro. Se reduce a una

---

<sup>32</sup> "No hay solidaridad si no está vinculada al reconocimiento. Se puede amar y tener compasión y dejarse afectar por una persona frágil e impedirle vivir y crecer, y no responder a ninguna de sus exigencias sino sólo a aquéllas que proceden de mí. La solidaridad siempre es de ida y vuelta. Si no hay reciprocidad, no hay solidaridad. La solidaridad es inseparable de la aceptación del otro, de todas sus capacidades como persona" (Joaquín García Roca: "¿Está organizada la sociedad para los retos del futuro?", conferencia pronunciada en el foro *Solidaridad y Voluntariado*, p. 5).

<sup>33</sup> Cf. J.C. Bermejo Higuera: "La relación de ayuda como instrumento de humanización de la asistencia al anciano", en *Los valores humanos y la atención a los mayores*, Imsero, Madrid 1997, p. 3.

colisión de seres que o son materiales o tienen, como el hombre, una vertiente corpórea. Suele entenderse por encuentro *la experiencia reversible que se da entre seres personales*. Tengo un problema, y quiero comentarlo contigo. Tú me ofreces tus posibilidades de ayudarme: ideas, reflexiones, proyectos... Yo las *recibo activamente*, en cuanto las asumo y te ofrezco mis posibilidades en orden a la clarificación del asunto que me preocupa. Tú haces lo mismo conmigo. Y así, entreverando una vez y otra nuestras posibilidades, creamos un diálogo auténtico. Este diálogo es un encuentro riguroso, aunque sea pasajero.

La teoría de los ámbitos hace posible ampliar y profundizar esta concepción del encuentro. Yo puedo entreverar mi ámbito de realidad y cuanto implica con todos los seres que presentan condición de ámbito y están en disposición de ofrecerme posibilidades para actuar con sentido y recibir, de alguna forma, las que yo les ofrezca. Esto me permite encontrarme con un instrumento musical, una partitura, una obra musical o literaria, una institución, una tradición, un pueblo, un paisaje, un valor...

Toda relación de encuentro implica *apelaciones y respuestas*: me invitas a dar un paseo por un determinado lugar y yo accedo a ello, pero indico que sería preferible hacerlo en otro sitio. Mi *respuesta* es, por tanto, una *apelación* que te dirijo. El esquema que vertebrata el encuentro no es "lineal" (*acción-pasión*) sino "reversible" (*apelación-respuesta*). *Apelar* significa invitar a asumir activamente un valor y realizarlo en la propia vida. De aquí se desprende que el encuentro no se da de modo automático al anular las distancias y fundar una relación de vecindad. Exige un intercambio de posibilidades, y éste no se da cuando los objetos se yuxtaponen sino cuando dos o más ámbitos de realidad se "entreveran", es decir, toman iniciativas conjuntamente y colaboran a una misma tarea. Esa forma de vinculación ha de ser creada libre y esforzadamente, porque plantea determinadas condiciones. Si dos o más personas no las cumplen, pueden convivir durante largo tiempo sin encontrarse ni una sola vez.

### **Cómo descubrimos la riqueza del encuentro**

En condiciones normales, todo ser humano se encuentra desde el primer momento de su vida con personas (seres que son "ámbitos") que lo acogen y le ofrecen reiteradamente diversas posibilidades de crear relaciones de auténtica convivencia. El trato amable y tierno es una apelación al encuentro, una invitación a

responder de forma acogedora. El bebé está constantemente instado a fundar con la madre y demás familiares de su entorno una "trama de afecto", que es una especie de *encuentro primero y primordial*. En ese ámbito de acogimiento mutuo, el bebé se siente *confiado* y aprende poco a poco a abrirse espontáneamente al entorno y crear todo tipo de relaciones. Con ello se va haciendo cargo de que abrirse de esa forma *confiada* hacia los seres en los que cree, por serle *fiables*, le permite vivir como persona y desarrollarse. Este descubrimiento, más bien implícito que explícito, lleva al niño a irse abriendo paulatinamente a los diversos seres del entorno: familia, colegio, pueblo, paisaje, valores de diverso orden, amigos, Ser Trascendente... Esta apertura la realiza porque siente amor hacia tales realidades, que, al mostrársele acogedoras, se le revelan como ricas de posibilidades, dotadas de iniciativa, valiosas dignas de aprecio.

Cuando, ya en edad escolar, alguien le explique que debe crecer -porque desarrollarse es una ley que afecta a todo ser vivo-, y ha de hacerlo vinculándose activamente a los seres circundantes, el niño lo comprenderá *por dentro*, ya que en el fondo es lo que está haciendo desde su más tierna infancia como algo connatural y necesario. Se abre a los demás con la espontaneidad con que respira. Sin saberlo todavía de forma refleja, está realizando ya dos formas de experiencia reversible, una en el plano biológico (*respirar*) y otra en el creativo-personal (*crear vínculos*).

Esta necesidad ineludible que siente el niño de entablar relaciones entrañables con las realidades del entorno se muestra en su tendencia a *realizar juegos y escuchar cuentos*. En ambas actividades se mueve entre realidades "ambientales". El palo de escoba que sitúa entre las piernas simula un caballo; más todavía: "es" para él un caballo, hace función de caballo, que es lo importante para el niño. Esta transfiguración del *objeto* en *ámbito* constituye el aprendizaje de una tarea que deberá realizar constantemente en su vida adulta: elevar multitud de realidades "objetivas" al rango de "ambientales". Es magnífico observar con qué facilidad el niño convierte un rincón de la casa o un trozo de jardín en un campo de juego. Dos rayas trazadas en el suelo bastan para convertir el *suelo* en *campo lúdico*. Es tarea del educador descubrir al niño poco a poco la riqueza de esta tendencia y mostrarle la existencia de los "ámbitos", de las experiencias reversibles y el encuentro. Con ello pone las bases de una sólida formación integral de su persona, porque lo dispone para descubrir por sí mismo que la gran meta de la vida es la fundación de modos de unidad *valiosos*. El niño sabe por experiencia que estos modos de unidad se fundan



entre seres que se aprecian, se ayudan, se van mutuamente al encuentro. A lo largo de sus años escolares irá constatando, de la mano de sus profesores, que esos seres no son meros objetos, sino "ámbitos". Con ello tiene ya una primera ordenación de la realidad que le permitirá situar debidamente los diversos seres que irá tratando a lo largo de su vida.

## Ejercicio

Es decisivo para la formación de los voluntarios aprender a tratar las realidades "ambientales", sobre todo las personales, con el debido respeto. *Respetar* implica *estimar*, conceder a cada realidad el rango que le corresponde. Si eres una persona, debo verte y tratarte como tal, no como un objeto, un *medio para mis fines*. Por eso no debemos manipular nunca a las personas ni siquiera para hacerles bien. La manipulación rebaja a las personas a la condición de seres *disponibles, controlables, regulables, manejables*. Ese *reduccionismo* anula la posibilidad del encuentro, que sólo es posible entre seres capaces de entreverar sus ámbitos de vida y enriquecerse mutuamente.

Esta lección nos la da, de forma bella y expresiva, el *mito de Orfeo y Eurídice*. Cuando Orfeo recobra a su amada Eurídice, recibe esta advertencia: "Si quieres conservar a tu amada, debes pasar una noche sin mirarla al rostro". ¿Qué sentido alberga esta frase en el lenguaje actual? La *noche* indica un *período de purificación*, así como el *desierto* suele indicar un *espacio de prueba*. El rostro es el lugar donde la persona se manifiesta de modo más patente y activo. La vista es un sentido que presenta cierto carácter *posesivo*. *Ver* es una especie de *tacto a distancia*. Dejarse ver es dejarse poseer en cierta medida. De ahí el sentido del *pudor*, que no es -como a veces se afirma- "pura gazmoñería", sino una discreta defensa de la propia dignidad personal, que no tolera la dominación. "No mirar al rostro durante una noche" significa probar que uno es capaz de no tomar a la otra persona como *objeto de posesión*, sino mantenerse *cerca a cierta distancia*, equilibrando la *inmediatez táctil* con la *distancia del respeto*. Ya sabemos que hay tantas formas de mirarse las personas como de relacionarse. Si mi actitud hacia ti es creativa, mi modo de mirarte superará la tendencia posesiva del sentido de la vista y la convertirá en voluntad de vernos unidos firmemente en la realización de una tarea común.

## **Bibliografía**

BUBER, M.: *Qué es el hombre*, F.C.E., México 1949.

CHAUCHARD, P.: *Necesitamos amar*, Herder, Barcelona 1969.

LAÍN ENTRALGO, P.: *La espera y la esperanza*, Revista de Occidente, Madrid 31962.

- *Sobre la amistad*, Revista de Occidente, Madrid 1972.

MONTAGU, A.: *Qué es el hombre*, Paidós, Buenos Aires 1969.

ROF CARBALLO, J.: *Medicina y actividad creadora*, Revista de Occidente, Madrid 1964.

- *Violencia y ternura*, Prensa Española, Madrid 1967.

## 5

## LAS EXIGENCIAS DEL ENCUENTRO Y LAS CONDICIONES DEL VOLUNTARIO

En el desarrollo de la identidad la etapa adolescente es, sin duda, un momento clave y también crítico. Es cuando el individuo alcanza ese punto de sazón que permite vivir en sociedad y relacionarse con los demás como persona psicossociológicamente sana y madura. Es, también, cuando el adolescente trata de definir del modo más explícito sus opciones, sus aspiraciones y, principalmente, sus amores, proyectando sobre el otro -con el afán de definir la propia identidad- la imagen de sí mismo".

(Cf. *Secundaria obligatoria. Orientación y Tutoría*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid 1992, p.64).

Conviene sobremanera conocer en pormenor las exigencias del encuentro porque constituyen modos de conducta que debe adoptar el voluntario para ajustarse al noble papel que ha de desempeñar.

### 1ª) Actitud de generosidad y apertura de espíritu

El encuentro es una *relación colaboradora* que no reporta *dominio* ni incrementa las *posesiones*. La primera condición para encontrarse de verdad es adoptar una actitud generosa, pues el encuentro es una *relación colaboradora* que no reporta *dominio* ni incrementa las *posesiones*<sup>34</sup>.

Vista desde el plano de los *objetos*, parece que no da nada, que es infecunda. Martin Buber -pensador hebreo, inspirado en la Religión de la Alianza- lo indica expresamente, y sugiere el tipo de fecundidad propio de la relación de encuentro. Para encontrarme contigo -advierde Buber- debo tratarte como un *tú* (una persona), no como un *ello* (un objeto). Debo respetar tu condición personal, verte

---

<sup>34</sup> "La solidaridad se alimenta en esa base del sentimiento de la generosidad. Y esa generosidad tiene la misma raíz que 'engendrar'. Generoso es el que produce y da mucho. Ser generoso es ser creativo; ser creativo es ser fértil, y sólo es generoso y fértil quien inventa 'los otros' en la propia vida". (Joaquín García Roca: "¿Está organizada la sociedad para los retos del futuro?, conferencia pronunciada en el foro sobre *Solidaridad y voluntariado*, p. 4).

como una realidad capaz de tener deseos, elaborar proyectos, tomar iniciativas, compartir ideales, aunar esfuerzos...Y agrega: "El que dice *tú* a otro no tiene ninguna cosa, no tiene nada, pero está en relación"<sup>35</sup>.

Grabemos este concepto de *relación*, que acaba de aparecer ante nosotros con figura de protagonista. Hasta ahora la sociedad parece haber concedido el máximo rango al hecho de *poseer* y *dominar*. En adelante, hemos de otorgárselo a la voluntad de *crear relaciones de convivencia*. Se trata de un ascenso de nivel: del nivel en el que se *manejan* las personas, al nivel en el cual se las *respetan*, se las considera *capaces de encontrarse*. Este cambio de actitud marca una línea divisoria entre dos edades de la Historia: la Edad Moderna y la nueva época que debemos configurar actualmente. Cuando le concedieron el premio al mejor humanista europeo, en Amsterdam, Romano Guardini -hombre de frontera, siempre abierto a nuevos horizontes- propuso a Europa crear una *cultura del servicio* frente a la *cultura del poder y dominio* que le dio durante siglos la hegemonía en el mundo. "Sí, Europa será capaz de plantear también la cuestión de si, en principio, le es lícito al hombre ejercer poder sobre los demás hombres. Sobre otro hombre, que no es un mero *ello*, sino un *yo*, una persona. Una cuestión tardía, que sólo se formula claramente cuanto se ha vivido mucha historia. En Europa, el hombre ha cargado sobre sí la culpa de incalculables atentados contra el hombre, de inconmensurables daños; también debe ahora ver cómo en otros sitios se somete a las gentes a inimaginables violencias mediante la puesta en juego de posibilidades creadas por él". "Pero hay otra forma de ejercer el poder, y es la del servicio. Con ello no quiere indicarse la subordinación del más débil; al contrario, este servicio es propio de personas fuertes que se sienten responsables de la vida, de todo lo que se llama vida: hombre, pueblo, cultura, ordenación del país y de la tierra. (...) Es una fuerza servidora, que desea que las cosas de la tierra estén debidamente ordenadas. En esta forma de ejercicio del poder no hay esplendor, ni superioridad, sino sencilla objetividad. Pero, tal vez, es esto lo que persigue propiamente la revolución que bulle en todas partes, pues también el hombre actual quiere que haya un orden válido, detrás del cual está el poder, pero un orden destinado a prestar un servicio. Reconocer esto y realizarlo podría asimismo ser tarea de Europa, de la misma Europa que tanta violencia ha ejercido y tanta majestad

---

<sup>35</sup> Cf. *Ich und Du*, en *Schriften über das dialogische Prinzip*, Schneider, Heidelberg, 1954, p. 8. Versión española: *Yo y tú*; Caparrós, Madrid 1993, <sup>2</sup>1995, p. 8.

vacía ha pretendido para sí". "Si se objeta que esto es una utopía ética, queremos recordar cuántas utopías han sido preludios de realidades"<sup>36</sup>.

El *servicio* implica un tipo peculiar de relación con el entorno. Si queremos valorarlo debidamente, hemos de analizar con toda precisión los distintos modos como podemos *relacionarnos* con las realidades que constituyen nuestro "entorno propio", nuestro "mundo". Cuando Buber contrapone el *poseer* y el *estar en relación* da a entender que lo segundo encierra para él un gran valor. ¿De dónde procede este valor? Descubrirlo significa abrir un horizonte nuevo en la vida. A mi entender, tal valor procede del carácter *creador* que ostentan los actos que instauran relaciones generosas. Dos objetos que se relacionan en cuanto están yuxtapuestos o chocan entre sí no *crean* nada nuevo, siguen siendo lo que eran, no acrecientan el valor que ya tenían. Dos bolas de cera que se funden y se fusionan dan lugar a una bola distinta, en cuanto a la cantidad, pero ellas pierden su identidad, desaparecen como bolas individuales, no adquieren una dimensión nueva. En cambio, dos "ámbitos", al entreverar sus posibilidades de acción, dan lugar a un *ámbito nuevo* que no los anula, antes constituye para ellos un *lugar de enriquecimiento*, un *campo de juego* o *interacción fecunda*. Tú me ofreces las posibilidades que tienes de clarificar una cuestión y yo a ti las mías (inteligencia, experiencia, capacidad de iniciativa...). Este intercambio da lugar a un *diálogo*. Todo diálogo auténtico es un *campo de iluminación*. Al tejer un diálogo, ninguno de los coloquiantes invade el ámbito del otro y lo anula. Al contrario, potencia su lucidez y su autonomía en el pensar y razonar. Desarrolla, así, su realidad y la perfecciona.

Para entreverarse, los ámbitos deben renunciar a recluirse en sí mismos. Pero tal renuncia no supone una *pérdida de identidad*, una entrega a lo ajeno y extraño. Significa, más bien, el cumplimiento de una exigencia de la propia realidad que es el *entrar en colaboración*.

Toda realidad es un "ámbito" en la medida en que tiende a complementarse con otros seres para fundar nuevas realidades y desplegar todas las posibilidades que alberga en su interior. Las personas son "ambitales" porque están llamadas a fundar toda clase de encuentros. Cuando dos o más realidades entran en *relación creadora*, dan lugar a un *ámbito de envergadura superior*. Esta

---

<sup>36</sup> Cf. *Europa. Wirklichkeit und Aufgabe*, en *Sorge um den Menschen*, Werkbund, Würzburg 1962, pp. 267-268; *Europa. Realidad y tarea*, Cristiandad, Madrid 1981, pp.25-26.

actividad "ambitalizadora" potencia el carácter *ambital* de las realidades relacionadas y convierte en *ámbitos* las realidades que eran vistas anteriormente como meros *objetos*. En efecto, las personas, al relacionarse entre sí y con otros ámbitos -obras literarias y artísticas, instituciones, etc.-, incrementan sus posibilidades, su poder de iniciativa, el campo que abarcan en la sociedad..., es decir, todas las condiciones que las convierten en un *ámbito*. Por otra parte, un *objeto* -como era la pluma con que Goethe escribió el *Fausto*- adquiere cierto carácter de *ámbito* al entrar en relación activa con el proceso creador de una obra literaria relevante. Por eso la contemplamos con reverencia en la casa-museo de Francfort.

El rango de cada realidad se manifiesta en la calidad de las relaciones que colabora a fundar. Esa calidad es alta cuando el hombre renuncia a las relaciones que permiten *dominar* y cultiva las que implican *colaboración*. Este fomento y aquella renuncia entrañan cierta dosis de *generosidad*.

## Ejercicio

Analizar las perspectivas de colaboración y ayuda que se abren al voluntario cuando asimila perfectamente las ideas expuestas anteriormente: a) toda persona ha de ser tratada como un "ámbito", no como un objeto; como un centro de iniciativa, no como mero "material" para llevar a cabo las iniciativas de otros, aunque éstas sean ideadas en favor suyo; b) promocionar a una persona es elevarla de la condición de *objeto* a la que puede haber sido relegada a la condición de *ámbito*; c) la relación de ayuda no puede estar contaminada con ningún afán de *dominio*, por sutil que sea, y ninguna conciencia de *superioridad*; d) una persona se dignifica en forma directamente proporcional a la calidad de las relaciones que contribuye a crear.

Medite, a la luz de lo antedicho, el texto siguiente: "Los voluntarios que, desde hace ocho años, acuden cada semana a visitar a sus amigos en las prisiones saben de nostalgias y de soledades, de gritos y de silencios, de risas y de lágrimas, que se esfuerzan en tragar, porque ni llorar está bien visto. Pero también saben de alegrías, de despertar de la conciencia y de la autoestima, de la recuperación y reinserción de personas que les habían hecho creerse segregadas y alguien, un día, les dijo: "Te necesito. Así,

como eres. No tienes que cambiar para que seamos amigos... si tú quieres"<sup>37</sup>.

## 2ª) Situarse a la distancia justa

El encuentro implica "co-laboración", es decir "trabajar con" otros. ¿Qué tipo de unidad supone este tipo de relación? No se reduce a mera *yuxtaposición*, modo de unidad superficial, puramente externa, que no permite un intercambio de posibilidades. Cuando le toco al mueble del piano por fuera, no recibo las posibilidades de sonar que me ofrece el piano, como instrumento. Tampoco significa una unidad de *fusión*, que empasta a quienes se unen, anula su individualidad, su identidad, y destruye toda posibilidad de colaboración. La fusión parece en principio un modo de unidad muy relevante, porque es intenso, nos convierte en la otra realidad, nos *identifica* con ella, nos hace *iguales* a ella. Pero ese tipo de igualdad e identificación no entraña un modo de unidad valioso para nosotros por la razón decisiva de que nos anula como seres con personalidad propia. Se trata, pues, de una forma de unidad *intensa*, psicológicamente conmovedora en casos, pero siempre negativa en cuanto a creatividad.

Puedo decir: "Me encantan *Las Meninas* de Velázquez. Me uno al cuadro y lo como a besos". Al acercarme mucho, pierdo de vista el cuadro en conjunto, e incluso, si exagero la cercanía hasta tocar el cuadro con la nariz, los pormenores se difuminan. Con ello me uno al cuadro como *objeto*, como tela coloreada, y me alejo de él como *ámbito*. No olvidemos, además, que el tacto es un sentido muy *posesivo*, lo mismo que el afán de *comer a besos*. Pero, si quiero *poseer* el cuadro, no entro en colaboración con él; lo pongo a mi servicio.

Puedo mantenerme a distancia física del cuadro y desear *empastarme* con él, no para poseerlo sino para *perderme*

---

<sup>37</sup> Cf. J.C. García Fajardo: *Manual del voluntario*, Ayuntamiento de Madrid 1995, p. 38. Respecto a la asistencia a niños, destaca la necesidad de tratarlos de forma *personalizada*, no *masiva*. "Nuestra experiencia nos demuestra que los niños que viven en centros de acogida necesitan desarrollar su personalidad en contraste con la normativa general de igualdad con que allí tienen que ser tratados por los responsables de esas instituciones". "El papel de alguien que los conozca por su nombre y al que conozcan bien es muy importante para su crecimiento y desarrollo como persona en esta etapa infantil en la que se configura la personalidad. El voluntario debe tratar de ser esa persona, ese referente. Por eso es muy importante la constancia en el servicio. No podemos defraudarles si nos abren su corazón y nos tienden sus manos" (Cf. o. c., p. 20).

románticamente en su mundo de ensueño. Este perderse por vía de ensoñación difumina mis límites personales, amengua mi identidad e independencia, mi capacidad de ofrecer lúcidamente unas posibilidades y recibir otras. Me quita toda posibilidad de encuentro riguroso con el cuadro.

La posición opuesta a la de *fusión* es la de *alejamiento*. Si adopto una actitud de indiferencia frente al cuadro, opto por alejarme de él. Al estar alejado, no entro en relación. Para entreverarse dos realidades, deben ser *distintas*, pero no *extrañas*; deben estar *cerca*, pero no *fusionadas*; han de hallarse *a distancia*, mas no *alejadas*. Esa distancia fecunda no entraña alejamiento sino *perspectiva*.

Para contemplar un cuadro hay que *entrar en juego* con él, y para ello hemos de situarnos a la debida perspectiva, estar *cerca* pero *a cierta distancia*. Esa posición de *cercanía a distancia* se llama *respeto*. Debo *respetar*, por una parte, la condición que tiene el cuadro de ser un *conjunto expresivo*, capaz de instarnos a colaborar con él, y, por otra, mi capacidad de responder a dicha invitación poniendo en juego mi sensibilidad artística.

De modo semejante, para estar presente y encontrarse con una persona no basta acercarse, anular toda distancia y ceñirse a ella. Una madre sale a recibir a su hijo, desaparecido en la guerra. Se abraza intensamente a él, toca una vez y otra su cabeza para hacerse bien a la idea de que su figura es real. Imaginemos que, debido a la intensidad del abrazo, madre e hijo quedaran en adelante abrazados para siempre. Esto sería una condena, no una ventura. Perderían toda posibilidad de crear entre ambos un *campo de juego*, de libre intercambio de iniciativas.

Para tratar a una realidad -persona, obra de arte, etc.-, que se expresa toda en cada una de las partes que la componen, debemos unirnos a ella y guardar las distancias al mismo tiempo. Saber conjugar debidamente ambos aspectos es todo un arte: el arte *estético* de contemplar obras artísticas, el arte *ético* de realizar experiencias de creación de unidad, de colaboración y ayuda, de participación en la vida de instituciones...

*Estar presente* y, en grado todavía mayor, *encontrarse* supera el mero anular las distancias; implica positivamente *crear vínculos*, entreverar ámbitos de realidad y de vida. Esto nos permite comprender un texto muy expresivo de M. Heidegger, que conviene analizar cuidadosamente.



## Ejercicio

"El apresurado anular las distancias no trae cercanía, pues la cercanía no consiste en una pequeña medida de distancia. Pequeña distancia no es ya cercanía. Gran distancia no es todavía lejanía. ¿Qué es la cercanía si, no obstante la reducción al mínimo de las mayores distancias, permanece ausente? ¿Cómo puede ser que con el desplazamiento de las grandes distancias todo siga lo mismo de lejano y de cercano? Todo queda sumido en una amorfa indistinción. Pero ¿no es acaso este aplastamiento en la indistinción más temible que la escisión de todas las cosas entre sí?<sup>38</sup>

La cercanía de que habla Heidegger no es la *física*, sino la *lúdica*, es decir: la cercanía propia de quienes colaboran en un juego común, del orden que sea. El organista, desde el coro, acompaña el canto del pueblo que se halla en la nave de la iglesia. Los separa una distancia física considerable, pero su unidad como intérpretes es estrechísima. Físicamente están *lejos*; lúdicamente, son *íntimos*. Pero la unidad y la intimidad lúdicas deben ser conquistadas mediante la actividad *creativa*, fundando vínculos con la realidad que se intenta generar entre todos. Si falta el impulso creativo, la anulación física de las distancias no engendra cercanía espiritual, ámbitos de intimidad. Puedo estar muy cerca de tí físicamente y alejado años luz en el aspecto personal si no comparto contigo proyectos, ideales, empresas... Voy en el metro apretujado entre viajeros que se esfuerzan por aspirar un poco de aire. A uno que me va clavando el codo en el hígado le digo confiado: "¡Oiga! Le voy a hacer una confidencia". Él me responderá, seguramente: "Guárdesela, señor, que no me interesa; no veo qué sentido pueda tener para mí..." Si yo agrego: "¡Es que estamos tan cerquita...!", él podría muy bien decirme que no sé nada de las cuestiones relativas a la vida personal, ya que el empastamiento físico-corpóreo de varias personas no supone *cercanía* espiritual, *presencia*, *encuentro*; más bien suscita aversión cuando no responde a una atracción personal, inspirada en una voluntad mutua de realizar la vida en común. Este "mirar en una misma dirección" (Saint-Exupéry) otorga a cada persona un sello particular, la convierte en *compañero de juego* porque está jugando con nosotros un papel peculiar, que da sentido a su existencia dentro de nuestro grupo de amistades y colaboradores. En cambio, las personas que se hallan con nosotros

---

<sup>38</sup> Cf. *Vorträge und Aufsätze*, Neske, Pfullingen 1959, p. 163.

en un mismo recinto pero no comparten nuestras inquietudes y proyectos son meros *individuos sin cualificación para nosotros*, seres indistintos, casi meros *casos del universal "hombre"*. Por eso Heidegger indica que, cuando no se crea cercanía personal, todo carece de forma propia y de peculiaridad. Se convierte en una masa amorfa, incapaz de crear los vínculos que generan *estructuras*, el tipo de orden que es principio de vida y de eficacia. De ahí que tal *indistinción* sea más temible que la *escisión*, pues ésta se da con frecuencia entre personas dotadas de impulso creador pero alejadas por sus modos distintos de pensar y orientar la vida. Si logran aunar en alguna medida sus metas, podrán crear formas de unidad relevantes, lo que es imposible a quienes se mueven exclusivamente en el plano de la vecindad y la lejanía físicas.

Este análisis del texto heideggeriano nos permite contestar con precisión a esta pregunta decisiva: ¿Cómo puedo mantener el equilibrio de estar cerca de una realidad pero a cierta distancia? Me es fácil lograrlo *si deseo colaborar con tal realidad*. Me resulta imposible *si intento dominarla o bien perderme en ella*. Si quiero perderme, me fusiono, me empasto, me embriago, me entrego pasivamente para ser dominado. Si mi afán es dominar algo, me alejo para tenerlo bajo control. Por el contrario, cuando tengo voluntad de colaborar, me uno a la otra realidad, entro en relación de juego con ella, y, para que tal juego sea posible, la respeto en lo que es y en lo que está llamada a ser.

### **Aplicación de este ejercicio**

El encuentro exige estar *cerca a cierta distancia*. El que desea ayudar a los menesterosos debe crear con ellos una relación de encuentro: ha de darse sin dejarse dominar, ha de unirse sin fusionarse, ha de entregar parte de su tiempo a los necesitados y reservarse el que sea necesario para desarrollar otros aspectos de su proyecto personal. Respecto a la atención a los ancianos, escribe José Carlos García Fajardo: "Es un servicio que requiere una gran delicadeza, presencia de ánimo, paciencia y alegría. Un 'saber hacer' casi sin notarse que presta un servicio". "Al mismo tiempo precisa de un cierto rigor porque los ancianos saben en todo momento que ese/a Voluntario/a tiene que trabajar, tiene ocupaciones y su propia vida familiar, social y afectiva. No es tiempo de educar al anciano, pero sí de ejercer una delicada firmeza por la natural tendencia a quejarse o a absorber a quien le ayuda. Aquí casi no hay reglas, es una cuestión de instinto y de sentido común.

Quien ha tenido la experiencia de conocer a su abuelos sabe de qué hablamos"<sup>39</sup>.

### **3ª) Vincular los dos niveles de realidad: el objetivo y el "ambiental"**

La persona humana es corpórea y espiritual a la par. El encuentro se realiza entre personas, no entre algunas de las vertientes que las constituyen. Cuando te saludo, dándote la mano, soy todo yo el que me dirijo a todo tu ser; no es sólo mi mano la que saluda a la tuya. Si me dirijo a ti, te hablo y te invito a realizar alguna acción *únicamente en atención a un aspecto de tu persona* - por ejemplo, el desahogo económico, la belleza, el interés de la conversación, tu estado de necesidad que me inspira compasión...-, no me encuentro contigo; busco, sencillamente, la satisfacción de una apetencia. Un profesor que se extenúa para conseguir que sus alumnos aprendan ciertos contenidos, pero no se cuida de *encontrarse* -en sentido riguroso- con ellos puede ser un buen *informador*, pero sin duda es un mal *formador*. Para formar y configurar debidamente la personalidad de un niño o un joven hay que inmergirlo en un ambiente de *confianza*, de *apertura*, de *mutua ayuda y comprensión*, es decir: hay que crear con él un ámbito de *encuentro*. El profesor que considere unilateralmente a sus alumnos como seres que acuden a las aulas para *almacenar* conocimientos no se cuidará de crear con ellos relaciones de auténtica convivencia, que son el clima propicio para aprender conjuntamente a *pensar con rigor y vivir de forma creativa*<sup>40</sup>.

Esa consideración unilateral de los alumnos los rebaja de rango, los *reduce* a algo inferior. Ese *Reduccionismo* anula la posibilidad de encontrarse. Si una persona me atrae poderosamente porque me parece muy valiosa y la *reduzco* a medio para mis fines, la considero como un *objeto maravilloso*, tal vez adorable, pero

---

<sup>39</sup> Cf. *Manual del voluntario*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid 1995, pp. 28-29.

<sup>40</sup> En la obra *Inteligencia creativa* se va descubriendo paulatinamente que la forma rigurosa de pensar y la forma creativa de vivir se exigen mutuamente. Pienso con rigor si vivo de forma creativa, y vivo creativamente si me cuido de pensar con rigor. Para tener un conocimiento ajustado de lo que es, por ejemplo, la *Patética* de Beethoven debo revivirla creativamente, asumir activamente sus formas y recrearlas, como en el estado de gestación primera. Para ello, a su vez, debo tener un conocimiento preciso de lo que es la forma *Sonata*, con su tema *masculino y femenino*, el *desarrollo*, la *repetición*, etc.

objeto al fin. En cuanto objeto, puedo dominarla; en cuanto persona reducida a objeto, no puedo encontrarme con ella. Un objeto puede estar muy cerca de mí, pegado a mi cuerpo. Aun así, se halla *fuera* de mi ámbito de realidad. Al estar *fuera*, me resulta *externo y extraño*.

Un objeto nunca puede ser interiorizado. Para que deje de serme externo y extraño deberé elevarlo a condición de *ámbito*. Entonces cambia todo, porque entre ámbitos es posible crear juego, fundar encuentro, y en el campo de juego y encuentro la escisión entre el *dentro* y el *fuera*, el *aquí* y el *allí* queda superada.

Es muy importante grabar bien que un ser no funda relaciones de juego, presencia y encuentro sino cuando actúa con toda su energía y su riqueza de posibilidades, o, lo que es igual, cuando actúa como *ámbito*, no como mero objeto.

Al ir al encuentro de los demás con toda la riqueza y la energía de nuestro ser, no salimos de nosotros mismos, no nos perdemos, no nos enajenamos o alienamos. Al contrario, ampliamos el campo de realidad que abarcamos, adquirimos posibilidades nuevas de acción y acrecentamos nuestro valor personal. Esto sucede porque ir al encuentro de otra realidad no indica *invadirla*, como sucede en el plano de los objetos, por ejemplo una finca, que es sólo ampliable a costa de la colindante. Significa, más bien, *respetarla* como una realidad llamada a realizarse a lo largo del tiempo mediante la fundación de encuentros. Y respetar no implica sólo dejar a uno ser lo que es, sino promocionarlo a niveles superiores.

## Ejercicio

Adviértase cómo Eurídice y Orfeo, en el siguiente texto de Jean Anouilh, plantean el tema de su amor mutuo de forma unilateral, en el plano de las meras *sensaciones*. Por esa vía no harán sino fomentar la *soledad* más asfixiante.

EURÍDICE A ORFEO: "El día va a levantarse pronto, querido, y podrás mirarme..."

ORFEO: "Sí. Hasta el fondo de tus ojos, de un golpe, como en el agua (...). Y que me quede allí, que me ahogue allí..."

EURÍDICE: "Sí, querido".

ORFEO: "... ¡Es intolerable ser dos!" "Estamos solos. ¿No crees que estamos demasiado solos?"

EURÍDICE: "Apriétate fuerte contra mí". "No hables más, no pienses más. Deja que tu mano se pasee sobre mí. Déjala que sea feliz sola."

Todo volvería a ser tan sencillo si dejaras que tu mano sola me quisiera. Sin decir nada más".

ORFEO: "¿Crees que esto es a lo que llaman felicidad?"

EURÍDICE: "Sí. Tu mano es feliz en este momento. Tu mano no me pide más que estar ahí, dócil y caliente bajo ella. No me pidas nada tú tampoco. Nos amamos, somos jóvenes; vivamos. Acepta ser feliz, por favor..."

ORFEO: "No puedo".

EURÍDICE: "Acepta, si es que me amas".

ORFEO: "No puedo".

EURÍDICE: "Pues cállate, al menos".<sup>41</sup>

Eurídice se percata de que, al pensar, *distinguimos* unas realidades de otras, por ejemplo su realidad personal y la de su amado Orfeo. Y no logra adivinar que la misma inteligencia que capta tal *distinción* puede conseguir que ésta no degenera en *alejamiento*. Para ello la inteligencia hace posible la *creatividad*, merced a la cual los hombres, sin dejar de ser *distintos*, dejan de ser *distantes* y *extraños* para hacerse *íntimos*. Al ignorar esta magnífica posibilidad, Eurídice estima que sólo la unión sensorial carente de toda reflexión puede unir a los hombres de alguna forma, aunque sea precaria y pasajera.

El lenguaje es el *medio en el cual se expresa la inteligencia*. Al hablar, el hombre manifiesta el hecho de que cada persona es distinta de las otras, pero también descubre la posibilidad de que las realidades *distintas* se hagan *íntimas*. Eurídice ignora esto último y teme lo primero: el hecho de que cada uno de nosotros somos irremediabilmente distintos de los demás. Por eso pide a Orfeo no sólo que no piense sino que no *hable*.

Esta posición -tan difundida hoy, lamentablemente- deja al ser humano totalmente desvalido. Por una parte, el hombre siente la necesidad de buscar amparo en el amor, y, por otra, malentiende el amor como *pura fusión sensorial*, que no funda verdadera unidad y resulta frustrante. Lo expresa dramáticamente Orfeo:

"Porque al fin es intolerable ser dos. Dos pieles, dos envoltorios impermeables alrededor de nosotros, cada uno para sí con su oxígeno, con su propia sangre, haga lo que haga, bien cerrado, bien solo en su bolsa de piel. Uno se aprieta contra el otro

---

<sup>41</sup> Cf. *Eurydice (suivi de Romeo et Jeannette)*. La Table Ronde, Paris 1958, pp. 143-144.

(...) para salir un poco de esta espantosa soledad (...), pero pronto vuelve a encontrarse completamente solo (...)"<sup>42</sup>.

En esta obra y en tantas otras -literarias, ensayísticas y filosóficas- se expresa hoscamente la situación de miseria espiritual en que se halla el que desconoce la forma de crear modos elevados de unidad con las realidades del entorno, sobre todo las personales. Al ver de cerca las graves consecuencias de tal ignorancia, comprendemos lo bien fundada que está nuestra decisión de consagrar tiempo al estudio del *encuentro*, y seguidamente al de los procesos de *vértigo* y a los de creatividad. Éstos fundan modos relevantes de unidad, y el vértigo los hace imposibles de raíz, porque fascina al hombre con el señuelo de las ganancias inmediatas y lo empasta con las sensaciones agradables.

A los seres humanos nos empobrece sobremanera estimar que sólo nos une de verdad el contacto sensorial, por lo que entraña de tacto empastante. A partir de la hecatombe de la primera guerra mundial (1914-1918), el hombre occidental cobró miedo a la inteligencia, debido a su poder de *distanciar* al hombre e incluso *alejarse* de las realidades del entorno, alejamiento que se traduce en desconocimiento y en hostilidad. Para resolver de raíz los posibles conflictos entre los hombres y los pueblos, no vio otra salida que plantear la vida en el plano de los sentidos y los instintos, que nos vinculan a los demás de forma automática y salvaguardan, así, un mínimo de unidad. Diversos movimientos filosóficos -entre ellos, el *Personalismo* o *Filosofía dialógica*- subrayaron que esta forma de unidad no puede significar una solución auténtica al problema, ya que es demasiado precaria, pues en el hombre los instintos no están autoregulados; impulsan la acción del hombre pero no la orientan infaliblemente hacia la meta justa. Por eso dejarse guiar exclusivamente por los instintos no significa ganar la serenidad y paz de la vida animal; es exponerse a todos los riesgos y conflictos que implica la entrega a diversos extremismos y desajustes. La solución sólo puede provenir de la voluntad de *integrar* las diversas energías del ser humano: las instintivas y las espirituales.

#### **4ª) Asumir el riesgo que implica la actitud creativa**

El que respeta una realidad y le concede independencia y posibilidades para desarrollarse plenamente conforme a su vocación

---

<sup>42</sup> Cf. o. c., p. 142.

propia no tiene control sobre ella, no domina su modo de conducirse. Esto nos coloca ante una situación delicada. Para encontrarme contigo, debo respetarte y, al mismo tiempo, entregarme confiadamente, darme a una realidad cuyo control no tengo y que puede traicionar la confianza que deposité en ella. Ni tú ni yo podemos prever de antemano las reacciones futuras del otro. De ahí que el encuentro entrañe siempre un riesgo. Pero sin encuentro no podemos realizarnos como personas.

Se impone preguntarnos: ¿Qué es preferible: la creatividad a través del riesgo, o la seguridad sin creatividad? La respuesta a esta azarosa pregunta dividió la filosofía contemporánea en dos corrientes antagónicas. El Vitalismo prefiere el amparo de la fusión o del dominio. La Filosofía dialógica o personalista opta por correr el riesgo de mantenerse *cerca a cierta distancia* y fundar así el *espacio de libre juego* en que se da el encuentro<sup>43</sup>.

Actualmente, no pocas personas y grupos sociales están de hecho renunciando a su capacidad creadora para refugiarse en la comodidad de la entrega a las fuerzas instintivas y al halago de las gratificaciones sensibles. Con frecuencia se glorifica esta actitud con el pretexto de que rompe moldes y es, por tanto, "progresista". Es un tremendo error. De *progreso en sentido positivo* no puede hablarse aquí porque se renuncia al mayor privilegio que tiene el hombre: su poder creativo. Como *fecunda ante el futuro* sólo aparece la actitud infracreadora si se da por supuesto que *lo agradable es la forma suprema de valor*. Pero esta afirmación está pulverizada por la mejor Axiología -investigación sobre los valores- desde hace siglo y medio al menos.

El que considera lo agradable como una meta valora únicamente las gratificaciones del momento y elige en función de su interés particular. Tal apego a las ganancias inmediatas le impide poner sus actos y sensaciones al servicio de una voluntad creadora de relaciones valiosas, y darles así pleno sentido<sup>44</sup>. Lo sensible y lo instintivo encierran un gran valor cuando se insertan en una actividad valiosa. Aislados en sí, empobrecen la vida del hombre y la desmadran. La meta de la Ascética, bien entendida, no es anular la

---

<sup>43</sup> En la obra *La revolución oculta*, o. c., estudio con cierta amplitud estas dos corrientes.

<sup>44</sup> Con profunda razón, el gran filósofo danés Sören Kierkegaard fustigaba constantemente al "hombre inmediato", el obsesionado por el pájaro en mano de las impresiones placenteras. Véanse sus obras: *Dos diálogos sobre el primer amor y el matrimonio*, Guadarrama, Madrid 1961; *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado*, Guadarrama, Madrid 1969.

energía de los sentidos y los instintos sino darle todo su alcance y hondura.

Se afirma a veces que las culturas inspiradas en el cristianismo aguan la fiesta de la vida, por ejemplo en cuanto al ejercicio de la sexualidad. Puede haber habido exageraciones de estilo maniqueo. Pero la intención profunda y nuclear del mensaje evangélico es alertar frente a los peligros abisales que entraña el desgajar la sexualidad del conjunto de la vida amorosa personal. Y algo semejante cabe decir de toda sensación placentera, sea cual fuere el sentido que la produzca: el olfato, el gusto, el tacto, el oído, la vista...

El hombre se va formando a medida que aprende a *integrar* cada una de sus potencias y tendencias básicas en una tarea creativa propuesta lúcidamente como meta a conseguir. Tocamos aquí un punto decisivo. El hombre es libre para regular sus fuerzas instintivas. Esa libertad ¿significa que puede orientar a su antojo tales energías, o más bien que tiene la capacidad y el deber de darles un sentido pleno?

El ser humano, por ser inteligente, no tiene su conducta reglada por la especie a través de los instintos. Puede asumir las pulsiones instintivas y orientarlas de una u otra forma. *¿De qué forma precisa habrá de hacerlo?* Los que adoptan como ideal en la vida conseguir el mayor cúmulo posible de sensaciones placenteras afirman de modo contundente que el único canon de conducta viene dado por el propio gusto y la propia satisfacción. *Ser racional* significa -a su juicio- tener libertad para dominar las tendencias básicas en orden a obtener el mayor rendimiento de las mismas. El sentido de éstas se reduce a servir al sujeto que las posee.

Desde el punto de vista del que adopta el ideal de "saber para dominar, dominar para poseer y disfrutar", estas conclusiones son incuestionables. Pero basta dar un giro al ideal de nuestra vida para descubrir que existe otra posibilidad, de mayor envergadura y rango: "El dominio de las fuerzas instintivas tiene por finalidad orientarlas hacia tareas que desbordan con mucho el ámbito acotado de la propia satisfacción individual". Esta tarea orientadora no es fácil, e incluso implica riesgos. Yo puedo acertar en la orientación de mis energías, físicas y espirituales, pero cabe la posibilidad de que me equivoque. Es un riesgo. Y, tras la hecatombe de la Primera Guerra Mundial, los hombres no tenían coraje para correr más riesgos. Ello los llevó al error de pensar que el amparo se logra entregándose a las impresiones sensibles, dando rienda suelta a las energías instintivas, fundiéndose con lo agradable, como en un mar



de olvido en el que no hace falta pensar, ni reflexionar, ni hacerse responsable de cuanto uno es y hace.

Es ésta una solución tentadora porque halaga nuestro afán de gratificaciones, al tiempo que parece quitar la tensión a nuestra vida interior y alejarnos de los peligros que proceden de la capacidad humana de hacer proyectos. Si estuviéramos apegados a los instintos, como los animales, no tendríamos posibilidad de proyectar guerras aniquiladoras. Los animales matan lo necesario para subsistir, pero no montan guerras. Nunca se ha visto que una horda de guepardos declare la guerra a otra de leones. Pero es un hecho ineludible que el ser humano está dotado de inteligencia y no puede renunciar a ella. Si intenta hacerlo, para quedarse sólo con los instintos, acaba poniendo la inteligencia al servicio de éstos, convertidos en "pasiones". Una vez dominada la inteligencia por las tendencias instintivas, el hombre cae por debajo del animal: se entrega a toda clase de refinamientos extremistas.

No tenemos más que una salida adecuada y, por tanto, airosa: *asumir todas las potencias y energías de nuestro ser y orientarlas hacia la meta que responde a nuestra vocación de hombres*. Ello supone esfuerzo, pero reporta gozo y amparo. Parece una paradoja, pero no lo es; responde al ser genuino del hombre. El hombre sólo se siente verdaderamente amparado cuando asume el riesgo que implica el vivir abierto a tareas auténticamente personales, como es el encuentro.

## **Ejercicio**

Sabemos que el hombre, por ser espiritual, es inteligente, y, por ser inteligente, es libre. En cierto programa televisivo un sexólogo defendió que la libertad humana entraña el poder de independizar la vida sexual respecto a la procreación y conferirle la forma que cada uno desee. Analicen esta opinión, y respondan a las preguntas siguientes: 1ª) ¿Se reduce la libertad humana a esas dos actividades? 2ª) El que las lleva a cabo ¿se siente plenamente libre?

La declaración de este sexólogo empieza con una verdad y culmina en un despropósito. El hombre no tiene sus pulsiones reguladas; ha de regularlas él. La potencia sexual puede orientarla hacia la procreación o hacia otros fines. Esto es verdad, pero ¿cabe deducir de ahí que el hombre es libre para ejercitar *indiscriminadamente* todo tipo de sexualidad? Obviamente, se toma aquí la *libertad de maniobra* como la única forma de libertad, y ello supone una reducción a todas luces ilegítima de las posibilidades del

hombre. Resulta, en verdad, sarcástico que se llame *progresismo* a tamaña mutilación del ser humano que hace imposible el encuentro y el desarrollo normal de la personalidad.

Por ser inteligente y libre, el hombre no realiza el acto amoroso forzado por el instinto de procrear, como sucede en el animal. Puede tomar las riendas de su conducta, y realizar dicho acto por la voluntad lúcida de incrementar el amor personal y, en casos, dar vida a nuevos seres. El hombre no está atado a la cadena de la propagación de la especie. Colabora a ello *libremente*. De acuerdo, pero la libertad de que goza no tiene por meta *escindir la actividad sexual de toda actividad creativa y reducirla a mera fuente de gratificaciones egoístas*. Está llamada a *conferir a la vida sexual todo su valor*. Por fortuna, es lo contrario de lo que opinaba el sexólogo. ¿No se darán cuenta estas personas del empobrecimiento temible que causan al hombre con su interpretación superficial de la libertad?

### **5ª) Estar disponible para los demás**

El hombre de *actitud disponible* se halla en todo momento dispuesto a correr los riesgos que implica la creatividad, a salir del ámbito cerrado de su yo para entrar en juego con quien le invita a colaborar. Lo hace con serena confianza, bien seguro de que, si realiza dicha salida de forma creativa, no se perderá como persona. Al contrario, desarrollará su propia personalidad y la de sus compañeros de juego.

La *disponibilidad de espíritu* consiste en la decisión de asumir las posibilidades que las otras realidades ofrecen y otorgar las que uno posee. El hombre disponible no teme este intercambio porque sabe que en él logra, sin buscarlo expresamente, el tipo de amparo y afianzamiento en sí mismo que es propio de un *ser nacido para la creatividad*. El hombre se ve a resguardo no cuando se recluye en la soledad de sus propios recursos sino cuando colabora con realidades valiosas que le ofrecen posibilidades de juego. Esa colaboración no es una *salida de sí para perderse*. Es la fundación en común de un campo de juego en el cual todos los participantes llevan su ser a plenitud.

De la *disponibilidad de espíritu* se deriva el *saber escuchar*, actividad que tiene mayor alcance que el mero *oír*. Implica *atender*,

es decir: *poner la mente en tensión hacia algo valioso*<sup>45</sup>. La *escucha activa* es una habilidad necesaria para la relación de ayuda. "Nunca se insistirá lo suficiente sobre la importancia de la escucha para entablar una buena relación de ayuda. En realidad, es el instrumento fundamental y del que más debería abundar un encuentro con alguien que sufre". "Escuchar atentamente, acoger los mensajes globales nos resulta difícil porque voces interiores piden ser atendidas mientras intentamos fijar nuestra atención en el otro". "Hacer silencio, hacer silencio interior, silencio intrapsíquico, acallar las voces interiores y adiestrarse a 'leer detrás de las palabras' es el camino para practicar la verdadera escucha. Por eso es elocuente la ya con frecuencia utilizada expresión 'escucha lo que no digo', es decir: presta atención bien centrada a lo que no digo, a lo que quisiera decir, a lo que quiero decir pero no logro expresar"<sup>46</sup>.

Uno presta de verdad atención cuando *vibra* con la vida del otro, con sus problemas y proyectos. Esa capacidad de vibración se denomina *simpatía*, término derivado del sustantivo griego *sympatheia* (padecer con). La simpatía es una condición que debemos cultivar. Se piensa a menudo que ser simpático es una cualidad natural, propia de algunos temperamentos. Ciertamente hay personas especialmente abiertas, expresivas, graciosas, que conectan rápidamente con las demás y hacen fácil y fluida la comunicación. Son consideradas como *modelos de simpatía*. Pero se observa a veces que tales personas no vibran con el que solicita su ayuda, no están disponibles, se cierran a una comunicación comprometida con la suerte del prójimo. Son extrovertidas, pero no *simpáticas en el sentido radical del término*<sup>47</sup>.

---

<sup>45</sup> Recordemos que el encanto y atractivo especial de la pequeña *Momo*, su atractivo especial radicaba en su facilidad para escuchar a los demás, y la atención prestada desde su condición desvalida promocionaba la personalidad de quienes acudían a su refugio. Cf. M. Ende: *Momo*, Alfaguara, Madrid 1985.

<sup>46</sup> Cf. J.C. Bermejo: "La relación de ayuda como instrumento de humanización de la asistencia al anciano", en *Los valores humanos y la atención a los mayores*, Imsero, Madrid 1997, pp. 11-12.

<sup>47</sup> "Quien no se deja afectar por las personas, los acontecimientos y las situaciones puede (...) tener otros sentimientos, otras virtudes, otras prácticas, pero probablemente no genera solidaridad". " Los que os habéis metido en aquellos lugares donde se muestra la otra dimensión de la condición humana, los que habéis hecho vuestra la pasión de los débiles, los que ayudáis a resistir la soledad y el sinsentido, los que habéis compartido el pan y la palabra, el vino y la salud tantas veces sabéis que el principio de la solidaridad es (...) no estar encurvados en uno mismo, sino tener las puertas permanentemente abiertas para captar todo lo que viene dicho, presentido e invocado desde el 'otro', con lo cual el primer rasgo de la solidaridad es ser *solidaridad compasiva*". (Joaquín García

No hace falta poseer cualidades sobresalientes en cuanto a expresividad para *sintonizar* con los demás, acoplarnos en lo posible a sus gustos y modo de ser, ritmar el paso con el suyo, compartir de alguna forma sus venturas y desventuras. Si canto a coro, debo acompañar mi ritmo al de los demás, atemperar mi voz a la suya, crear armonía... Cada uno tiene su timbre propio, su intensidad de voz peculiar, su forma especial de entonar. Y debe ser aceptado tal como es. El secreto de una buena polifonía radica en integrar los distintos elementos que intervienen y crear un conjunto armónico. Ello requiere *simpatía, vibración mutua, voluntad de colaboración* más allá de toda tentación de vanidad y prepotencia.

### **6ª) Veracidad y confianza**

El hombre es un ser que tiene *interioridad*; puede manifestarse como es o como no es. Si, en mi trato contigo me comporto de modo falaz, no me muestro tal como soy y demuestro con ello que no deseo compartir mi ámbito de realidad con el tuyo. Mi lenguaje no es vehículo de creatividad, sino máscara que oculta intereses egoístas. Mis palabras mentirosas despiertan tu desconfianza hacia mí y te llevan a replegarte en una soledad que imposibilita el encuentro. Como el encuentro es indispensable para nuestro desarrollo normal como personas, al anular la posibilidad de encontrarnos *deformamos* nuestro ser personal, como se deforma el rostro cuando crece excesivamente una de sus partes, por ejemplo la nariz. Es la profunda razón que movió al autor de *Pinocho* a utilizar la imagen de la nariz que le crecía al muñeco cuando mentía.

Por el contrario, si me revelo tal como soy, con franqueza y transparencia, manifiesto una voluntad auténtica de entreverar mi ámbito con el tuyo. Esta actitud es arriesgada, como sabemos, y denota que tengo *confianza* y *fe* en ti. Al ofrecerme a ti, de modo *confiado* y por ello vulnerable, te inspiro a mi vez *confianza*. Al considerarnos fiables, nos hacemos *confidencias* y aceleramos así el encuentro. Un momento de confianza fomenta más el encuentro que un largo período de trato superficial.

El principito -en el conocido relato de Saint-Exupéry- empezó a contarle su vida al piloto cuando éste corrió el riesgo de abandonar

---

Roca: "¿Está organizada la sociedad para los retos del futuro?", conferencia pronunciada en el foro "Solidaridad y voluntariado", pp. 3-4).

el intento de arreglar su avión y se puso a consolar su llanto<sup>48</sup>. Este acto de disponibilidad generosa suscita confianza y mueve a revelar la propia intimidad a través de las confidencias. Las palabras "confianza", "confidencia", "fidelidad", "fe", tienen un origen común: la raíz latina *fid* (*fidutia, confidentia, fidelitas, fides*). Están vinculadas *radicalmente*.

Una relación, cuando reúne estas cuatro condiciones -fe, fidelidad, confianza, confidencias-, engendra *intimidad personal*. Y, a medida que aumenta la intimidad en el encuentro, se acrecienta la personalidad de quienes crean esa relación; sus perfiles personales se hacen más precisos, y la comunicación y la intimidad se vuelven más intensas porque tales perfiles dejan de ser *barreras que separan* para convertirse en *lugares vivientes de interacción*.

Con mi disponibilidad confiada y mi prontitud para la colaboración, fomento tu desarrollo personal, y tú el mío. A medida que ganamos una identidad personal y una autonomía mayores, nos entreveramos de modo más creativo. *En este plano de la creatividad no rigen las leyes que determinan el modo de relacionarse los cuerpos opacos*. Tu crecimiento personal no se realiza a costa del mío, y viceversa. Si estamos prontos para colaborar, el desarrollo personal de cada uno no hace sino aumentar nuestras posibilidades de éxito en la tarea común que realizamos.

## 7ª) El agradecimiento

Esta comunidad de acción sólo es posible si estamos impulsados por una actitud de *agradecimiento* y no de *resentimiento*, que es su antónimo. El resentido tiene pesar por un valor que le supera y humilla. El agradecido acoge de buen grado todo aquello que lo enriquece.

El agradecimiento es una actitud *creativa*. Recibes un obsequio y "das las gracias". ¿Qué significa exactamente esta expresión? No das nada de tipo objetivo, no aumentas el caudal de objetos que posee la persona a quien manifiestas tu agradecimiento. Lo que le ofreces es tu palabra de que estás a la recíproca en cuanto a generosidad, a la voluntad de crear con ella una relación de obsequiosidad. Tú has creado conmigo una relación de benevolencia, de gratuidad generosa; has de saber que yo adopto la misma actitud para contigo. Estar en esta disposición no otorga nada concreto, no

---

<sup>48</sup> Cf. *Le petit prince*, Harbrace Paperbound Library, Nueva York 1943, pp. 31 ss.; *El principito*, Alianza Editorial, Madrid <sup>2</sup>1972, pp. 38 ss.

da poder sobre ningún objeto, no incrementa las posesiones, pero multiplica las posibilidades creativas.

El que se preocupa de ser creativo en la vida estima, por tanto, el agradecimiento. El que sólo ansía poseer objetos, dominar, manejar se muestra indiferente ante él. Un joven rogaba a una persona ya madura que le llevara un paquete a América. La persona mayor daba mil razones para no hacerlo. El joven, al ver que su insistencia no producía efecto, recurrió a un argumento supremo: "Si me lo llevas -le dijo-, te lo agradeceré mucho". La persona mayor contestó fríamente: "¿Y qué gano yo con que me lo agradezcas?" Desde su nivel de hombre egoísta, interesado únicamente en aumentar el tener, la persona mayor tenía razón al pensar que no ganaba nada con el agradecimiento del joven. Éste podría haberle contestado: "Con mi agradecimiento ensanchas tu red de relaciones amistosas, esa trama de vínculos que constituye el tejido de la vida humana, como de forma tan bella y sugerente supo exponer Saint-Exupéry". Pero la persona mayor hubiera, sin duda, reargüido desde su posición materialista y objetivista: "Esas son meras palabras. Lo verdaderamente real es que de momento me haces más incómodo el viaje". Obviamente, aquí prevalece el interés por lo inmediato sobre la preocupación por ir enriqueciendo la trama de relaciones amistosas que nuestra vida de hombres está llamada a tejer.

### **8ª) La paciencia**

La actitud paciente no se reduce a mero *aguante*. Significa *ajustarse a los ritmos naturales*. Es paciente el que sabe adaptarse al ritmo de otras personas, al *tempo* que imprimen a su comportamiento. Ese ajuste sólo es posible cuando no se persigue tanto el logro de gratificaciones inmediatas cuanto la creación de relaciones de largo aliento. Todo lo grande que hay en la vida humana es fruto de un proceso lento de maduración; no es un producto de procesos acelerables a voluntad. Intercambiar dos mercancías o canjear una de ellas por un valor convencional, como es el dinero, no exige tiempo porque no implica creatividad. Es sencillamente un trueque. Crear una amistad significa establecer relaciones estables, acrecentar vínculos, ahondar en el conocimiento mutuo, incentivar la voluntad de comprensión y ayuda mutua. Para ello hay que tomarse el tiempo debido, porque todo proceso de crecimiento y maduración sigue un *tempo* lento. El zorro se lo advirtió de forma plástica al principito, que había cometido el error de reclutar amigos a voces. "Hay que ser muy paciente (...). Te

sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca..."<sup>49</sup>.

La actividad manipuladora puede ser *expeditiva*. El trato creador de ámbitos de convivencia se caracteriza, en cambio, por su discreción, por su ajuste respetuoso al ritmo propio de la persona. Si se carece de tiempo para adoptar esta actitud discreta -la única adecuada a realidades que merecen un profundo respeto-, se permanece fuera del campo de la creatividad. Se podrán comprar toda serie de cosas y manejarlas a voluntad, pero no se logrará ni una sola amistad auténtica, ya que ni siquiera es posible en tales condiciones conocer las realidades que no son objetos sino ámbitos. "Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero, como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos"<sup>50</sup>.

Para clarificar estas cuestiones y otras no menos importantes nos da una gran luz la interpretación de la paciencia como "ajuste a los ritmos naturales". Pensemos, por ejemplo, en la cuestión de si es o no aconsejable la práctica de las "relaciones prematrimoniales". En la vida de convivencia se dan diversos ritmos. El proceso que lleva a la *intimidad corpórea* puede acelerarse a voluntad y reducirse a los instantes que dura el despojarse de la ropa. El proceso que culmina en la *intimidad espiritual o personal* exige un *tempo* lento de maduración. No podemos forzar su ritmo sin riesgo de malograr en agraz una amistad naciente. No tiene sentido decirle a una persona recién conocida que a partir de ese momento "vamos a ser amigos íntimos". La intimidad es una forma de relación que implica madurez, y ésta requiere tiempo para lograrse. Si, por afán incontenido de acumular sensaciones placenteras, forzamos el ritmo de la intimidad corpórea sin tener todavía intimidad espiritual, *desajustamos los ritmos naturales*. Esta impaciencia nos impide lograr la armonía interior que se adquiere cuando se aúnan las diversas energías -las instintivas y las espirituales- y vacía de sentido a la intimidad corpórea, que está llamada de por sí a ser expresión viva de la intimidad de toda la persona.

He aquí un criterio lúcido y sólido para discernir si una actividad es *justa, ajustada* al verdadero ser del hombre: *cuando, vista en el conjunto de la existencia humana, se presenta dotada de pleno sentido*. Una acción puede tener *significado*, y carecer de *sentido*. Tomar cierto alimento puede *significar* mucho para mí,

---

<sup>49</sup> Cf. A. de Saint-Exupéry: *Le petit prince*, p. 84; *El principito*, pp. 83-84.

<sup>50</sup> *Ibid.*

debido al agrado que me produce, y no tener *sentido* por ser dañino para mi salud, que implica un valor más elevado que el mero agrado. Esa comida será placentera, pero es *insensata*.

### **9ª) Capacidad de asombro y sobrecogimiento**

El hombre sólo puede ser agradecido si es sencillo y sabe recibir con agrado todo lo que es valioso. *Acoger* activamente lo valioso implica dejarse *sobrecoger* por su grandeza. Para sobrecogerse es necesario tener capacidad de *admiración* y *asombro*.

Uno admira lo grande y lo sublime cuando está orientado hacia lo alto. G. Marcel solía decir: "Lo más profundo que hay en mí no procede de mí". Esta confesión arranca de una actitud de apertura humilde, de la prontitud para reconocer que la propia grandeza se gesta en el diálogo, no en la retracción egoísta.

El hombre abierto de este modo funda *espacios de acogimiento de lo valioso*, de *intercambio de posibilidades*, en definitiva de *encuentro*. En realidad, tendemos desde el momento de nacer hacia el encuentro porque intuimos de alguna forma algo valioso en nuestro entorno. *Nuestro ser se orienta hacia el valor, como lo hace el girasol hacia los rayos solares*. Podríamos decir que somos "axiotrópicos", como el girasol es "heliotrópico".

Beethoven, antes de componer, solía pasearse por el campo en las afueras de Viena. Ese paseo le inspiraba porque veía en la campiña una huella del Creador. El paisaje no era para él algo inerte, sino vivo, activo; le remitía a realidades muy altas. Al hacerlo, cobraba voz, y con esa voz dialogaba Beethoven. De tan hondo diálogo brotaba la luminosidad que atraviesa de parte a parte la sonata "Primavera" para violín y piano, la sonata "Aurora" para piano, la "Sinfonía Pastoral" y tantas otras obras. "Para mí -confesó Beethoven- lo más bello que hay en el mundo es un rayo de sol atravesando la copa de un árbol".

Para ver tal belleza en un fenómeno natural, cotidiano y huidizo, hay que tener un espíritu agradecido, orientado con sobrecogimiento hacia las fuentes de toda realidad.

### **10ª) La comprensión**

Algunas personas se quejan a veces de que "no son comprendidas", por ejemplo en su familia. ¿Qué es lo que



reprochan, exactamente, a sus familiares? No la falta de inteligencia, pues no tener un coeficiente alto de inteligencia puede ser una desgracia, pero no un fallo que haya de ser criticado. Lo que es digno de reproche es *no ser comprensivo*, porque ésta es una cualidad moral, que depende de la actitud que se adopte respecto a los demás. Yo puedo tener voluntad de comprender a quienes me rodean, adivinar su forma de ser, ver el origen de sus reacciones, o no tenerla y cerrarme en mí mismo. Para adoptar una actitud comprensiva, que sale al encuentro del otro y se preocupa de descubrir su modo propio de ser, se requiere un inmenso *respeto* a la persona de los demás.

El que *respeto* a otro lo *estima*, le da categoría, reconoce su derecho a tener un modo de ser propio, no le exige que se acomode a lo que uno piensa que debería ser. Por eso va unido con la tolerancia.

### **11ª) La tolerancia**

La verdadera tolerancia no es mera *permisividad*; no implica *indiferencia* ante la verdad y los valores; no supone aceptar que cada uno tiene *su* verdad y que la forma de pensar viene determinada por el hecho de pertenecer a una generación o a otra; no se reduce a afirmar que se *respetan* las opiniones ajenas aunque no se les preste la menor atención.

Si proclamo que respeto la opinión del otro pero no le concedo la atención necesaria para descubrir las pepitas de verdad que pueda albergar, no soy *tolerante*; soy *indiferente*, lo que supone una actitud bien distinta. Con frecuencia, en ciertas reuniones se concede el turno a cada asistente, pero da lo mismo lo que éstos digan; todo está decidido previamente por el número de votos. Eso no es tolerancia; es un ataque violento a la razón y a su poder de clarificar la realidad y dirigir nuestra conducta. La tolerancia implica *respetar* al otro, pero no en sentido de *indiferencia* sino de *estima*. Yo te estimo como un ser capaz de tomar iniciativas, aportarme algo valioso, *buscar conmigo la verdad*.

Ésta es la cuestión nuclear. Para ser tolerantes debemos partir de una convicción decisiva: El ser humano, por ser finito, puede encontrar *toda la verdad*, pero no *la verdad toda*; de modo semejante a como puedo encontrar a *todo Juan*, no a *Juan todo*, con la diversidad de vertientes que implica. Cuando Juan me sale al encuentro, no son sólo sus manos o sus ojos los que me saludan. Es *toda su persona*, pero no su persona *en toda su trama de*

*implicaciones*. Por eso necesito más de un encuentro para ir conociendo los diversos pormenores y aspectos de su personalidad. Asimismo, a la verdad no llegamos de repente ni a solas. Necesitamos ir tomando diversos contactos con cada realidad en distintos momentos y lugares.

Estos contactos podemos realizarlos personalmente, o bien a través de la experiencia de los demás. La capacidad de la inteligencia humana es portentosa, sobrecogedora, pero limitada. Por eso los seres humanos necesitamos *complementar* nuestros esfuerzos y nuestras perspectivas; y tanto más cuanto mayor sea la riqueza y la complejidad de la realidad que deseamos conocer.

Si me convengo de esto, seré de verdad tolerante; no sólo *aguantaré* a quien defienda una posición distinta de la mía, sino que *agradeceré* que exista y pondré empeño en descubrir lo que pueda ofrecerme de valioso. Con ello, la *discusión* no degenerará nunca en *disputa*. Discutir era para los romanos mover el cedazo para separar el trigo de la paja. *Disputar* no es buscar la verdad sino el propio enaltecimiento; no es intentar *convencer* sino *vencer*. En la auténtica discusión se concede al coloquante un *espacio de libertad* en el que pueda moverse con holgura y mostrar la posible razón que le asiste. En la disputa, no se atiende a lo que las otras opiniones puedan tener de válido. Se defiende la propia como cuestión de honor, con una fiereza que no es *tenacidad* sino *terquedad*. Por eso degenera rápidamente en *fanatismo*. Si quiero ser fiel a una doctrina o conducta y defenderla con un ardor que merezca la valiosa calificación de *entusiasmo*, debo estar dispuesto a asumir lo que otras posiciones puedan encerrar de relevante para la vida de todos. Esta actitud de apertura sólo es posible si evito caer en el vértigo de la ambición de *dominar*.

Para ser tolerantes, hemos de comprender que el dominio y la posesión sólo se dan en el plano de los objetos y los procesos fabriles, no en el plano de los *ámbitos*: obras de arte, personas, instituciones, valores... En este plano, las experiencias no son de tipo "lineal" sino "reversibles". *Toda experiencia reversible es de por sí tolerante*. El intérprete configura la obra en cuanto se deja configurar por ella. No domina la obra, ni es dominado por ella. La configura, y es configurado por ella a la vez. De igual forma, el poeta configura el lenguaje del poema, y es nutrido e inspirado por el lenguaje. En las experiencias reversibles nadie quiere dominar, porque la acción de dominar es muy pobre en cuanto a creatividad. Todos desean configurar y ser configurados. Por eso buscan tener *autoridad*, no simple *mando*. Esta es la actitud tolerante por excelencia. *Autoridad* procede del verbo latino *augere*, que significa

*promocionar*. Tiene autoridad sobre mí el que me ayuda a desarrollar mi personalidad. Para ello no sólo no me *coacciona* sino que promueve mi *libertad interior*. Ni me domina ni me deja a mi merced, desinteresándose de mí. Se esfuerza en incrementar mi *capacidad de iniciativa*.

La cuestión decisiva será, en consecuencia, descubrir cómo podemos convertir nuestra existencia en una *trama de experiencias reversibles*. Para lograr esta meta se requiere seguir el proceso formativo en cinco fases que estamos describiendo.

## **12ª) La cordialidad y la amabilidad**

¿Han oído hablar ustedes alguna vez de la *ternura* como una virtud que debemos adquirir y fomentar? Actualmente, parece que se tiende, más bien, a considerar como una virtud la "dureza". "Yo soy un tipo duro", afirman algunos para indicar que son implacables, que tienen una personalidad recia, bien perfilada, roqueña. La ternura suele ser considerada como una condición blanda, que convierte a quien la ostenta en algo muy vulnerable. "Más vale hacerse respetar que hacerse querer": éste es el lema de muchos jefes que se proclaman "duros".

Ciertamente, la sabiduría popular nos advierte de antiguo que "al que se viste de miel se lo comen las moscas". Pero también es verdad que *sin cierta dosis de ternura no es posible el encuentro*. Encontrarse implica entreverar los ámbitos de vida, y esta forma intensa de unión debe ser facilitada por la dulzura de trato, la cordialidad, la amabilidad, el buen humor, la suavidad de expresión.

Estas cualidades -atendamos a ello- pueden muy bien ir unidas con la firmeza, la seguridad en sí mismo, la solidez de convicciones, el entusiasmo en la defensa de la propia posición. Si juego contigo, no necesito dejarte ganar para mostrarme tierno. Debo hacer todo lo posible para vencerte, que en eso radica la gracia del juego. Pero puedo hacerlo sin agresiones y humillaciones, de forma cordial y con la misma serenidad con que he de aceptar la derrota cuando se produzca. La competitividad no implica de por sí aspereza de trato, modales broncos, salidas de tono.

En ciertas escuelas militares se selecciona a los candidatos mediante ejercicios muy arduos y arriesgados. Si alguno de los jóvenes sufre un percance durante las pruebas, ha de ser ayudado con toda solicitud por los compañeros, que son sus contrincantes, a fin de que no sea eliminado. Si alguno se niega a prestar auxilio con la debida presteza y dedicación, es excluido automáticamente. He

aquí una medida justa e inteligente, porque estos jóvenes deben aprender muy bien desde el principio que *competir* no se opone a *colaborar*, como el ardor en mostrar que uno es apto no debe anular la afabilidad, que es una forma de ternura. La sociedad necesita seleccionar a los mejor preparados. Yo me presento a las pruebas. He de mostrar que mi preparación es suficiente e incluso mayor que la de los otros concursantes. Esto entra en el juego. Pero ello no me autoriza a ser tosco y desagradable en mi trato.

### **13ª) La flexibilidad de espíritu**

El que es afable se esfuerza en ser *flexible* cuando sea necesario, porque está dispuesto a coordinar su vida con la de los demás. Esta coordinación debe hacerse dentro de los límites que marca la fidelidad a las propias convicciones, a la línea de conducta que uno se ha marcado. Si uno es cordial y no *débil de carácter*, sabe distinguir muy bien cuándo un modo de actuar viene exigido por un deber y cuándo responde a terquedad y amor propio. Hay personas que se trazan un programa de acción y se muestran inflexibles en su cumplimiento; obligan a los demás a plegarse a él como a una ley de la naturaleza. El que es flexible se muestra pronto para conectar con los otros, adoptar su perspectiva y descubrir la parte de razón que puedan tener. El hombre inflexible no admite más perspectiva que la suya. No reconoce que los otros puedan ser fuentes de luz, capaces de sorprenderle con ideas y proyectos fecundos. Es, por tanto, unilateral y empobrece su vida al extremo, pues ciega ese venero inagotable de riqueza que es el encuentro.

Un buen ejemplo de encuentro es un *diálogo*. Para dialogar de verdad se requiere una gran flexibilidad de espíritu, no aferrarse a las propias ideas con terquedad, estar dispuesto a modificar los propios puntos de vista si las razones del compañero de diálogo instan a ello de manera convincente. El hombre flexible puede muy bien ser tenaz en la defensa de sus opiniones, y entusiasta, pero sabrá defender las opiniones opuestas con igual entusiasmo y tenacidad si *le convencen* de que debe cambiar, no si intentan *vencerle* con astucias.

## 14ª) La fidelidad

La fidelidad es la capacidad espiritual -el poder o *virtus*- de dar cumplimiento a las promesas. *Prometer* es una acción soberana; revela una gran soberanía de espíritu, ya que exige sobrevolar el presente y el futuro y decidir hoy lo que se va a ser en adelante, bajo condiciones que no se pueden prever del todo. El que promete corre un serio riesgo porque se compromete a actuar de la forma que hoy juzga óptima en situaciones que pueden llevarle a pensar y sentir de modo distinto. El que es fiel cumple la promesa a pesar de los cambios que provoque el tiempo en las ideas, las convicciones y los sentimientos.

El que promete se adelanta al tiempo de modo lúcido y libre. El que cumple fielmente lo prometido lo hace consciente y voluntariamente. ¿Qué es lo que mueve su voluntad a mantenerse fiel? Es la decisión de crear su vida en cada instante conforme al proyecto establecido en el acto de la promesa. La fidelidad, por tanto, es una actitud *creativa*, no se reduce a mero aguante, al hecho de soportar algo de forma inconsciente e irracional.

Por ser *creadora*, la fidelidad va unida con la *flexibilidad*, no con la *terquedad*. El hombre terco no atiende a razones, no da el brazo a torcer. El hombre flexible está siempre pronto a modificar la orientación de su marcha si se le hace ver claramente que es equivocada.

## 15ª) El ejercicio de la imaginación creadora y la participación en ideales comunes

Para encontrarnos de verdad con una persona -lo cual supone compartir ciertos ideales, participar en la realización de tareas significativas, ayudarse y comprenderse- necesitamos adentrarnos en su interioridad: adivinar sus proyectos vitales, las metas que persigue y sus preferencias más hondas, a fin de coordinar lo mejor posible nuestro comportamiento al suyo. Esta coordinación no se logra sino *viendo por dentro* - mediante la *empatía*- su modo de ser y actuar. Tal forma de visión íntima es competencia de la *imaginación*. No basta que te mire con cordialidad, te oiga con atención...; debo esforzarme por imaginar cuáles son tus ideales, qué proyectos acaricias en este momento, por dónde se orientan tus gustos básicos. Tal esfuerzo imaginativo me permitirá crear contigo formas de unidad muy valiosas si mi ideal en la vida es el logro de una auténtica solidaridad.

Nada nos une tanto a los seres humanos como compartir grandes ideales, orientar la vida hacia valores altos. "Amarse no es mirarse el uno al otro -escribe A. de Saint-Exupéry-, sino mirar juntos en una misma dirección"<sup>51</sup>. Amarse no es contemplarse mutuamente por lo que pueda tener de satisfactorio, sino orientarse en común hacia realizaciones valiosas. Si compartimos ocupaciones poco significativas, nos unimos de modo superficial. Si el objeto de nuestra atención rebosa de sentido para nuestras vidas, nuestra unión gana una calidad sorprendente. Cabe decir, por ello, con toda verdad que *lo que más nos une es hacer el bien en común*.

### **16ª) La vinculación del lenguaje y el silencio**

El encuentro se realiza en el ámbito de relación cordial creado por el lenguaje y el silencio auténticos. Lenguaje auténtico es el dicho con amor, con voluntad de crear relaciones de convivencia. El lenguaje dicho con odio se destruye a sí mismo, va contra el sentido mismo que encierra el hecho de *ser locuente*. Ser locuente el hombre significa que viene de un encuentro amoroso y está llamado a crear formas diversas de encuentro; que puede ser apelado y responder, apelar y ser respondido; que está destinado a moverse sobre todo entre realidades que son *ámbitos*, no sólo *objetos*.

Una palabra *auténtica* - la que expresa una realidad *con todas sus implicaciones*- requiere en quien la escucha un *campo de resonancia*, es decir: una *actitud de silencio*. Pero también el que la pronuncia debe hacerlo *desde el silencio*. Si lo hace, su palabra es *silenciosa*, en este sentido profundo. Al decir "pan", no alude sólo a ese alimento concreto que se halla sobre la mesa. Evoca las realidades que deben confluir para dar lugar a los frutos de la tierra con los que se elabora el pan. Esa evocación sólo es posible si se habla *silenciosamente*, abriendo la atención a todas las realidades vinculadas con aquella a la que se alude directamente con la palabra pronunciada. El silencio verdadero es acogedor de la persona que habla, y de todo cuanto implica aquello que dice. El silencio de mudez es signo de rechazo total de la persona que habla y de un posible encuentro con ella.

---

<sup>51</sup> *Terre des hommes*, Gallimard, Paris 1953, p. 252. *Tierra de los hombres*, Círculo de Lectores, Barcelona 2000, p. 178.

De aquí se deduce que el silencio *auténtico* no se opone a la palabra *auténtica*; la complementa<sup>52</sup>. Sólo se opone a la palabra superficial, la que se limita a señalar una determinada realidad a fin de tenerla ante la vista y manejarla. Lo contrario de la palabra auténtica es el *silencio de mudez*, el que responde a la decisión de no hablar para no crear relaciones con el destinatario de la palabra.

Estas reflexiones permiten fundamentar sólidamente una *Ética de la convivencia humana* y constituyen una clave de orientación para dosificar nuestras palabras y nuestros silencios de forma atinada.

### **Las exigencias del encuentro y la creatividad**

Estas condiciones del encuentro y otras afines son, asimismo, las condiciones de la *creatividad humana* en general. El hombre es creativo por vía de encuentro. A solas no podemos ser creativos. El pianista se encuentra con el autor de las obras que interpreta, con las partituras y los instrumentos. El escritor debe encontrarse con diversas vertientes de la realidad antes de escribir una obra. Ésta viene a ser el *lugar de encuentro* con tales aspectos de lo real. El

---

52 "... Puede llegar un momento en que estés cansado de reaccionar con palabras. Cuando tengas sentimientos que desborden tu corazón, tan profundos y ricos que ninguna palabra sea capaz de expresar, lo único que puedes hacer es cesar la actividad, permanecer en silencio. Respondiendo a tales palabras y a Dios más allá de cualquier palabra que pudieras emplear. Y permanece en silencio sin que nada te distraiga. Cuando te distraigas, toma el libro y sigue leyendo, hasta que te impresione otra frase. He aquí una manera de usar las palabras de la Escritura para ir más allá de las mismas, hasta el silencio. Leer, recitar y responder. Al poco tiempo, la reacción será el silencio. Y en el silencio encontrarás a Dios".

"Hay otro modo de usar la Escritura: permanecer en silencio, mirando y oyendo. Esto te llevará al silencio. Y, cuando llegues a esa quietud profunda, te acordarás de una frase de la Biblia. ¿Sabes lo que sucederá? Las palabras de la Escritura aparecerán grabadas en tu corazón. Tendrán un significado tan fuerte que ahondarán el silencio. Tienen un sentido más allá de la mente. ¿Podrían estas palabras perturbar tu silencio? No. Es como la paz y la quietud del atardecer, cuando oyes un pájaro o las campanas de la iglesia, y estos sonidos ahondan tu silencio. Esto es lo que sucederá contigo si permaneces en silencio y alguien lee una frase de la Escritura, o si tú te acuerdas de alguna" (Cf. Anthony de Mello: *Caminar sobre las aguas*, Verbo Divino, Estella 1995, pp. 25-26).

Esta experiencia de la complementación de palabra y silencio la describe Romano Guardini en diversos pasajes. Se hallaba sentado, al atardecer, en una colina frente al río Main. De repente, el profundo silencio se vio interrumpido por un pájaro que se dejó caer sobre el follaje del suelo. Ese ruido hizo todavía más denso y profundo el silencio. Cf. *In Spiegel und Gleichnis*, Grünewald, Maguncia 1990.

hombre ético desarrolla su personalidad al fundar relaciones valiosas con las realidades del entorno, sobre todo las personales.

Las diversas exigencias que plantea el acto de *crear* encuentros son modos de comportarse el hombre que le permiten y facilitan fundar modos elevados de unidad con las realidades circundantes. Al comportarse así, va configurando su *manera de ser*, esa especie de *segunda naturaleza* que vamos adquiriendo al realizar determinados actos, que dan lugar a ciertos *hábitos*. Esa *segunda naturaleza* se decía en griego *êthos* (con e larga), de donde se deriva *Ética*. Hombre éticamente valioso es el que configura un modo de ser que lo capacita para crear modos elevados de unidad. Las condiciones del encuentro se convierten, así, en capacidades para instaurar modos valiosos de unión. En latín capacidad se decía *virtus*. Todavía hoy denominamos *virtuoso de un instrumento musical* a quien lo maneja de tal forma que puede crear en él *estructuras* musicales de gran valor, es decir: tramas de interrelaciones sumamente expresivas. De aquí se induce que todos los seres humanos -creyentes y no creyentes, partidarios de una formación política u otra...- debemos practicar las *virtudes*, así entendidas, porque es ley de vida el *crecer*, el *desarrollar la personalidad* plenamente.

En la parte opuesta, han de considerarse como *vicios* las formas de comportamiento que configuran de tal modo nuestra forma de ser que nos resulta muy difícil, si no imposible, fundar relaciones de encuentro. Si me comporto contigo de modo egoísta, cerrado, infiel, impaciente, mendaz, altanero.., no inspiro en tu ánimo la menor *confianza* hacia mí y te disuado de hacerme *confidencias* y *encontrarte* conmigo.

### **Tema de reflexión**

Para ayudar a una persona y hacerle bien, promocionando su desarrollo, hay que adoptar respecto a ella la actitud espiritual que nos lleve a dejar de considerarla como *externa* y *extraña* y convertirla en *íntima*. La *intimidad* admite diversos grados. En este caso significa una forma de trato confiado, benevolente, comprometido con la suerte de los demás. En un plano más elevado, ser *amigo íntimo* de alguien significa, radicalmente, que entre ambos se ha creado una trama de relaciones sinceras que forman un *clima de absoluta confianza*, en el cual resulta natural el abrirse a las confidencias personales más delicadas.



Para ganar una relación de intimidad, en cualquiera de sus modalidades y grados, hay que evitar el *reduccionismo*, acostumbrarse a conceder a cada persona el rango que le es debido, respetarla en lo que es y en lo que está llamada a ser.

Este respeto profundo inspira la tríada actitudinal que subraya la psicología de orientación humanista, a saber: la *consideración positiva*, la *autenticidad* y la *empatía*<sup>53</sup>.

La *consideración positiva* implica tener confianza en la persona ayudada, no juzgarla, acoger su trama de sentimientos y asumirla, sin rehuir el choque emotivo que puedan producirnos. La *autenticidad* implica que uno vibre con lo que dice, que no hable con frialdad impersonal. La *empatía* supone capacidad de ver a la otra persona en un ámbito propio de vida y vibrar con ella, con sus sentimientos y reacciones, aunque éstos sean ajenos a nuestro talante. "Sin empatía no existe base para la ayuda" (Carkduff)<sup>54</sup>.

No es auténtica la actitud de *asepsia emotiva* en la relación con el menesteroso, la no implicación defensiva, como tampoco lo es el meterse tanto en el otro que uno se *fusiona* con él y no tiene *distancia de perspectiva* suficiente para juzgar su situación y situarla en su verdadero contexto.

Tanto más necesario es comprender el verdadero sentido de la empatía. "La actitud empática es la disposición del ayudante en virtud de la cual éste se pone a sí mismo entre paréntesis, adopta el marco de referencia del otro y consigue ver las cosas desde su punto de vista, captando el mundo de significados que las cosas tienen para él, la valoración cognitiva y afectiva que él hace de la experiencia que le toca vivir y añadiendo a esta comprensión la comunicación de la misma, es decir, la respuesta que consigue que el otro haga experiencia de sentirse comprendido"<sup>55</sup>.

Para comprender al otro empáticamente y hacerle ver que uno le comprende hay que imaginarse el *ámbito de vida* en que está instalado. Uno se hace un mundo propio al estar enfermo, al sentirse deprimido por no encontrar una salida a la propia situación, etc. Para adentrarse en este "mundo" del otro, uno debe olvidarse de sí, esforzarse por imaginar lo que significa hallarse en esa circunstancia. Tal olvido de sí significa que uno se abre al otro generosamente, y, al crear un campo de juego con él, deja de verlo *desde fuera*...Al fundar una relación de encuentro, se supera la

---

<sup>53</sup> Cf. C. Rogers: *El proceso de convertirse en persona*, Paidós, Barcelona 1986.

<sup>54</sup> Cf. B. Giordani: *La relación de ayuda: de Rogers a Carkhuff*, Desclée, Bilbao 1997, pp. 106-108.

<sup>55</sup> Cf. J.C. Bermejo Higuera, *L. cit.*, pp. 10-11.

escisión "dentro-fuera", "interior- exterior", "lo mío-lo tuyo". Cuando dos personas se encuentran, dejan de estar la una "fuera" de la otra en el plano espiritual -no en el corpóreo, obviamente-, y los problemas, las penas y las alegrías son vistos como bien común.

Cuando constituye una relación de auténtico encuentro, la *relación de ayuda* constituye un *instrumento de humanización* decisivo, no sólo un medio terapéutico eficaz, porque contribuye decisivamente a que el ayudado crezca como persona. "Cuando hablamos de relación de ayuda, nos referimos a un modo de ayudar en el que quien ayuda usa especialmente recursos relacionales para ayudar al otro a salir de una situación problemática o a recorrer un camino de crecimiento. De hecho, la relación de ayuda puede ser definida como el uso de las relaciones interpersonales para ayudar a las personas en dificultad"<sup>56</sup>.

## Bibliografía

LAÍN ENTRALGO, P.: *Creer, esperar, amar*, Círculo de Lectores, Barcelona 1993.

LÓPEZ QUINTÁS, A.: *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis*, Publicaciones Claretianas, Madrid <sup>3</sup>1987 y en la Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

- *Vértigo y éxtasis*, Rialp, Madrid 2006.

- *La cultura y el sentido de la vida*, Rialp, Madrid <sup>2</sup>2003.

MONTAGU, A.: *La dirección del desarrollo humano*, Tecnos, Madrid 1975.

ROF CARBALLO, J.: *Urdimbre afectiva y enfermedad*, Labor, Barcelona 1961.

- *Rebelión y futuro*, Taurus, Madrid 1970.

- *Biología y psicoanálisis*, DDB, Bilbao 1972.

SCHELER, M.: *Ordo Amoris*, Revista de Occidente, Madrid 1934.

---

<sup>56</sup> Cf. Angelo Brusco: "Psicoterapia, relación de ayuda y 'counseling'", en J.C. Bermejo (ed.): *Humanizar la salud*, San Pablo, Madrid 1997, p. 80.

## 6

## LOS FRUTOS DEL ENCUENTRO Y LAS APTITUDES Y ACTITUDES DEL VOLUNTARIO

"Educar es socializar, y en la Educación Secundaria el objetivo del trabajo del tutor, y en general del profesor, es educar a los alumnos en esta capacidad para una buena convivencia y no sólo el tratar de evitar comportamientos hostiles o desintegradores". "La sociabilidad no es algo innato; es algo que *se aprende*, y los aprendizajes que la constituyen pueden muy bien ser considerados como destrezas o habilidades. Puesto que el currículo señala como objetivos educativos determinadas capacidades de los alumnos, a esas destrezas o habilidades es mejor conceptualizarlas como *capacidades sociales*."

(Cf. *Secundaria obligatoria. Orientación y Tutoría*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid 1992, p. 80).

Si cumpla las condiciones del encuentro, sigo un proceso fecundísimo de perfeccionamiento personal. Si soy *generoso* (condición básica del encuentro, la que impulsa todas las demás), no reduzco las realidades de mi entorno a *medios para mis fines*, a *objetos*; las *respeto* en lo que son y en lo que están llamadas a ser; reconozco de buen grado que constituyen *centros de iniciativa* igual que yo, abarcan cierto campo, ejercen influjo sobre las demás y son influidas por ellas. Lo acepto gustoso porque presiento que esta multiplicidad de seres valiosos es una fuente de posibilidades y de riqueza para todos.

*Respetar* significa *estimar*. Yo respeto tu condición de persona, valoro lo que significa que debas realizar tu vida, crecer, desarrollarte de modo creativo en vinculación a las realidades de tu entorno, entre las que figuro yo mismo. Esa alta estima me lleva a *colaborar* contigo en la configuración de tu personalidad. Esta colaboración hemos de realizarla situándonos *cerca pero a cierta distancia*. No nos fusionamos o empastamos; tampoco nos alejamos; entreveramos nuestros ámbitos de vida. Este entreveramiento se puede realizar entre *ámbitos*, no entre *objetos*. Por eso es decisiva esta distinción. Una finca sólo puede ensancharse y enriquecer su volumen a costa de las colindantes. Para evitarlo, se marcan los límites a fin de escindir las distintas parcelas. Mi terreno sólo puede incrementarse a costa del tuyo, y

viceversa. Si llevamos el afán de posesión y dominio a nuestra vida *personal*, nos encontramos con una incompatibilidad semejante. Un profesor que quiera dominar a los alumnos sólo puede conseguirlo reduciendo la autonomía y la dignidad de éstos. Esta forma de proceder no fomenta la unidad, sino la escisión, y provoca actitudes dilemáticas: "¡O tú o yo!". Por el contrario, cuando nuestra meta en la vida es colaborar, crear formas de unidad solidarias, fecundas, ganamos la capacidad de enriquecernos mutuamente, de entregarnos sin perdernos, de ofrecer a los otros posibilidades de vida sin amenguar las nuestras, antes incrementándolas. Empezamos a descubrir una de las "leyes" o constantes de la vida personal creativa: Los bienes espirituales y los valores no se amenguan al compartirse; se acrecientan en calidad y en número. Compartir la belleza de un concierto musical no equivale a repartir una tarta; es una actividad de orden superior.

### **Frutos del encuentro**

Para colaborar contigo te ofrezco mis posibilidades, por ejemplo te invito a dar un paseo conmigo por la calle y conversar. Tú acoges la invitación activamente, en cuanto que reaccionas con tu libertad y tu inteligencia y me propones una alternativa: hacerlo por el parque y no por la calle. En la conversación intercambiamos ideas, experiencias, proyectos... De esta forma nos damos sin perdernos, ampliamos nuestro ámbito de vida merced a la inserción en el ámbito de vida del amigo. Al tomar conciencia de que estamos en camino de plenitud, sentimos *alegría*. La alegría alcanza un grado máximo en el hombre cuando éste se encuentra con una realidad muy valiosa que le ofrece grandes posibilidades, de forma que, al asumirlas activamente, sale de su estado cotidiano y se eleva a lo mejor de sí mismo, con lo cual siente *entusiasmo*. La palabra "enthousiasmós" significa en griego "estar sumergido en lo divino", es decir: en lo perfecto - en cuanto a bondad, belleza, justicia...-. Por otra parte, *salida de sí* se dice en griego "ec-stasis". El concepto de "eros" en Platón significa la *salida ascendente* del hombre hacia "lo divino", "lo perfecto". En Plotino, el desarrollo se da por la vía de ascenso hacia la unidad que él denomina justamente "éxtasis". Esta *salida de sí ascendente* se contrapone a la *salida de sí hacia la soledad y la destrucción*, que constituye una forma de *vértigo*, según veremos más adelante.

Uno se entusiasma cuando advierte que está realizando plenamente lo que intuye de alguna forma que es su propia

*vocación y misión* en la vida. Al bordear de este modo la plenitud, sentimos una inmensa *felicidad interior*, y ésta se traduce en los sentimientos de *amparo, paz, júbilo festivo*. Suele decirse que el hombre del siglo XX es un ser *desamparado espiritualmente*. Con frecuencia busca el necesario amparo en la posesión de bienes y el dominio de personas y pueblos. A medida que se entrega al afán de dominar y poseer, anula las posibilidades de encontrarse -pues el encuentro, según hemos visto, sólo es posible entre ámbitos, no entre objetos- y se siente todavía más desvalido y desconcertado. En aparente paradoja, sólo podemos sentirnos amparados cuando renunciamos a la voluntad de controlarlo todo para vernos seguros y asumimos el riesgo de entregarnos confiadamente a los demás. Nuestra confianza puede verse traicionada. Pero, si no lo es y se produce el encuentro, experimentamos la forma singular de amparo que se deriva de la realización plena de nuestro ser. Nos sentimos verdaderamente personas; nos vemos situados en la verdad, en *nuestra verdad de seres humanos finitos, abiertos necesariamente al diálogo y la colaboración*.

Este amparo se traduce en *honda paz* y en el *júbilo* propio de los acontecimientos *festivos*. Cuando hay encuentro, hay fiesta, incluso en condiciones difíciles. La exultación propia de lo festivo es una fuente inagotable de alegría interior. Testimonios dramáticos de personas sometidas a situaciones límite nos confirman en la idea de que el encuentro redime al hombre del abatimiento que produce el dolor y la frustración extrema. Esta convicción nos abre mil posibilidades de obtener consuelo en momentos duros, en los que parece cerrado todo horizonte de mejora. Por esta profunda razón se esfuerza el voluntario en hacer posible el encuentro a personas desvalidas y aisladas.

El proceso de "éxtasis" -o de "elevación a lo mejor de nosotros mismos"- al principio nos exige todo, porque comienza con una actitud de generosidad; nos lo promete todo, y nos lo da todo al final; nos lleva a plenitud.

Por esta profunda razón, el que da y se no se pierde, no se enajena o aliena, alcanza su plena identidad personal, su madurez como persona. El voluntario se hace a sí mismo al tiempo que realiza su acción de ayuda. *"La acción voluntaria no es un simple 'hacer' que se resuelve obedeciendo las normas de la organización o cumpliendo con determinados requisitos. Más que un 'hacer', la acción voluntaria es un 'quehacer', una tarea que tiene la especial peculiaridad de que quienes la hacen se hacen a sí mismos cuando la realizan. Por ello, la acción voluntaria es un proceso permanente que no deja igual a la persona que la realiza; es una especial*

*actividad donde 'hacer algo' es 'hacerse alguien'. No hay que entender esto como un hábil juego de palabras sino como el núcleo de la acción voluntaria cuando ésta es tomada en serio"*<sup>57</sup>.

## **Consecuencias del proceso de "éxtasis" o "elevación"**

### **1ª) El encuentro hace entrar al hombre en juego**

Hemos visto que el encuentro nos ofrece posibilidades de acción y participación en tareas comunes, y nosotros las recibimos activamente, asumiéndolas en nuestra capacidad de iniciativa y ofreciendo otras a los demás. Ese *recibir activamente* unas posibilidades, insertándolas en la actividad propia, constituye la raíz de la creatividad. No podemos actuar creativamente si nos cerramos en nuestra soledad, pues en tal caso carecemos de posibilidades para actuar, que en buena medida nos vienen ofrecidas de fuera.

Cada uno de nosotros tiene diversas *potencias*: la potencia de pensar, de recordar, de ver, de tocar... El mero ejercicio de tales potencias no implica creatividad. Para actuar creativamente, estas potencias deben ser fecundadas por una serie de posibilidades. Yo puedo mover los dedos y pulsar unas teclas de piano. Esta potencia mía no será creativa si no cuento con las posibilidades de sonar que me ofrece un instrumento. Y esta forma de creatividad será menesterosa, quedará casi vacía y sin sentido si ambos, el instrumento y yo, no disponemos de las posibilidades de crear formas musicales que nos ofrece una partitura. La partitura no es la obra musical, pero otorga posibilidades para crearla de nuevo. Cuando estas posibilidades se entreveran con las que ofrece el instrumento y las que yo poseo como pianista, acontece un encuentro, se funda un *campo de juego común*, y en este campo surge una realidad nueva, originaria: *la obra musical en cuestión*.

Esta obra, obviamente, no se reduce a mero *objeto*. Es fruto del entreveramiento de varios ámbitos y constituye, a su vez, un *ámbito*, una fuente de posibilidades de juego creador. Por eso tocar un instrumento se dice en tantas lenguas con términos que significan jugar: *jouer, spielen, to play, jalaab...*

Todo juego nos ofrece un elenco de posibilidades de actuar con sentido en orden a conseguir una meta específica: meter goles, crear formas artísticas... Actuamos con sentido cuando nos

---

<sup>57</sup> Cf. Agustín Domingo Moratalla: *Ética y voluntariado. Una solidaridad sin fronteras*, PPC, Madrid 1997, p. 46.

atenemos a las reglas del juego, porque éstas son la fuente de las posibilidades que nos ofrece. Sé, por ejemplo, lo que significan, según las normas básicas del ajedrez, los alfiles, los caballos, las torres, el rey...El entrar en liza, estas figuras pueden establecer entre sí muy diversas relaciones. Cuando muevo una figura, toda esa red de relaciones se altera y se crea una nueva situación, que obtura unas posibilidades y abre otras. Esa alteración tiene por cometido abrir huecos hacia el lugar en que se halla el rey adversario, a fin de cercarlo y darle jaque mate.

Pero ¿quién le dice a un jugador la orientación en que debe moverse? ¿Quién le sugiere la jugada que tiene sentido y la que no lo tiene? *Es el juego mismo.* Grabemos bien esta idea, que nos va a abrir horizontes magníficos en orden a la comprensión profunda de la vida humana. Antes de realizar una jugada, debo prever con la imaginación las diferentes jugadas que puedo realizar desde la posición en que me hallo, y calibrar el éxito o el fracaso de cada una de ellas. Los buenos ajedrecistas calculan con rapidez de computadora miles de jugadas posibles antes de mover un simple peón. Esta previsión de la marcha que seguirá el juego si tomo una medida determinada me descubre el *sentido* o el *sinsentido* de la misma. He aquí la razón profunda que nos autoriza a concluir que el juego es fuente de luz. Todo juego se realiza a la luz que él mismo alumbra. Por eso la vía regia para ganar luz es entrar en juego.

Las consecuencias de este descubrimiento son múltiples, porque no sólo constituyen un juego las actividades deportivas y los llamados juegos de salón, sino toda actividad que cumpla estos tres requisitos básicos: 1º) regirse por normas propias; 2º) estar orientada e impulsada por una finalidad interna; 3º) dar origen a un ámbito nuevo de realidad. Estas condiciones son cumplidas por la actividad artística, la instrumental, la amorosa, la litúrgica, la teatral, la dialógica y tantas otras.

Dialogar es un juego creador. Exige el cumplimiento de unas normas y persigue una finalidad propia. Su finalidad es crear un *campo de iluminación de ideas, de participación en sentimientos, de incremento de la amistad...* Las normas son las siguientes: respeto mutuo, apertura de espíritu, capacidad de estar a la escucha, aceptación agradecida de cuanto pueda a uno sorprenderle y enriquecerle... Cumplidas estas condiciones, el diálogo se convierte en *fuentes de luz*. Recordemos la bella frase que le decía Pablo, el ciego, a su lazarillo, Marianela, en la novela de Pérez Galdós que

lleva este nombre: "Es de día cuando estamos juntos tú y yo; es de noche cuando nos separamos"<sup>58</sup>.

Al realizarse un encuentro, se enciende una luz en el universo. Cuando un encuentro se rompe, una luz se apaga. Con fina intuición, Saint-Exupéry sitúa la aparición del principio *al alba*, con la luz naciente. Los buenos autores no proceden a su antojo; escriben con coherencia, fieles a la lógica interna de cuanto van narrando. El principito aparece a una con la luz porque es heraldo de la importancia del encuentro incluso en los momentos límite de la existencia. "Es bueno haber tenido un amigo, aun si vamos a morir", dijo el pequeño al final de la obra, una vez logrado al encuentro<sup>59</sup>.

Desde W.Dilthey se viene perfilando la idea de que el encuentro es *fuentes de luz*. Actualmente, las investigaciones realizadas sobre lo que es e implica el juego creador nos permiten comprender con toda claridad que *el encuentro alumbró luz*, y esta luz tiene dos vertientes: clarifican el *sentido* de las realidades que se encuentran y hace surgir la *belleza*, que viene definida de antiguo como "esplendor del orden", es decir, del entreveramiento de ámbitos.

Si quiero conocerte de verdad, no basta que te oiga, te mire, te toque... Debo tratarte, entrar en relación creadora contigo, crear vínculos, *encontrarte*, en el sentido más profundo del término. Lo mismo sucede en el campo del arte. Puedo leer un tratado sobre Mozart. Mientras no me encuentre con él a través de sus obras, no tendré un conocimiento verdadero del mismo.

Aquí vemos una vez más que *el pensamiento riguroso* y el *ejercicio de la creatividad* se implican mutuamente porque ambos constituyen una forma de encuentro.

Imaginemos las posibilidades que abre esta doctrina para la labor del voluntario. Este crea relaciones de encuentro con los necesitados y establece, con ello, un *campo de iluminación* en el que se pondrá al trasluz la verdadera situación de cada uno, sus ilusiones y ansiedades. Este conocimiento creciente, a su vez, permitirá profundizar el clima de encuentro.

---

<sup>58</sup> Cf. *Marianela*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 70.

<sup>59</sup> Cf. *Le petit prince*, pp. 6-91; *El principito*, pp. 14-99.



## 2ª) Al hacerle entrar en juego, el encuentro otorga al hombre energía espiritual

Cuenta en sus Memorias el genial pianista Arturo Rubinstein que más de una vez se hallaba tan fatigado antes de salir del hotel hacia el auditorio que estaba a punto de notificar que se suspendía el concierto. Animado por su esposa, hacía un esfuerzo supremo y se ponía en camino. No bien se sentaba al piano e iniciaba el primer acorde, se sentía lleno de una renovada energía que le permitía interpretar las obras con su habitual vehemencia. Este dinamismo brotaba del encuentro del pianista con el instrumento, con las obras interpretadas y su autor.

Sucede algo análogo con una interpretación teatral, una declamación poética, una conferencia... Son diferentes modos de encuentro, en los cuales participa uno de una realidad que es un "ámbito", una trama de interrelaciones llenas de posibilidades de vida. Esta vida le invade a uno cuando adopta ante ella una actitud de *receptividad activa*, es decir: de *creatividad*.

Supongamos que me encuentro con una obra de J.S. Bach; pensemos en esa cumbre artística e inigualable que es la *Pasión según San Mateo*. Me produce una impresión hondísima, me eleva a un nivel de experiencia que podemos calificar de *sublime*. *¿De dónde me viene la energía para elevarme de esta manera?* Esa energía no procede de mí *a solas*; procede de las posibilidades creativas que me ofrece la obra y que estoy en disposición de acoger activamente. Si soy capaz de asumir activamente esas posibilidades y convertirlas en un impulso interior mío, que me lleva a fundar ámbitos expresivos de diverso orden -estético, ético, social, histórico, religioso-, me elevo a un nivel muy alto de creatividad. Recordemos, como ejemplo excelso, el momento en el cual, al morir el Señor, los asistentes se sobrecogen y exclaman: "Verdaderamente, éste era el Hijo de Dios". Bach no sólo transmite esa frase; *crea un ámbito de revelación*. Lentamente se abre un horizonte de luz en medio de la tiniebla, y los hombres se inmergen felices en esa claridad... Para captar la irrupción de luz que se opera en este pasaje, los oyentes debemos colaborar, intuir rápidamente que la frase musical comentada supone un alumbramiento y vivir su transcurso *desde dentro*, es decir: irlo siguiendo y asumiendo como un chorro de luz que viene de lo alto. Esta colaboración nuestra viene a ser como una inmersión en una *realidad envolvente* que nos ofrece posibilidades de actuar con pleno sentido. Tal inmersión da lugar a una experiencia *reversible*. Algo nos inunda de luz; nosotros asumimos

esa luz y le damos todo el valor que tiene para nuestra vida. Es una experiencia de doble dirección, una *experiencia reversible*.

Tropezamos por primera vez con un concepto que nos dará mucho juego, ya que la vida humana auténtica se halla tejida de *experiencias reversibles*. Descubrir estas experiencias y su articulación interna significa adentrarse en el secreto de la vida humana.

Nada más fecundo que conocer estas experiencias. Nada más arriesgado que ignorarlas, porque ello supone quedar al margen de lo más valioso de nuestra existencia.

Ved a un buen conjunto coral interpretando una obra. Todos, incluso los niños, vibran a una, con un entusiasmo que parece transfigurar sus rostros. ¿De dónde procede esa sorprendente unidad? De la vinculación de cada uno a la obra. Esta les ofrece posibilidades de crear formas musicales. Ellos las asumen con su particular musicalidad y ganan con la obra una forma de unión estrechísima. De ese modo se unen profundamente entre sí. Lo que más aúna a las personas es el hecho de participar todas en una realidad valiosa, ya que *participar es asumir activamente* las posibilidades que tal realidad ofrece.

## Ejercicios

- 1) Aplicar lo antedicho a la relación con los menesterosos. Cuando uno contempla la labor de ayuda *desde fuera*, apenas se explica cómo puede realizarse con ilusión y entusiasmo. Basta *encontrarse* con cada situación y quienes la protagonizan para que se alumbre el sentido de esta tarea y se vea uno inundado de afán colaborador. La vida personal brota en el encuentro, y se comprende y fomenta al encontrarse.
- 2) Analizar, a la luz de lo antedicho, la siguiente anécdota. Un reportaje ofrecido por Televisión Española sobre la marcha emigratoria de una tribu del Alto Volta permitió contemplar a un grupo de seres exhaustos que caminaban fatigosamente sobre una tierra resquebrajada por la sequía. Se temía en cada momento que iban a desplomarse al suelo. Tanto más impresionante era verles, en tal situación límite, recoger sus últimas fuerzas para susurrar un canto o hacer sonar unas breves notas melancólicas en pequeñas flautas de fabricación casera.

Obviamente, lo último que estaban dispuestos a perder estos despojos humanos era su capacidad de juego, su poder creador de ámbitos de expresividad y belleza. Sería grave error por nuestra parte interpretar este juego artístico como mero pasatiempo. Era un intento de fundar un campo de realización personal, de autoafirmación, de proclamación de la voluntad de *vivir en nivel de espíritu*, de negarse a reconocer como normal el estado de *asfixia lúdica* que les imponía la hostilidad extrema del entorno.

Visto a esta luz, el espectáculo oprimente de aquellos hombres en marcha hacia un futuro incierto adquiría cierta coloración optimista: constituía un símbolo sobrecogedor del afán que alienta en el espíritu humano de transfigurar los momentos más sombríos de la existencia y dotarlos de sentido.

### **3ª) El encuentro, al aumentar el poder creador de unidad, nos "socializa" y lleva a madurez**

El hombre, como todo ser vivo, tiene que crecer, desarrollarse. Este desarrollo lo lleva a cabo creando encuentros. El mismo procede de un encuentro amoroso, y, cuando nace, debe acabar de troquelar su ser fisiológico y psicológico mediante la fundación de *relaciones* con su entorno -madre, padre, hermanos...-. Esa relación mutua de los familiares engendra el *ámbito hogareño*. A partir de este ámbito y con la actitud de *confianza* que éste inspira a sus miembros, el niño va creando nuevas relaciones: con el colegio, el paisaje, el pueblo, el lenguaje, las obras culturales, los diversos valores, el Ser Supremo... Estas tramas de relaciones constituyen nuestro ser personal. No existimos como personas y luego nos relacionamos a nuestro arbitrio. empezamos a llevar una vida personal cuando nos relacionamos. Recibimos de nuestros progenitores una condición personal -que Xavier Zubiri denomina "personeidad"- . Mediante la creación de relaciones de todo orden vamos desarrollando paulatinamente una "personalidad".

Nuestro desarrollo como seres personales se lleva a cabo mediante *el incremento del campo que abarcamos*. Este es un campo de relaciones que se logran a través de las distintas formas de encuentro. El encuentro es perfecto cuando el hombre tiene libertad interior suficiente para no buscar en él su interés particular, sino la creación de formas elevadas de unidad. Esa generosidad concede al encuentro todo su poder creador de vínculos. Se comprende que un pensador hebreo, Martin Buber, inspirado en la

religión del diálogo y la alianza, haya afirmado taxativamente que "la vida del hombre o es encuentro o no es nada". No es nada en el plano de la creatividad. El hombre vive una vida de persona cuando teje una trama de relaciones fecundas, que constituyen su "mundo", su auténtico entorno vital. Si se mantiene aislado, se asfixia espiritualmente y perece como persona, aunque subsista biológicamente. Pero esa vida meramente biológica es una farsa, como bien indicó Yerma en el drama homónimo de García Lorca, al asfixiar biológicamente a Juan, su esposo, para dejar bien claro que una vida sin creatividad carece de sentido<sup>60</sup>.

De ahí que el "ideal" de la vida humana consista en crear las formas más altas de unidad, es decir: formas verdaderas de encuentro. Hacia esta fecundísima idea convergen hoy todas las ramas de la investigación: la antropología, la ética, la estética, la biología... Al crear relaciones de encuentro, nuestra existencia humana se colma de *sentido*, y con ello alcanzamos una meta en la vida. Nada hay más importante que dotar de sentido cuanto hacemos y a lo que vamos siendo a través de nuestra actividad. Si nuestra vida carece de sentido, porque no disponemos de la energía que nos otorga el orientar debidamente nuestros proyectos y acciones hacia un ideal adecuado, perdemos el norte y acabamos desequilibrándonos.

Lo mostró convincentemente el gran psicólogo vienés Viktor Frankl, fundador de la *Logoterapia*. Su experiencia clínica le llevó a la convicción de que la falta de sentido en la existencia es la causa mayor de los desequilibrios que padecen las gentes actuales. En su obra *El hombre a la busca de sentido*, un "best-seller" en su momento, aduce datos escalofriantes, de los que se desprende que conferir sentido a la propia vida es la tarea más apremiante del hombre actual<sup>61</sup>. Esta tarea sólo puede realizarse cabalmente si se posee capacidad creadora suficiente para fundar relaciones de encuentro.

Puede decirse en verdad que el encuentro sostiene e impulsa toda la vida del hombre. Cuando uno realiza un encuentro, alcanza una cumbre y gana luz para toda la vida, porque a partir de ese momento privilegiado sabe el alcance inmenso que puede llegar a

---

<sup>60</sup> Cf. *Yerma*, Cátedra, Madrid 1970, p. 111. Una exposición detenida de esta obra se halla en mi libro *Cómo formarse en Ética a través de la Literatura*, Rialp, Madrid 1994, pp. 169-197.

<sup>61</sup> Cf. *Der Mensch von der Frage nach dem Sinn*, Piper, Munich 1989. La obra editada por Herder (Barcelona 1988) con el título *El hombre en busca de sentido* es la traducción de dos trabajos publicados por el autor en inglés: *Man's search for meaning*, Pocket Books, Nueva York.

tener su existencia si se orienta por la vía de la creación de modos relevantes de unidad.

Cuando uno se resiste a fundar verdaderas relaciones de encuentro y carece de la luz que brota en las mismas, corre riesgo de pensar que la vida no tiene ni puede tener sentido. De hecho, hay personas que optan por la falta de sentido en la vida. Es la actitud del "hombre absurdo", según la denominación de Albert Camus, que en *El extranjero* presenta a un joven que plantea su vida en el plano de las meras sensaciones y se entrega lúcidamente a una existencia sin creatividad y, por tanto, sin posibilidad de comprender el lenguaje<sup>62</sup>.

En esta figura de hombre que se siente "extranjero" o "extraño" en el mundo de las personas abiertas a la creatividad y al sentido se han visto reflejados muchos de los innumerables lectores que ha tenido la obra. "Recientemente, en uno de esos cursos sobre valores que tanto éxito tienen de un tiempo acá, me ocurrió lo que nunca antes me había sucedido. Al intentar aclarar qué es eso de la moral y cómo se relaciona con la forja del carácter, desde el que las personas intentamos día a día alcanzar la felicidad, me sacó una alumna de mi rutina filosófica diciendo que no todos los seres humanos quieren ser felices, que muchos han arrojado la toalla en ese ring y buscan denodadamente su propia destrucción. 'El nihilismo es una realidad -me dijo-. Y muchos de nosotros somos nihilistas'. Una afirmación semejante venía a mostrar en el espacio de unos segundos los años vitales que nos separan a esa generación de la mía, los siglos luz que han transcurrido desde aquellos adultos y jóvenes convencidos de que la vida en su conjunto tiene un sentido, sea el advenimiento del Reino de Dios, sea el de la sociedad sin clases; aquellos adultos y jóvenes -existencialistas aparte-, confiados en que todo ser humano busca la felicidad. *Aspiración de la dicha y convicción de que la existencia tiene un buen sentido*, una buena orientación eran sobreentendidos de un tiempo, que intentaba concretarlos en la lucha por la justicia, en el cariño doméstico, en la revolución social. Hoy, sin embargo, *felicidad y sentido* son recursos escasos. Y no sólo porque nos faltan, sino porque ya ni siquiera aspiramos a ellos"<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Véase mi *Estética de la creatividad*, Rialp, Madrid <sup>3</sup>1998, pp. 431-463.

<sup>63</sup> Cf. Adela Cortina: Prólogo a la obra de Agustín Domingo Moratalla: *Ética y voluntariado. Una solidaridad sin fronteras*, PPC, Madrid 1997, p. 5.

## Ejercicios

- 1) Compárese el sentimiento de satisfacción de los jóvenes que sacrificaron parte de sus vacaciones para ayudar a personas un tanto desvalidas con el sentimiento de profunda *amargura* y *desesperación* de los jóvenes universitarios de la bellísima ciudad alemana de Heidelberg:

"Gritamos hasta que el mundo  
se precipite sobre nosotros,  
hasta que sepa por qué tenemos que gritar...  
Somos la generación sin moral  
porque no podemos creer en nada.  
Somos la generación sin sentido.  
Un puro ser perdido en el vacío.  
Una carcajada de angustia ante lo inefable"<sup>64</sup>.

- 2) Analizar por qué el encuentro lo transfigura todo, le otorga un *sentido* especial. Cuando, en el conocido relato de A. de Saint-Exupéry, el Principito y el piloto logran crear una relación verdadera de encuentro, se transfigura 1) *el paisaje*, que es adusto, inhóspito y peligroso y ahora aparece como "el más bello de la tierra"; 2) *la muerte*, que es vista como un tránsito hacia el asteroide en que se halla la flor "única en el mundo" para el pequeño; 3) *los fríos espacios siderales*, que se hacen acogedores al saber que en un diminuto asteroide habita "un principito que sabe reír"<sup>65</sup>.

## Bibliografía

- GUARDINI, ROMANO: *Mundo y persona*, Cristiandad, Madrid 1963.  
 LEVINAS, EMMANUEL: *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca 1977  
 LÓPEZ QUINTÁS, A.: *El conocimiento de los valores*, Verbo Divino, Estella <sup>3</sup>1999. Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.  
 - *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid <sup>4</sup>2003.

---

<sup>64</sup> Cf. F. J. Rintelen: *Philosophische Selbstbetrachtungen* III, Peter Lang, Berna 1977, p.202.

<sup>65</sup> Cf. *El principito*, Alianza Editorial, Madrid <sup>2</sup>1972, pp. 104-105, 111, 113.

- *Vértigo y éxtasis*. Rialp, Madrid 2006.
- *El encuentro y la plenitud de la vida espiritual*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1990, pp.87-145, 266-286 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

MARÍAS, JULIÁN: *Antropología metafísica*, Revista de Occidente, Madrid 1980.

MOLTMANN, JÜRGEN: *El hombre*. Sígueme, Salamanca 1973, pp. 111-120.

MOUNIER, EMMANUEL: *El Personalismo; Qué es el Personalismo; Introducción a los existencialismos*, en *Obras Completas III*, Sígueme, Salamanca 1990

SCHÜTZ, CH. Y SARACH, R.: "El hombre como persona", en *Mysterium Salutis*, vol. II, tomo II, Cristiandad, Madrid 1970, pp.716- 736.

VERGÉS, SALVADOR: *Comunicación y realización de la persona*, Universidad de Deusto, Bilbao 1987.

## 7

## LA VIDA DEL VOLUNTARIO DEBE ESTAR IMPULSADA POR EL IDEAL DE LA UNIDAD Y LA SOLIDARIDAD

"El currículo de esta etapa fija como objetivo que los alumnos sean capaces de relacionarse con otras personas y participar en actividades de grupo con actitudes solidarias y tolerantes, superando inhibiciones y prejuicios, reconociendo y valorando críticamente las diferencias de tipo social y rechazando cualquier discriminación basada en diferencias de raza, sexo, clase social, creencias y otras características individuales y sociales".

(Cf. *Secundaria obligatoria. Orientación y Tutoría*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid 1992, p. 83)

### Necesidad de elegir el ideal verdadero

Es un privilegio del ser humano poder descubrir valores, darse cuenta de que una realidad o una acción encierran un valor. Mayor distinción implica, todavía, la capacidad de percibir el diferente rango que muestran los valores. A la luz que desprende la experiencia de cada día, vamos descubriendo que el valor de la unidad es primordial; se halla en el origen de la vida y en su plenitud; venimos del encuentro y nos sentimos llamados al encuentro. Este nos da luz, energía, madurez, sentido. Cuando hay encuentro todo cobra valor. Al percatarnos por propia cuenta de que crear las formas más altas de unidad constituye el valor supremo, el que inspira e impulsa todos los demás y los sostiene como una clave de bóveda, advertimos que fundar encuentros constituye en la vida una meta, un *ideal*. El ideal no es una mera idea; es una *idea motriz*, una idea que nos impulsa a vivir con intensidad. Este impulso procede del alto valor que encarna y expresa tal idea.

La tarea más urgente del momento actual es elegir bien el ideal y optar por él. Es hora de que nos ocupemos en serio de esta cuestión, pues llevamos los occidentales, y muy en concreto los europeos, casi un siglo sin decidirnos por un ideal bien determinado y bien ajustado a nuestro ser de hombres. Durante cuatro largos siglos Europa persiguió con energía el ideal de *augmentar el saber para incrementar el poder y elevar al máximo el grado de felicidad de los seres humanos*. Con laudable entusiasmo, el hombre europeo cultivó los distintos saberes por la convicción de que el saber teórico se traduce en saber técnico y éste en dominio de la realidad, en



producción de artefactos, en confort y bienestar. De modo expeditivo, dio por hecho que esta progresión puede elevarse a la enésima potencia, de forma que un saber teórico muy elevado da lugar a una medida correlativa de saber técnico, dominio de la realidad y felicidad.

Este "mito del eterno progreso" enardeció a Europa y le permitió alcanzar resonantes éxitos en diversos órdenes. Pero hizo quiebra trágicamente en la Primera Guerra Mundial. Un saber teórico y técnico asombroso llevó a pueblos enteros a la *hecatombe*, no a la *felicidad suma*. En la postguerra, multitud de pensadores pidieron enérgicamente un cambio en el estilo de pensar. Este cambio exigía una sustitución del ideal de la Edad Moderna por otro más ajustado al ser del hombre y a su vocación y misión. Tal sustitución no se llevó a cabo, y sobrevino la segunda conflagración mundial.

A partir de 1945, la humanidad estuvo sobrecogida constantemente por los temores de la guerra fría y la conmoción de diversos conflictos bélicos. Setenta y ocho años después de la primera gran guerra seguimos sin cambiar el ideal. Estamos indecisos entre el apego al ideal antiguo de "saber para poder, poder para disfrutar" y el deseo de orientarnos hacia un Humanismo auténtico que dé pleno sentido a la vida.

*Tal indecisión nos quita fuerza a la hora de educar a las nuevas generaciones.* Nos quejamos del desconcierto actual, de la apatía de sectores amplios de la juventud, de la falta de solidez en la manera de enfocar la vida en el aspecto familiar, profesional, artístico, político y religioso. Pero era de prever. ¿Cómo vamos los adultos a entusiasmar a la juventud con los grandes valores de la vida si el ideal que perseguimos y proclamamos fue pulverizado en las dos guerras mundiales y no es posible creer en él?

Yo podré, por egoísmo, tender al ideal de saber, poder y disfrutar. Lo que no puedo es olvidar el hecho decisivo de que tal ideal fue fructífero en buena medida, pero acabó provocando un cataclismo y se mostró falso. ¿Dónde radica la falsedad de ese ideal? Justo en la última parte de la progresión que constituye el "mito del eterno progreso". Es cierto que el saber teórico hace posible el saber técnico, y que éste permite dominar la realidad física y producir artefactos que dan confort y bienestar. ¿Bienestar para quién? Este es el punto crucial. Durante siglos se sobrentendió que se trataba del bienestar y la felicidad de cada individuo y cada grupo social, tomados los unos aparte de los otros. De ahí el ansia febril de hombres y pueblos por aumentar el saber y el poder. El incremento del poderío produjo en su ánimo una especial exaltación, una conciencia de superioridad frente a los demás. Esta conciencia de

superioridad, puesta al servicio de los propios intereses, inspiró diversos proyectos de extender la propia felicidad a costa de la ajena. Y estallaron los conflictos en tromba.

### **El ideal ajustado a nuestro ser es el de la unidad y solidaridad**

Si queremos de veras poner las bases de una paz sólida y un orden social más ajustado al ser humano, visto en todo su alcance, *hemos de dar un giro a nuestro ideal*. El saber, el poder, el dominio de la realidad deben ser puestos al servicio no de cada individuo y pueblo en particular sino de una acción solidaria con las diversas personas y pueblos. Parece un matiz pequeño, pero tiene una fuerza de transformación que altera por completo nuestras coordenadas mentales, nuestro sistema de orientación y nuestra escala de valores.

*A un nuevo ideal corresponde una nueva vida*. Si adoptamos el ideal del egoísmo, y dirigimos nuestras potencias y posibilidades a la satisfacción de nuestros intereses egoístas, caemos en la rueda dentada del vértigo, que nos conduce a la destrucción de forma *casi inexorable*. Casi, porque el hombre no pierde nunca del todo su libertad y su capacidad de cambiar de orientación. Pero esta capacidad y esa libertad disminuyen a medida que se avanza en la vía del vértigo. Si consagramos todo nuestro ser al bien de los demás, a fundar auténticos modos de vida comunitaria, abierta y comprometida, nos encaminamos por la vía del encuentro, que nos desarrolla al máximo.

Tal vez el lector me pregunte en este momento por qué el ideal de la unidad y solidaridad es el *ajustado al ser del hombre*. Hace bien en preguntarlo, porque la elección de ideal es decisiva y no podemos realizarla de forma arbitraria. Si yo propusiera el ideal de la unidad y solidaridad sólo porque responde a mi gusto o inclinación personal, ese ideal no sería vinculante para los demás. Por fortuna no es así. Concedo primacía a dicho ideal por estar convencido de que *responde al ser mismo del hombre*, que es -como vimos- un "ser de encuentro". El encuentro constituye una forma muy alta de unidad. Para crear formas elevadas de unidad, debemos entrar en relación con otras realidades y recibir las posibilidades que ellas nos ofrecen. El hombre se constituye, desarrolla y perfecciona al entreverar su ámbito de vida con el de otras realidades.

Contra esta exigencia de nuestra realidad personal nos rebelamos cuando somos egoístas y nos clausuramos en nuestra soledad. Al hacerlo, actuamos a contrapelo de nuestro verdadero ser

y lo falseamos, pues *los hombres no somos islas*, como muy bien indicó el poeta inglés John Donne. El que se empeña en serlo y se aísla hoscamente se lanza por la vía del vértigo y se entrega a una forma de soledad asfixiante, destructiva. El que se abre a los demás generosamente se adentra por la vía del encuentro, que lo lleva a plenitud.

Vemos ahora con claridad que *el ideal del aislamiento egoísta bloquea al hombre y lo destruye*. Por el contrario, *el ideal de la entrega oblativa lo eleva a su cota más alta de perfección*. He aquí cómo el cambio de ideal lo transforma todo. ¿De qué modo se realiza esta transformación? ¿Qué aspectos de la vida del hombre se alteran cuando éste cambia el ideal?

### **Consecuencias de la adopción del ideal de la unidad**

1º) *Cambia la actitud fundamental ante las realidades del entorno*. Tomar como ideal de la vida la fundación de modos elevados de unidad significa, en primer término, cambiar la *actitud fundamental* ante cuanto nos rodea. Mi meta ya no será tenerte a mi merced, como medio para mis fines, sino reconocer tu autonomía personal, que te permite ser un posible colaborador en mi vida.

2º) *Cambia la conducta*. Al cambiar mi actitud básica, cambia toda mi conducta. Al no intentar dominarte, sino colaborar contigo, no me dirijo a ti con altanería, sino con sencillez; no reduzco el valor de tu persona, antes la respeto y acrecienta; no me cierro en la soledad de mi egoísmo; me abro a tu vida con generosidad de espíritu y agradecimiento. Esta apertura generosa y agradecida al entorno me lleva a estar a la escucha de cuantos valores me inviten a asumirlos en mi vida.

Este atento escuchar hace posible dar una *respuesta* positiva y hacerse en rigor *responsable*. La persona que sabe *responder* a la invitación de un valor se hace *responsable* de las consecuencias de tal respuesta. El que no responde a los valores es un *irresponsable*.

La responsabilidad, así entendida, implica disposición al sacrificio, porque lo valioso sólo puede ser asumido en su vida por quien cumple determinadas exigencias, que en el fondo suponen una actitud de generosidad. Haber perdido el sentido del sacrificio debe ser calificado como una de las mayores calamidades del siglo XX. Desde hace dos siglos se viene interpretando todo sacrificio como una *represión* y una amputación del verdadero ser del hombre. Es éste un error que puede destruir de raíz nuestra vida personal, que es vida creativa. Tanto más necesario es subrayar que todo sacrificio

implica una *jerarquización de dos o más valores*. No significa, por tanto, una pérdida, sino el ascenso a un nivel superior de realización. Saber distinguir lúcidamente los diversos valores y conceder la primacía a los más elevados constituye el núcleo de la virtud humana de la *responsabilidad*.

3º) *Se gana dinamismo y poder de iniciativa*. Al cambiar el ideal, adopto una conducta responsable. Este cambio de conducta me hace pasar de una posición indolente, pasiva, incomprometida, a otra activa, emprendedora, desbordante de iniciativas, porque, al tornarme respetuoso y disponible para lo valioso, puedo *encontrarme* con cuanto encierra valor: personas, comunidades, lenguaje, instituciones, obras culturales, paisaje, el Ser Supremo... Mi vida, con ello, se dinamiza, adquiere vigor, ya que el encuentro es fuente de energía, decisión, sentido, belleza y luz.

Grabémoslo bien. Mi voluntad a solas tiene una fuerza muy escasa. Unida a un ideal elevado, gana una energía indomable. Algunos autores afirman que en el hombre "la fuerza viene de abajo", de las pulsiones instintivas, y el espíritu se reduce a dirigir y controlar en alguna medida las fuerzas elementales que bullen en el fondo del ser humano. Estas son como una caldera a vapor que genera energía. El espíritu y, por tanto, la inteligencia operan como una mera válvula de regulación. Esta concepción del hombre parece olvidar la existencia de los *ideales, ideas motrices* que impulsan la vida del hombre y le otorgan sentido. Todo el que ha puesto alguna vez la vida al servicio de un ideal valioso sabe qué torrentes de energía brotan de esta actitud de entrega.

4º) *Se aprende a jerarquizar los valores*. Al orientar la vida hacia un ideal elevado, aprendo a verlo todo con perspectiva, a la debida distancia, sin enquistarme en cada pormenor. Esa *distancia de perspectiva* me permite descubrir el sentido y el valor de cada actitud, cada opción, cada actividad. Las actividades, opciones y actitudes presentan valor y sentido cuando me acercan al ideal. Su sentido y valor será tanto más alto cuanto más me permitan alcanzar la meta de mi existencia.

El descubrimiento de esta vinculación del valor y el sentido con el ideal nos ofrece un criterio certero para ordenar nuestra *escala de valores*. Si queremos ser auténticos y realizar la vocación y misión que nos viene asignada por nuestro ideal, debemos considerar como valor máximo en nuestra existencia no el logro de gratificaciones fáciles, goces inmediatos y fugaces, sino el *ascenso a lo mejor de nosotros mismos*, ascenso que se da al crear modos valiosos de unidad. El mayor empeño de nuestra existencia consistirá en *jerarquizar los valores*. Lo agradable es un valor, ciertamente, pero

no el más alto; para tener pleno sentido debe ser integrado en el proceso de realización personal.

5º) *Se adquiere una idea ambital, relacional, de la realidad.* Al cambiar mi idea del rango de los valores, *cambia mi idea de la realidad.* Este cambio es decisivo para mi desarrollo como persona. Si el *encontrarse* con una realidad encierra un valor mucho más elevado que el *dominarla*, pondré singular empeño en descubrir las condiciones del encuentro y veré con toda nitidez que no es posible encontrarse con *objetos*. Con objetos es posible yuxtaponerse o chocar. Mi ordenador está yuxtapuesto a la mesa, pero no se encuentra con ella. Si salgo precipitadamente de la sala y, al doblar la esquina tropiezo con alguien, esto es un *encontronazo*, no un encuentro. El choque con una persona se reduce a una colisión de dos cuerpos. Si, una vez repuesto de la conmoción, ofrezco mis disculpas a la persona con que he tropezado, se inicia ya una relación *personal*. En caso de que se trate de un amigo, le saludo efusivamente y, sin duda, nos reímos ambos del incidente. Con ello acrecentamos el encuentro. El encuentro sólo se da entre "ámbitos", realidades dotadas de iniciativa, capaces de ofrecer posibilidades de juego y asumir las que les son ofrecidas.

El fruto del entreveramiento de estos ámbitos es una realidad *relacional*. En cuanto tal, es *única* en el mundo. Toda realidad que surge como fruto de un encuentro es *única*, aunque haya millones de realidades semejantes. Un ser humano no es mero *producto* de un proceso de fabricación. Es *fruto* de un encuentro personal amoroso. Por eso no se reduce a un número de la especie "hombre". Tiene nombre propio; es *único*, incanjeable, insustituible. "*Vuelve a ver las rosas -indicó el zorro al principito-. Comprenderás que la tuya es única en el mundo*". "*El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante*"<sup>66</sup>.

No es difícil imaginarse el alto rango que adquieren, vistos de este modo, los seres del universo. Pensemos, por ejemplo, en un trozo de *pan*. Un trozo de pan es el producto de un proceso fabril. Pero el pan se elabora a base de ciertos frutos de la tierra, entre ellos el trigo. Pongo un sencillo grano de trigo en la palma de mi mano. ¿Hay alguien en el mundo que pueda *producir* este grano de trigo? En una tarde se pueden producir millones de bolígrafos y miles de coches. Pero un grano de trigo no madura en una tarde. El

---

<sup>66</sup> Cf. A. de Saint-Exupéry: *Le petit prince*, Harbrace Paperbound Library, Nueva York 1943, 1971, pp. 86-87; *El principito*, Alianza Editorial, Madrid 1972, pp. 86-87. Un análisis pormenorizado de esta obra se halla en mi libro *Cómo formarse en Ética a través de la Literatura*, Rialp, Madrid <sup>3</sup>2008.

trigo no se fabrica. El campesino recibe de sus mayores el arte del laboreo de la tierra, y cierta cantidad de semillas. Deposita las semillas confiadamente en la madre tierra, y espera. Espera pacientemente a que la lluvia empape la tierra y sirva de vehículo a las sustancias nutritivas, y que el sol dore la mies. Cuando se da la confluencia de campesino, semillas y tierra, lluvia y sol, océano que evapora el agua, y viento que la arrastra en forma de nube..., un buen día sucede el milagro de que sobre los campos granen las espigas y madure el trigo. Este sencillo grano de trigo es el *fruto de una confluencia* que bien podríamos denominar *encuentro*. Y, por serlo, está cargado de *simbolismo*, es decir, remite a las realidades que han entreverado sus posibilidades fecundamente y le han dado origen.

Algo análogo puede decirse del *vino*. Por eso ambos, pan y vino, son tan adecuados para simbolizar la amistad humana en una comida de hermandad. El padre de familia invita a un amigo a comer. Toma el pan, lo parte, lo reparte y comparte. Y escancia el vino en la copa del huésped. Vino y pan simbolizan perfectamente la amistad compartida *porque ellos son ya, previamente, el fruto de un encuentro*.

Esta manera de ver las realidades como puntos de confluencia de diversos elementos amplía profundiza nuestra concepción de los seres con los que debemos tejer nuestra vida. Asombra pensar en el horizonte de posibilidades que se abren a nuestro poder creador de relaciones valiosas si acertamos a ver cuanto nos rodea en todo lo que implica y con todas sus vibraciones.

El gran filósofo y dramaturgo francés, Gabriel Marcel, confiesa en su *Diario metafísico* que, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, en la que ejercía un papel de intermediario entre los caídos y sus familiares, un soldado se reducía para él a un nombre en una ficha, a la que se agregaba una cruz cuando el soldado fallecía. Al entrar en contacto con sus allegados, este nombre desconocido cobraba vida, se adensaba en multitud de relaciones. Era el hijo de estos padres angustiados, el esposo de esta mujer abatida, el padre de estos huérfanos desvalidos<sup>67</sup>. Merced a este enriquecimiento del

---

<sup>67</sup> "Amar es como oír una sinfonía. Ser sensible a toda esa sinfonía. Significa tener un corazón sensible a todos y a todo. ¿Puedes imaginar que una persona oiga una sinfonía y sólo escuche los tambores? ¿O dar tanto valor a los tambores que los demás instrumentos queden casi apagados? Un buen músico, que ama la música, escucharía cada uno de los instrumentos. Puede tener su instrumento favorito, pero los escucha a todos. Cuando te apasionas, cuando tienes un sentimiento de apego, una obsesión, ¿sabes lo que sucede? El objeto de tu pasión

lenguaje, la idea que tenía Marcel de cada una de las vidas humanas comprometidas en el horror de la guerra sufrió un cambio radical: *cada vida era algo único, insustituible, incomparable*. Ninguna madre que perdía a un hijo podía ser consolada por la idea de que le era posible tener más. El hijo perdido faltaría para siempre, y no podía ser canjeado por ningún otro.

Este modo de ver las realidades como únicas, como fruto de un haz de relaciones que sólo se da una vez en la historia, perfecciona nuestra capacidad de valorar la vida cotidiana y sus acontecimientos en todo su alcance. Al valorarlos debidamente, nuestra vida puede convertirse en un tejido de encuentros y, consiguientemente, en un campo de *fiesta*, pese a la dureza de la existencia cotidiana.

¿Nos damos cuenta de lo que significa para la vida amorosa esta consideración de la otra persona como única e insustituible? El que vea en la persona amada *algo único para él*, comprenderá fácilmente lo que afirman los grandes especialistas de Ética: que *el amor pide perennidad*, que no tiene sentido prometer amor para un lapso determinado de tiempo. Amar a una persona, decía Gabriel Marcel, es decirle: "Tú no morirás nunca". En virtud de su misma esencia, el amor verdadero pide fidelidad. *Cuando falla la fidelidad, es que ha hecho quiebra el amor*. El amor *fiel* es amor *creativo*, amor que crea modos relevantes de unidad. Este tipo de unidad perdura a lo largo del tiempo, porque es fuente de nuevos motivos para amarse.

Actualmente se piensa con frecuencia que es imposible el amor duradero, que resulta temerario prometer fidelidad de por vida, que el amor no resiste los embates del tiempo y los avatares del sentimiento... Todo esto es muy cierto cuando la relación amorosa se reduce a *efusión sentimental*, a mero intercambio de gratificaciones que se agotan en el instante, como una llamada fugaz, y no crean nada estable y valioso. Mete algo de creatividad en tu vida de relación y verás la *fuerza de perduración* que adquiere tu amor. *Perdurar* es cuestión ante todo de *calidad*, como pasa con el buen paño.

Cuando una relación amorosa se la concibe e inicia con voluntad de *crear en común un ámbito relevante de convivencia*, se convierte en fuente inagotable de motivos nuevos de amar. Es posible que los motivos que mueven a dos personas a unirse vayan palideciendo con el tiempo. Ese declive no significará el eclipse del

---

se destaca y las demás personas se esfuman". Cf. Anthony de Mello: *Caminar sobre las aguas*, Verbo Divino, Estella 1955, p. 141.

amor. Este será incentivado por motivos nuevos, tal vez menos impulsivos, menos intensos en el aspecto pasional, pero más cercanos al núcleo de la persona, y por ello más maduros, más nobles.

6º) *La vida personal adquiere pleno sentido y es apreciada incondicionalmente.* Al valorar a cada persona como única e insustituible, se acrecienta la estima de su vida. Si vemos cada vida humana, incluso la más humilde, como fruto de un encuentro irrepetible, la valoramos como algo muy elevado.

¿Sabe el lector por qué no se suicidó Beethoven? En su testamento de Heiligenstadt, escrito en plena juventud cuando creyó morirse, confiesa que hubiera puesto fin a su vida innumerables veces, debido a la tragedia de su sordera incurable, si no fuera por su amor al arte musical y a la virtud. Tanto las virtudes éticas como la creación artística se hallaban en Beethoven íntimamente vinculadas con su fe en el hombre y en el Creador de todos los dones. El tenía conciencia de ser un genio, pero su genialidad no se la atribuía a sí mismo, sino a la bondad del Creador. Beethoven vivió siempre en actitud de diálogo, humilde y reverente, y no rompió nunca amarras ni con Dios ni con los hombres. "A mí se me ha dado -confesó en una ocasión- el don de vivir en un mundo de sobrecogedora belleza, y la tarea de mi vida consiste en transmitir a los hombres un reflejo de tal belleza a través de la forma de lenguaje que domino, que es el musical". Pocos años antes de morir, cuando se hallaba en una situación penosa -completamente sordo, lo que constituye una tragedia para un músico genial; casi del todo ciego, debido a una conjuntivitis mal curada, arruinado económicamente; incluso infravalorado en el aspecto artístico-, Beethoven se retiró a una aldea de la frontera austrohúngara para "rendir homenaje de agradecimiento y alabanza al Supremo Hacedor". El fruto de este retiro fue una de las obras cumbres del arte universal: la *Misa Solemnis*. Siente uno, en verdad, un escalofrío de emoción al ver de cerca tipos humanos como éste que son fuente de sentido y de belleza. Pero -no lo olvidemos- *esta belleza y este sentido tienen su origen en el encuentro, en la unidad profunda con lo valioso.* Lean el testamento del gran Beethoven y sentirán el latido humano de un hombre noble que luchó bravamente contra un destino adverso merced a la fuerza espiritual



que le otorgaba en todo momento su ideal de belleza, bondad y solidaridad<sup>68</sup>.

Volvemos de nuevo a la idea inicial: *cambiado el ideal, cambia todo en la vida*. Se transforman las actitudes, la conducta, el talante, la idea de realidad, el rango de los valores, el modo de valorar la vida y sus acontecimientos. Si oriento mi vida hacia el ideal de la unidad, considero la *fidelidad* como un *valor*, porque me ofrece posibilidades para conseguir tal ideal, y como una *virtud*, porque modela mi modo de ser de tal forma que me hace posible y fácil el crear relaciones de auténtico *encuentro*. Por el contrario, si adopto como ideal de mi existencia el servirme a mí mismo y acumular sensaciones placenteras, consideraré la fidelidad como un *antivalor* y un vicio, una manera de conducirme que me dificulta la realización de mi ideal hedonista cuando necesite cambiar para satisfacer mis apetencias inmediatas.

El sentimiento de *alegría* que suscita el encuentro de los hombres entre sí y con el Creador fue plasmado de forma inigualable por Beethoven en la última parte de su *Novena Sinfonía*.

7º) *Se perfecciona la vida intelectual*. La luz que brota en el campo de juego que es todo encuentro permite al hombre realizar otro cambio decisivo: el de su vida intelectual. El que ansía el encuentro ama y respeta la realidad, y, en consecuencia, deja de pensar de modo inadecuado y estudia cada realidad y acontecimiento con los conceptos y términos que le son adecuados. Una persona que tiene como meta el fundar ámbitos de vida, se guarda muy bien de afirmar, por ejemplo, que "la mujer tiene un cuerpo y hay que concederle libertad para disponer de ese cuerpo y de cuanto en él acontezca". El cuerpo no es un *objeto*, y no puede ser *objeto de posesión* ni de *libre disponibilidad*. El cuerpo es tan personal como el espíritu. No es, por tanto, susceptible de dominio y libre disposición. La vida naciente, por su parte, es *fruto* de un encuentro, no mero *producto* de un proceso de elaboración. Por eso no pueden poseerla y disponer de ella quienes se encontraron y le dieron origen. Reducir el valor de la vida humana y cuanto la integra dificulta o anula incluso el encuentro personal.

El hombre afanoso de realizar encuentros auténticos afina la vida intelectual y evita con sumo cuidado malentender como *dilemas* ciertos esquemas mentales que no son sino *contrastos*. No pensará nunca que debemos escoger entre los criterios que fraguamos en

---

<sup>68</sup> Puede verse una traducción directa del original alemán en mi obra *El poder formativo de la música*, Rivera Editores, Valencia <sup>2</sup>2010, pp. 301-303 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

nuestro *interior* y las normas que nos vienen propuestas *de fuera*. Su propia vida creativa le advierte que un ser humano se hace *autónomo* de verdad cuando es *heterónomo*, es decir, cuando asume normas, criterios de acción y valores que le vienen sugeridos desde el exterior, y le son en principio distintos y distantes, externos y extraños, pero pueden llegar a serle *íntimos* si los asume activamente como reglas de juego.

Pensar con rigor y expresarse de forma precisa y adecuada a cada modo de realidad constituye un arte, que debemos aprender y ejercitar. Para que este ejercicio y aprendizaje sean posibles, hemos de orientarnos hacia la creatividad, no hacia el dominio. He ahí por qué profunda razón *el conocimiento riguroso y la vida creativa se potencian mutuamente*.

8º) *Se cultivan las virtudes*. Una vez cambiado el ideal del modo que hemos dicho, se pone en forma la vida intelectual auténtica. Al ponerla, cae uno en la cuenta de que, para fundar unidad verdadera, hay que ajustarse a las exigencias de las realidades con las que deseamos encontrarnos. Para encontrarme contigo, debo ser veraz, sincero, fiel, sencillo, abierto, magnánimo. Si no soy veraz, indico que no quiero compartir contigo mi intimidad. Tú no confías en mí, y te alejas. *Este alejamiento hace imposible el encuentro*.

Vistas con todo rigor, las diferentes virtudes son poderes o capacidades; son modos distintos de *tener en forma la capacidad de fundar modos valiosos de unidad*. La fidelidad, la veracidad, la paciencia, la fortaleza, la generosidad, el silencio, la magnanimidad... son actitudes diferentes que conducen a una misma meta: la *solidaridad en el amor*. Contra lo que se viene afirmando desde hace dos siglos, las virtudes no son actitudes de espíritus pacaos. Son *las condiciones básicas de la creatividad humana*.

9º) *Se suscitan sentimientos nuevos*. Esta nueva orientación espiritual altera la gama de los sentimientos humanos. Al cambiar el ideal del dominio por el de la unidad, el hombre ve trastocados felizmente sus sentimientos: la exaltación se trueca en exultación, la tristeza en alegría, la angustia en entusiasmo, la desesperación en felicidad, la amargura en júbilo festivo, el desvalimiento en amparo...

Los sentimientos encierran gran importancia por ser detectores de los valores o antivalores que asumimos y de la orientación -positiva o negativa- que sigue nuestra vida. Los sentimientos que suscita el proceso de "éxtasis" o encuentro son signo del ascenso del hombre a la fundación de modos elevados de

unidad. Nada más importante en la formación humana que *fomentar al máximo el sentimiento de entusiasmo por los valores* y conceder la debida importancia al *júbilo interior* que produce el acoger una realidad relevante que nos invita a asumir los grandes valores que encierra.

10) *Se convierte uno en guía o instructor.* Una de las tareas del nuevo Humanismo y la nueva civilización que hoy debemos gestar consiste en revalorizar la emotividad bien entendida: la serie de sentimientos que suscita nuestro desarrollo personal. Si nos hacemos cargo de que sentir entusiasmo ante los valores es un gran bien, tenderemos a suscitar dicho sentimiento en los demás. Todo bien es difusivo; tiende a irradiarse y expandirse. Lo bueno, como lo bello y lo verdadero, ansían ser participados. El que ya participa de ellos se esfuerza en adquirir las habilidades necesarias para su transmisión fiel y sugerente. *Se convierte en guía de los demás.* Este tipo de guía no intenta guiar para dominar, sino para colaborar y enriquecerse mutuamente.

Si mantenemos esta actitud de generosidad y enriquecimiento con perseverancia, nuestra vida se verá inundada de alegría, pues la alegría es siempre, como escribió bellamente Bergson, "signo de que la vida ha triunfado"<sup>69</sup>. No hay triunfo mayor que el consagrarse a hacer el bien. El gran Goethe solía recomendar: "No tardéis en poner en juego las fuerzas del bien". El apóstol Pablo exhortaba a los primeros cristianos: "No os canséis de hacer el bien". El bien supremo viene dado por la fundación de los modos más valiosos de unidad. Esta tarea confiere a nuestra existencia plenitud de sentido. Llevarla a cabo debe ser nuestro *ideal*.

## **Nuestro futuro pende del ideal de la unidad**

De todo ello se desprende nítidamente que lo decisivo en este momento es *cambiar el ideal, superar la indecisión y optar clara y expresamente por el ideal de la unidad y solidaridad.* La investigación actual en sus diversos frentes está llegando a la conclusión de que *la meta de la vida es la intervinculación solidaria.* En Política se proclama la necesidad de establecer vínculos estrechos y firmes entre los pueblos e incluso entre los continentes. La Biología subraya la necesidad de fundar una trama afectiva y tutelar entre padres e hijos. La Psicología clínica destaca que el problema actual es el sentido de la vida, y éste se logra en el amor personal,

---

<sup>69</sup> Cf. *L'energie spirituelle*, PUF, París <sup>32</sup>1944, p. 23.

en la ayuda a los demás, en la despreocupación de sí mismo. 1º"Sorprende ver -escribe Nouwen- que gran parte de nuestra vida la pasamos sin reflexionar sobre su sentido. No es de extrañar que haya mucha gente tan ocupada y al mismo tiempo tan hastiada. Tienen muchas cosas que hacer y están siempre corriendo para hacerlas; pero por debajo de esta actividad febril muchas veces se preguntan si realmente tiene sentido su vida. Si uno no reflexiona sobre su vida, ésta acaba perdiendo su sentido y se hace aburrida."<sup>70</sup>

En una emisión radiofónica, el catedrático de Psiquiatría de la Universidad Complutense, Aquilino Polaino, aconsejó a quienes se sientan deprimidos de ánimo que se pongan a ayudar a los demás y verán cómo muchos problemas se desvanecen, y la alegría retorna a su ánimo. En muchos casos, la depresión tiene causas fisiológicas muy hondas a las que hay que salir al paso con medios clínicos. Pero no raras veces la baja forma se debe a un excesivo cuidado de sí, a un encapsulamiento en el ámbito cerrado del yo.

Bien haríamos en reflexionar sobre el ideal que orienta y polariza nuestra vida. Amigo lector, ¿cuál es el ideal que impulsa, orienta y centra tu vida? Si no te sientes centrado, examina despacio hacia qué meta orientas tu vida. ¿Tiene el valor que corresponde a tu dignidad de hombre? Estas cuestiones son decisivas si queremos fundamentar nuestra vida de modo sólido y darle pleno sentido. Nuestro ser de hombres es dinámico, está en camino hacia la realización de su ser, que no le viene dado del todo hecho por la naturaleza, como sucede con el animal. El gato, al nacer, lleva ya inscrita en sus instintos la meta que debe conseguir. Le basta dejarse llevar de las fuerzas instintivas para lograr el objetivo de su existencia. El hombre necesita plantearse un objetivo y perseguirlo. Las fuerzas instintivas pueden colaborar a ello, pero no tiene poder directivo. Por eso al hombre no le basta entregarse a

---

<sup>70</sup> Cf. *Aquí y ahora. Viviendo en el Espíritu*, San Pablo, Madrid 1995, p. 70. "Cada tiempo tiene su neurosis -escribe el Dr. V. Frankl-, y cada tiempo necesita su psicoterapia". "Así, nosotros en la actualidad ya no estamos confrontados con una frustración sexual, como en tiempo de Freud, sino con una frustración existencial. Y el paciente típico del momento presente ya no padece tanto complejos de inferioridad, como en tiempo de Adler, cuanto sentimientos abismales de falta de sentido, asociados con una sensación de vacío; razón por la cual hablo de un vacío existencial" (Cf. *Der Mensch vor der Frage nach dem Sinn*, Piper, Munich <sup>7</sup>1989, p. 141). Interesantes precisiones sobre la nueva forma de orientar la Psicoterapia sobre la base de la importancia del *sentido* para la vida humana se encuentran en la obra de J. Rof Carballo y Javier del Amo: *Terapéutica del hombre. El proceso radical del cambio*. DDB, Bilbao 1986.

las exigencias de los instintos. Estas deben ser integradas por la inteligencia en un plan de conjunto que ella ha de elaborar conforme a criterios que no vienen inscritos en los genes. Es el gran privilegio del hombre, que se ve instado a ser lúcido en sus proyectos y creativo en su actuar. Pero es también su gran riesgo, porque, si le falla el poder creativo y la lucidez, puede malograr su vida y caer por debajo del nivel del animal.

Pero me preguntarás, sin duda: ¿dónde he de buscar el ideal auténtico de mi vida? Si no me viene dado con mi ser, ¿de qué forma puedo descubrirlo? La respuesta debería ser muy larga y compleja. La reduciré a dos indicaciones. Abre tu espíritu de par en par a cuanto encierre un valor. Déjate imantar por los valores, adéntrate en su área de irradiación y oirás que te invitan a asumirlos en tu vida. Acógelos activamente, dales cuerpo, realízalos con entusiasmo, entra en juego con ellos, y ese trato será para ti una fuente de luz. Esta luz te permitirá distinguir el rango de los distintos valores y discernir la fecundidad de unos y otros. Tal discernimiento moverá tu voluntad a conceder la primacía a los más elevados. De entre éstos irá poco a poco destacándose uno como la fuente de todos los demás. Ese es el *valor motriz*, el *IDEAL*. Y cuando te entregues a ese ideal y te comprometas en la vida con él y cumplas sus exigencias, descubrirás más y más su relevancia y su eficacia para tu vida, y lo acogerás con mayor intensidad y dedicación<sup>71</sup>.

## **La formación y la asunción activa de los valores**

*El secreto de la formación humana consiste en inmergirse en el campo de imantación de los valores.* Una vez adentrado uno en esa esfera de irradiación, la labor principal corre a cargo de los valores mismos, que no sólo existen, sino que *se hacen valer*. En los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, multitud de gentes de la Europa del Este huyeron hacia Occidente para no caer bajo dominio ruso. Debido a ello, se formaron a lo largo de lo que más tarde sería el telón de acero diversos campos de refugiados. Una mañana se presentó en uno de ellos un hombre vestido con un hábito blanco, el

---

<sup>71</sup> En la obra *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis* (Publicaciones Claretianas, Madrid, 2019, pp. 199-235 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019) analizo "el carácter ambivalente de las características del joven actual" y muestro en pormenor que la forma de superar tal ambivalencia y ayudar al joven a ganar una sólida identidad personal es entusiasmarlo con los grandes valores y con la clave de bóveda que los aúna y articula: el *ideal de la unidad y solidaridad*.

legendario Werenfried van Straaten, tan corpulento como bondadoso. Les habló de un Dios que es amor, y les ofreció una cuantiosa ayuda y un mensaje de esperanza. Entre los refugiados se hallaba una niña de 8 años, que ahora es misionera en la India. *"Aquel día surgió en mí la vocación -declaró en una entrevista-. Yo no había oído hablar nunca del amor. En mi derredor no había florecido más que el odio y el exterminio. Este padre me descubrió que existía un reino en el que la gente se ayuda y se ama. En ese instante decidí consagrar la vida a servir a ese Dios que vence al odio"*. La aparición del amor en un ambiente hosco de odio y miseria significó para esta niña la revelación de un valor elevadísimo. Ella sintió que todo su ser quedaba atraído fuertemente por la llamada de ese valor, que le ofrecía posibilidades inmensas de acción llena de sentido. No lo dudó un instante. Allí estaba su *meta*. Había descubierto una *idea motriz* -el amor- que era para ella una fuente de vida auténtica, de actitudes creativas, de acción llena de sentido. Al dejarse imantar por esta *idea-motriz* o *ideal*, ganó una energía creadora que orientó su vida. Su vocación estaba clara. Una vez y otra se comprueba que la creatividad procede siempre del valor, revela el valor y fomenta el valor.

*Vocación, ideal, valor, plenitud de sentido, vida lograda se dan estrechamente unidos*. Lo sintió en su vida el gran científico y humanista Albert Einstein, que nos hizo esta confesión: *"Los ideales que han iluminado mi camino y una y otra vez me han infundido valor para enfrentarme a la vida con ánimo han sido la bondad, la belleza y la verdad*. Bien vistos, estos ideales se unen y ensamblan en la clave de bóveda que es la unidad, el amor rectamente entendido y vivido.

No cabe la menor duda. El que halla un ideal ajustado a su vida tiene luz para siempre, y ánimo, porque el ideal es una meta que deseamos conseguir en el futuro, pero desde el futuro revierte sobre cada momento presente para impulsar nuestra vida y darle sentido. Un ideal no es una *mera idea*, es una *idea dinamizadora*. De ella pende todo en nuestra vida. Por eso los manipuladores que desean dominar de raíz nuestra inteligencia, nuestra voluntad y nuestro sentir ponen todo su empeño en alterar nuestros ideales, cambiar el ideal de la *fundación de unidad*, que inspira los procesos de "éxtasis" o encuentro, por el ideal de *servirse a sí mismo*, que lanza a los procesos de "vértigo" o fascinación. Si nos dejamos seducir por las voces de sirena de los demagogos manipuladores, quedamos sometidos a la peor de las servidumbres: la del espíritu. No somos libres para edificar nuestra vida de forma cabal, como corresponde a nuestra vocación más íntima e irrenunciable.

Por el contrario, el que se atiene a las exigencias de su propia realidad de hombre y no a los dictados de la mayoría, dominada por las estrategias manipuladoras, orienta toda su vida hacia el ideal de *crear modos relevantes de unidad*. Esa orientación lo libera del apego a lo inmediato, del afán de elegir en virtud de las apetencias momentáneas. Con ello se torna *verdaderamente libre, libre para ser creativo*.

## Ejercicios

Analizar, desde la perspectiva del voluntariado, los textos siguientes:

- 1) El gran pedagogo alemán Josef Kentenich fundó toda su labor educativa en el empeño de conseguir el "ideal personal" y el "ideal comunitario". "Como psicólogo -escribe- puedo subrayar en principio que el secreto de la maduración de los jóvenes radica en el desarrollo del ideal personal". "Las dificultades juveniles son superadas en lo esencial cuando los jóvenes encuentran su ideal personal".

"Cada uno lleva en sí la imagen  
de lo que desea llegar a ser.  
Mientras no lo es,  
su paz no es completa" (Friederich Rückert)<sup>72</sup>.

"El verdadero educador es hombre de un solo pensamiento". "No hay que aducir muchos pensamientos tanto si educamos a adultos como a niños (...). Un solo pensamiento basta. Ciertamente, también se requiere cierta variedad. Pero debe desembocar en un pensamiento grande"<sup>73</sup>. "Hay que educar hasta conseguir que el ideal se convierta en algo operativo, casi fascinante". "¿Cómo lo expresa Nietzsche una vez? 'Tu pensamiento grande quiero yo saberlo'. ¿Y cuál es el pensamiento grande de una comunidad? Es lo que llamamos el ideal comunitario"<sup>74</sup>. "A veces sucede -escribe M.A. Gramlich- que el punto de partida para el ideal es la comunidad misma en

---

<sup>72</sup> Cf. *Ethos und Ideal in der Erziehung*. Schönstatt, Vallendar-Schönstatt, 1972, pp. 186-7.

<sup>73</sup> Cf. o. c., p. 197.

<sup>74</sup> Cf. o. c., p. 198.

cuanto que el ideal brota de ella. Al tratar un tema cualquiera, el educador advierte tal vez en los niños una especial sensibilidad y receptividad ante los valores; y una prontitud de ánimo para la realización del ideal. Esta chispa hay que avivarla luego hasta que se convierta en fuego y se forme una manera de pensar común"<sup>75</sup>.

Una vez que una *idea* valiosa se convierte en *ideal*, la energía que éste irradia nos lleva a darle vida, enriquecerlo, convertirlo en el polo orientador de toda la conducta, en el canon de autenticidad, en el impulso que dinamiza y confiere sentido a nuestra existencia.

- 2) Este proceso es descrito certeramente por Héctor Mandrioni en su obra *La vocación del hombre*:

"La historia de cada persona conoce un momento o período de tiempo en el que la actitud atencional de espera comienza a escuchar la voz del ideal. Un valor o una determinada constelación de valores, poco a poco o de un modo fulminante, cobra relieve en el fondo de su aprecio, se destaca del grupo de valores afines y se lo siente como más entrañable, íntimo, propio y único. Más aún, a medida que esos valores se configuran de modo tal que el resto se convierte en simple telón de fondo, a medida que esos valores se acercan a nosotros, experimentamos una sensación interior de pertenencia radical y de secreta complicidad con ellos. Es como si nos apercibiéramos de pronto que, ya desde antes, nuestro ser esencial estuviese hecho para la realización de esos determinados valores. Como si ellos fuesen una especie de *a priori* central de nuestro ser, algo ya en nosotros instalado, antes de que se estableciera el encuentro consciente con ellos. Algo que madura *en* nosotros y *con* nosotros y que ahora se nos muestra como aquella que deberá definirnos y *diferenciarnos*." "Es en esta vivencia donde se experimenta el aspecto objetivo y el subjetivo del valor. Por una parte es sentido como algo que viene a nosotros, como algo recibido, como algo que solicita ser reconocido y apropiado, y a la vez atrae y exige. Pero, por otra parte, es experimentado como algo que, para llegar a ser, depende de nuestra decisión. De nuestro empeño y compromiso"<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Apud J. Kentenich: *Grundriss einer neuzeitlichen Pädagogik für den katholischen Erzieher*. Edit. Schönstatt, Vallendar-Schönstatt, 1971, p. 166.

<sup>76</sup> Cf. o. c., Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1979, pp. 74-75.



## 8

**EL VOLUNTARIO DEBE ACTUAR  
CON LIBERTAD INTERIOR**

"La existencia de normas es especialmente importante para el adolescente, porque le dan seguridad y le permiten confiar en que no será rechazado por el resto del grupo. Las normas, a su vez, están relacionadas con los 'valores' o lo que el grupo considera digno de tener en cuenta (estilo de peinarse, vestirse, aficiones, tipo de música...). Pero una disciplina bien encauzada no resta libertad al adolescente ni merma su espontaneidad, siempre que se eviten los extremismos; la postura adecuada, por parte del adulto, del profesor, es ni criticarlo todo, ni excusarlo todo".

"El profesor de Secundaria, como objetivo específico dentro de su respectiva área, tratará de que los alumnos sean capaces de relacionarse y comunicarse adecuadamente con las personas de su entorno, estimulando el sentido de la libertad y responsabilidad en relación con el entorno social y el respeto a las normas de convivencia democrática".

"... Las consideraciones por hacer ahora bajo el título de enseñar a comportarse se refieren, en realidad, nada más a una parte de ello: a enseñar a *adaptarse*, que significa también enseñar a regularse, o, mejor, a *autorregularse*". "... Sin tinte alguno de moralina, enseñar a comportarse puede y debe tener un profundo *sentido moral* y forma parte de esa educación moral que, como enseñanza transversal, debe impregnar el currículo a través de sus distintas áreas".

(Cf. *Secundaria Obligatoria. Orientación y Tutoría*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid 1992, pp. 83, 95).

Si considero como mi última meta saber, dominar y disfrutar, me despeño por el plano inclinado de la fascinación. Si pongo mi vida a la carta de saber y dominar científicamente la realidad para mejor servir a los demás, me encauzo por la vía fecunda de la creatividad y el encuentro. Con este giro, toda mi vida adquiere una coloración muy positiva, y siento el entusiasmo que suscita en mi ánimo el advertir que estoy cumpliendo mi vocación y mi misión.

## **Tender al ideal verdadero nos hace libres**

Vale la pena, amable lector, que de cuando en cuando entres dentro de ti mismo y pienses a qué tipo de vida estás llamado, a qué ideal debes tender en virtud de las exigencias de tu ser mismo. El gran filósofo Xavier Zubiri solía decir que la vida ética comienza cuando uno se pregunta seriamente: "¿Qué va a ser de mí?" De ti va a ser en buena medida lo que tú decidas. Y tú lo decides al optar por un ideal. Esa decisión determina el signo de las mil decisiones que has de tomar cada día.

Por ejemplo, eres joven y sientes atracción hacia una joven. Te encanta conversar con ella, acompañarla, hacer planes conjuntamente. Párate a pensar qué tipo de relación estás llamado a crear con ella. ¿Es acaso la relación sexual, vista aparte de la amistad profunda, el compromiso personal, la entrega generosa, la voluntad de servicio, el afán de ser fecundos en común? Reflexiona sobre ello, y verás sin duda que algo dentro de ti, tu parte más noble -el "principito" que llevas dentro- te indicará que estás llamado a algo más: a fundar modos de unidad muy valiosos, modos de riguroso encuentro que marcan la plenitud del ser humano. Y si ésta es tu meta o ideal, notarás que una voz interior te advierte que debes tratar a esa joven con todo respeto, pues ella no se reduce a *medio para* tus fines; es un *fin en sí*, tiene un valor *absoluto*.

Únicamente en el caso de que reconozcas en ella tal valor absoluto, le profesarás un amor *incondicional*, no *sometido* a tus intereses más o menos inconfesables. Y sólo cuando profesas un amor *incondicional*, te *liberas* de la sumisión a tus apetitos. *Eres libre*, sabes elegir con la debida perspectiva y conferir a tu vida el debido sentido.

¿Qué te parece este tipo de libertad? ¿No te produce la sensación de que se halla muy por encima de la noción de libertad que hoy se toma como la suprema? Actualmente suele pensarse que *elegir libremente* basta para actuar de modo éticamente valioso. Esta convicción se ha difundido porque halaga nuestro afán de independencia, de imponer nuestra voluntad sin necesidad de escuchar la llamada de los valores. Pero *escuchar* la llamada de lo valioso y *responder activamente* a ella nos hace *responsables*. Si no respondemos, somos literalmente unos "irresponsables".

Ahora contéstame a esto: "¿Puedes considerar como *libre* a una persona que es *irresponsable*?" ¡Qué tipo de libertad paupérrima sería ésa! Cuando tomamos un poco en serio nuestra vida y nos proponemos no jugar con ella, sino darle todo su relieve y significación, nos planteamos el tema del *ideal*, y éste nos remite al

de la *vocación*, los *valores* y la *libertad*. No sabes la luz que reporta el analizar los distintos modos de libertad que puede ostentar el hombre.

### **Modos distintos de libertad**

A más de uno se nos saltaron las lágrimas de emoción al ver a los berlineses encaramarse al "muro de la vergüenza" como niños traviesos y mirar a una y otra parte de su ciudad con la alegría de la libertad recién conquistada. Tras veintiocho años de amarga separación, habían recobrado la libertad de comunicarse padres con hijos, amigos con amigos, alemanes con alemanes. Qué significa la conquista de la libertad está en este caso patente. No se podía cruzar la línea fatídica de demarcación, y ahora está permitido. *Libertad significa aquí ausencia de prohibición, liberación de un obstáculo. Pero ¿toda conquista de libertad se limita a esto? Debemos averiguarlo, porque ser libres equivale a ser hombres cabales, plenamente desarrollados.*

Ser hombre es algo complejo, porque es muy rico. ¡Feliz el joven que desde muy pronto gane una idea clara de lo que es la libertad, cuántos modos existen de libertad, cuáles son verdaderos y cuáles espurios, qué tipos de libertad llevan a la edificación de la propia personalidad y qué otros conducen a la destrucción de la misma!

No basta hablar en abstracto de *libertad* o *libertades*. Eso lo hace el manipulador por principio, ya que *la primera ley de la demagogia manipuladora es no matizar los conceptos, para utilizarlos en cada momento como convenga a los propios fines*. Pero el que ama la verdad no quiere dominar a los demás mediante el abuso estratégico del lenguaje. Por eso muestra interés en clarificar los conceptos. ¿Cuántos modos hay de libertad? ¿Qué papel juega cada uno en nuestra vida? ¿Cuál es el modo supremo? Estamos tocando el punto más delicado de nuestra existencia, pues en él se decide nuestro destino. Analicemos este tema con ayuda de casos concretos, a fin de obtener una serie de conclusiones muy precisas que nos sirvan de clave de interpretación de la vida y pauta de conducta.

En primer lugar, debemos saber muy bien qué tipo de libertad es vacía, y carece, por ello, de sentido y valor en la vida humana.

## La libertad vacía

El protagonista de la obra de J.P. Sartre, *Le Sursis* -"La prórroga"-, va a la estación de la que han de partir las movilizaciones para defender a la patria de la invasión nacionalsocialista. Debe tomar el tren, pero al final no lo hace. Deja que el tren se aleje, abarrotado de jóvenes, y él se vuelve a París. Callejea sin rumbo, contempla largamente el Sena, da vueltas a mil pensamientos, se siente invadido de libertad. Todo él es libertad, pero al final se pregunta: "Y ¿qué voy a hacer con toda esta libertad?" Sin duda intuyó que su libertad era vacía, no conducía a ninguna meta, no era impulsada por ningún ideal.

Un desertor es una persona que rompe amarras con su patria. Cuando un país es invadido por un enemigo, se moviliza entero en orden a la defensa. Todo cambia en él de sentido. Las metas de cada vida quedan supeditadas a la gran meta: defender la patria. Al hacerlo, cobra sentido la vida de cada ciudadano. El protagonista de la obra de Sartre no se orienta hacia esa meta, y todo lo que haga estará fuera de lugar. Carecerá de sentido. Será un extraño en su país. Se ha desvinculado. Es libre, pero esa libertad vacía no es fruto de una conquista, sino puro resultado de una huida traidora. El traidor se mueve con libertad absoluta, pero, al hacerlo, no hace sino deslizarse por un "astro muerto". París, toda Francia, el mundo entero es para él un desierto. *La libertad vacía deja la vida humana desolada*<sup>77</sup>.

Por fortuna, hay otra forma de libertad, una libertad que rebosa plenitud humana por ir vinculada con la generosidad.

## La libertad fecunda

En la bella obra de Saint-Exupéry *Tierra de hombres*, dos pilotos se ven en la situación límite de no poder hacer nada para librarse de la muerte inminente. Han caído en el desierto y están a punto de morir de sed. Toda su vida depende de que esa figura diminuta que avanza por el horizonte vuelva su cabeza hacia ellos. Lo hace y se acerca. Es un beduino. Les ofrece agua. Ellos beben a borbotones, y, una vez saciados, uno de los pilotos se dirige al

---

<sup>77</sup> *Les chemins de la liberté. Le sursis*. Gallimard, Paris 1945, pp. 418 ss. Versión española: *Los caminos de la libertad. La prórroga*. Alianza Editorial, Madrid pp. 362-365. Resulta muy instructivo analizar este texto a la luz del método expuesto en mi *Estética de la creatividad*. Rialp, Madrid <sup>3</sup>1998.

hombre del camello, la persona más humilde del desierto, y le dice emocionado: "En cuanto a ti que nos salvas, beduino de Libia, tú te borrarás para siempre de mi memoria. No me acordaré más de tu rostro. Tú eres el Hombre y te me apareces con el rostro de todos los hombres a la vez. No nos has visto nunca y ya nos has reconocido. Eres el hermano bienamado. Y a mi vez yo te reconoceré en todos los hombres". "Tú me apareces bañado de nobleza y de bondad, gran Señor que tienes el poder de dar de beber. Todos mis amigos, todos mis enemigos en ti marchan hacia mí, y yo no tengo ya un solo enemigo en el mundo"<sup>78</sup>.

Dos representantes de la sociedad refinada, altamente civilizada, se habían alejado de los suyos, habían roto la unidad con los demás hombres. Se encuentran a punto de perecer, y un hombre sencillo y desconocido renuncia a lo mejor que tiene -la reserva de agua indispensable para atravesar el desierto- a fin de salvarles la vida. Esta generosidad aparece ante sus ojos como un *prodigio de libertad*, y les revela la grandeza del hombre, del Hombre, con mayúscula. Por eso los rescata para la vida de convivencia. "Eres el hermano bienamado. Y, a mi vez, yo te reconoceré en todos los hombres". Esta forma de generosidad y libertad ¿es congénita al hombre, o debe éste conquistarla? En el caso último, ¿de qué conquista se trata?

## Las primeras formas de libertad

Los ejemplos aducidos nos revelan que la noción de libertad es compleja. Parece fácil y clara, pero cuando intentamos aquilatarla se difracta en multitud de significados. Por oposición a *esclavitud* y *encarcelamiento*, la palabra *libertad* denota una situación de *franquía*. Se revela afín a la "ausencia de trabas". *Ser libre* significa no estar sometido, poder moverse conforme a la propia voluntad. Pero ahora empiezan las dificultades, al determinar a qué está sometido el hombre y de qué debe, por tanto, liberarse.

La *primera liberación* que ansía el hombre es la que se refiere a la posibilidad de poner en juego sus potencias fisiológicas y psíquicas: moverse, ver, oír, tocar, pensar, recordar, querer. El paralítico se ve trabado, incapaz de dar rienda suelta a su afán de caminar por propia cuenta, desplegar energías, desplazarse, alcanzar los lugares que se propone, tomar iniciativas... No se siente

---

<sup>78</sup> Cf. *Terre des hommes*. Gallimard, Paris 1939, pp. 216-7. *Tierra de los hombres*, Círculo de Lectores, Barcelona 2000, pp. 165-166.

libre. El que tiene libertad de movimientos, por gozar de salud, pero carece de libertad para moverse en la sociedad siente la cárcel como un encierro que reprime una tendencia natural. Su deseo de liberación es comparable al del minusválido. Aunque la cárcel abarcara el espacio de una ciudad, o de una nación entera, la falta de libertad de movimientos provocaría una sensación desazonante de asfixia.

Esta experiencia de reclusión es vivida también, en el aspecto espiritual, por quienes se ven *sometidos* a presiones y chantajes debido a motivos ideológicos, políticos, morales o religiosos. Quieren comportarse según la propia conciencia, pero se enfrentan con un cerco de hostilidad que convierte cada decisión en un tormento y un riesgo. Los que han vivido momentos o épocas de terror en su vida no podrán olvidar nunca el deseo vehemente que sentían de verse liberados de esa tensión insufrible.

Otra forma de esclavitud espiritual es impuesta al hombre por la manipulación a través de la imagen y el lenguaje. Sin que lo adviertan, millones de seres humanos son reducidos hoy a *servidumbre* por los afanosos de poder, que troquelan su pensamiento, su voluntad y su sentimiento, a fin de tenerlos a su merced. En los sistemas democráticos es más fácil perder la libertad interior que en las dictaduras, porque en éstas la opresión es patente y se pone uno alerta. En las democracias se nos quita *la libertad* dolosamente, bajo el señuelo de *las libertades* que se nos conceden.

## **Libertad y liberación de trabas**

Liberarse de estas trabas físicas y espirituales es para el hombre tan importante, tan básico en orden a cobrar el sentimiento de vivir como persona que el concepto de "liberación de trabas" queda vinculado muy estrechamente al de libertad humana. Tan estrechamente que, si no estamos sobreaviso, corremos riesgo de pensar que *todo tipo de libertad es una forma de liberación de cuanto aparece como coactivo y obligatorio*.

Pero ¿todo lo *obligatorio* es *coactivo*, de suerte que anula la libertad? Aclarar esto es decisivo para la formación humana. Cualquier malentendido en este punto puede dejarnos bloqueados, sin posibilidad de ejercitar nuestra capacidad creadora y desarrollarnos como seres libres. Es indispensable tener ideas muy claras acerca de esta cuestión.

Una norma ética, una forma musical, una ley jurídica, una regulación de tráfico... se *imponen* de alguna manera a la voluntad de los individuos, y la *condicionan*; limitan la libertad. Si acepto un cauce, una norma, una ley, una forma, un dogma, reconozco que mi libertad *no es absoluta*. Este reconocimiento es difícil para el hombre actual por la razón decisiva de que la palabra *libertad* es hoy día una palabra *talismán*, un vocablo tan prestigioso que parece reunir en sí todas las excelencias de la vida. Recortar, condicionar, restringir el radio de acción de un término talismán es interpretado como un empobrecimiento injustificado de las bases mismas de la vida humana. Tal interpretación es considerada por multitud de personas como obvia, pero habremos de ver que se halla lejos de estar bien fundamentada, y mucho nos importa darnos cuenta de ello pronto. *¿Se opone todo tipo de limitación y encauzamiento a todo tipo de libertad?* De ninguna manera. El hombre debe encauzar su existencia por la vía que le marca el deber y la obligación. Y ha de hacerlo de tal forma que asuma la obligación y el deber *como algo propio*, algo que no sólo no coarta sino que potencia su libertad. *¿Cómo es posible esta vinculación de libertad y deber?* Cuando un joven lo descubre, da un salto hacia la madurez personal. Intentemos descubrirlo por nuestra cuenta.

### **Cuándo comienza la libertad auténtica**

Nuestra primera forma de libertad viene dada por la capacidad de ejercitar sin traba alguna nuestras potencias: andar, ver, oír, hablar, relacionarnos. Pero el ejercicio de las *potencias* no es fecundo para el hombre si éste no cuenta con *posibilidades*. Yo puedo ver, oír, moverme, desear, viajar, pero, si no tengo un avión no puedo volar. Para tener hoy un avión disponible, han debido las generaciones anteriores transmitir a la sociedad actual un cúmulo de posibilidades. *Transmitir* se dice en latín *tradere*. De *tradere* se deriva *traditio*; en castellano, *tradición*. La tradición no es un peso muerto que cae sobre las espaldas de los hombres actuales. Es, por el contrario, lo que hace posible su libertad creadora.

*La falta de posibilidades supone para el hombre una merma de libertad*. Una persona que no encuentra forma de procurarse para sí y los suyos lo imprescindible en vestido y alimento se siente muy privada de libertad. Pasar de la extrema penuria a la holgura económica supone, por ello, una liberación emotiva.

Yerma, la protagonista del drama homónimo de Federico García Lorca, no carecía de nada a no ser de la posibilidad de

relacionarse con el entorno, y se sintió *asfixiada espiritualmente*, es decir, carente de libertad. De ahí se derivó la tragedia. Ella *asfixia biológicamente* a Juan, su marido, para dar a entender que la vida biológica sin libertad es una falsa apariencia, una farsa.

Para sentirse libre, debe uno contar con posibilidades diversas entre las cuales elegir. De ahí que en la niñez y juventud se considere muy libre al que dispone de muchas posibilidades y puede elegir las que desee. El que ofrece a otros posibilidades nuevas es considerado automáticamente como un *liberador*, un promotor de la libertad. ¿Es ésta una valoración justa? Puede no serlo, porque *el mero elegir libremente entre muchas posibilidades no equivale a ser libre interiormente*. Es sólo una *condición para ser libre*, como lo era el ejercicio expedito de las propias potencias.

El hombre elige unas posibilidades u otras dentro del contexto de su vida. Su elección tiene *sentido* si se ajusta debidamente a las exigencias que plantea su desarrollo como persona. Esas exigencias son las mismas del encuentro, ya que el hombre -según vimos- es un ser que se constituye, desarrolla y perfecciona creando encuentros. El encuentro significa un modo muy elevado de unidad. Fundar estos modos de unidad es la meta de la vida del hombre, su *ideal*. Todo cuanto el hombre es y hace debe encaminarse, pues, hacia el logro de tal ideal. La capacidad de actuar libremente ha de orientarse hacia esa meta.

Dicho esto, ya podemos precisar *cuándo comienza* la verdadera libertad humana. Actúa libremente el que es capaz de elegir en cada momento aquello que debe realizar para conseguir su ideal.

### **Ser libres es elegir a la luz del ideal**

Tenemos razón al ansiar posibilidades para desarrollarnos como personas, pero no lo conseguiremos si no advertimos que el mero elegir entre diversas posibilidades no basta para vivir una auténtica vida de hombre. La elección debe hacerse a la luz de una idea clara de lo que es el ser humano y lo que constituye la propia vocación y misión en la vida. Los seres humanos podemos realizarnos de formas diversas *libremente*. Pero esta libertad será *auténtica* si nuestro desarrollo es cabal, si responde a nuestra verdadera vocación, a las exigencias más profundas de nuestro ser, a nuestro *ideal*. Será *inauténtica* si nuestro uso de la misma nos desvía de la figura humana que hubiéramos debido ir configurando a lo largo de la vida.



¿Cómo debe ser esa "figura humana? Sabemos que el hombre no se logra como persona mediante la realización de actos *insolidarios*, por gratificantes que sean. Se realiza fundando encuentros. Pero el encuentro hay que crearlo. Yo tengo que abrirme a ti, recibir las posibilidades de vida que me ofreces, y tú las mías, e instaurar un campo de juego común. La creatividad que se da en el encuentro, y toda forma de creatividad posible, es *dual*, supone al menos dos realidades. *En el plano biológico* no puedo ser fecundo a solas. Tampoco puedo ser creativo *en el plano personal* si no me abro a otras realidades y estoy dispuesto a asumir activamente las posibilidades que me ofrecen. Por tanto, *elegir desde la soledad del propio egoísmo* supone una *libertad vacía*, que no sirve a la edificación de la vida humana. Hacer lo que uno quiere desde una posición *insolidaria* no denota libertad auténtica, porque el hombre está llamado a tejer una vida en comunidad. Hacer lo que a uno le venga en gana implica *libertad de maniobra*. Uno puede maniobrar a su antojo, actuar de una manera o de otra. Esta forma de libertad entraña un valor porque supone la exención de trabas externas y la capacidad de elegir entre diversas posibilidades. Pero este valor debe supeditarse a otro más alto: *la realización plena del propio ser*. Si no se supedita y colabora con este valor, la libertad queda desgajada e infecunda.

Por el contrario, la libertad que consiste en elegir lo valioso, lo que ofrece posibilidades de lograr el *ideal* que inspira la propia vocación es una libertad plena, colmada, auténtica. Cuando elijo algo, no porque sea agradable, provechoso para mis intereses inmediatos, sino porque se adapta al ideal de mi vida, tomo distancia frente a lo inmediato, no me fusiono con ello, me libero del apego a lo que está a mano. *Esa liberación es la raíz de la libertad interior*.

La libertad lleva, por tanto, en su base una actitud de *desprendimiento o desinterés*. Cuando hay desinterés o generosidad, hay libertad de visión, capacidad de ver al mismo tiempo una acción concreta y el ideal que la inspira y da sentido. El ideal perseguido imanta toda la vida, la orienta hacia la plenitud, inspira las acciones, hace que se quiera *libremente* realizar lo que constituye un deber para uno. El que se siente *ligado* a un ideal libremente acogido sabe ver la *obligación* como una *vinculación fecunda* que le conduce a su cabal desarrollo. Pero esta elección libre del deber puede hacerse por motivos diversos, y de esta diversidad se derivan los *grados distintos de perfección de la libertad*.

## **Cómo se gana la forma más perfecta de libertad**

Si elijo lo que debo hacer porque es una obligación que me viene *impuesta* por mi realidad misma, soy verdaderamente libre, pero en grado elemental. Si asumo tal deber *con amor*, porque veo en él un medio para realizar mi ideal en la vida, mi libertad es más perfecta. *Amar un ideal verdadero confiere una gran libertad interior*. Cuando ese amor alcanza la cima del *entusiasmo*, la libertad se hace suprema. *Realizo entusiasmado lo que debo realizar*. El esfuerzo que tal realización implica queda con ello transfigurado; se hace leve, queda integrado en un proceso de elevación a lo mejor de uno mismo; deja de significar una *represión* para entrañar una *sublimación*.

Esta forma de altísima libertad la rehuimos con frecuencia los hombres porque no tenemos el coraje de tomar en la mano responsablemente las riendas de nuestra vida. Los hombres -decía apenado el gran Fichte- prefieren ser considerados como un trozo de lava de la luna antes que ser tenidos como sujetos responsables y libres<sup>79</sup>. Preguntémonos, una vez más, qué significa *ser responsable*. Significa estar a la escucha de cuanto encierra un valor y me pide que lo asuma y realice en mi vida. Algo es valioso para mí cuando me ofrece posibilidades de actuar con sentido y realizar el verdadero ideal de mi vida y desarrollar mi personalidad. Si respondo positivamente a los valores que me invitan a realizarlos, actúo responsablemente y me hago responsable del resultado de mis acciones.

*Sólo el hombre responsable es libre*, está liberado de la reclusión egoísta y comodona en la soledad de su yo, y se halla abierto fecundamente a las realidades que hacen posible su creatividad y su desarrollo personal. Cuando el hombre sabe *responder activamente al valor más alto* -la unidad que funda con los demás el que está dispuesto a dar la vida por amigos y enemigos-, consigue una forma de *libertad perfecta*.

## **La entrega al amor absoluto constituye la libertad perfecta**

En el infierno de un campo de concentración, un padre de familia está a punto de ingresar en un calabozo para morir allí de

---

<sup>79</sup> Una exposición amplia del sugestivo pensamiento de J.G. Fichte puede verse en la obra de A. López Quintás: *El triángulo hermenéutico*, BAC, Madrid 1971, pp. 318 ss.; Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

hambre. Uno de los prisioneros se adelanta, le toca en el hombro suavemente y le dice: "¡Quédate tú, que tienes familia; yo estoy solo!" Y entró por él. Esta libertad heroica frente a los propios intereses no la trae uno consigo al nacer. Es fruto de una larga conquista. Es signo de que la vida ha escalado una alta cumbre y ha logrado la suprema elevación de espíritu. ¿Sabes lo que significa entrar en un calabozo para morir allí extenuado? Las fuerzas flaquean; uno se siente abatido y medroso hasta el extremo, el instinto de conservación insta a evitar esa desgracia por cualquier medio... En ese momento límite, alguien que se ha librado de la condena avanza un paso y se ofrece para suplir a quien no volverá a ver jamás. *Es difícil imaginarse el tipo de libertad interior que hace falta para tomar una decisión semejante.* Esa libertad no es mera falta de trabas, ni pura libertad de maniobra, de elegir a discreción, de optar entre dos posibilidades. Esa forma de libertad altísima, que supone un dominio de sí perfecto, sólo se da cuando uno se halla tan identificado con el *ideal de la unidad suprema* que todo otro valor le resulta insignificante en su comparación.

Un joven israelita es arrastrado como un leproso fuera de los muros de Jerusalén. Lo llevan a empellones. Al final del trayecto, el grupo que le acosa se aleja un tanto de él y empieza a lapidarlo. ¿Puede alguien hacerse una idea del desamparo espiritual que supone morir cercado de odio? Los animales moribundos suelen buscar un refugio para sentirse menos desvalidos. Esteban se hallaba solo, en el descampado, frente a sus verdugos. Lo normal era que intentara huir, gritar, defenderse a la desesperada, morir matando. Sin embargo, se mantuvo sereno, con la mirada increíblemente concentrada en lo alto, como viendo una realidad superior. Desde este nivel elevadísimo pronunció una palabra de perdón para quienes segundos después le dejarían sin voz para siempre.

Hace falta una capacidad sobrehumana de despegarse de sí mismo, de distanciamiento respecto a la propia situación y al propio destino adverso para desbordar el presente y situarse en el punto de vista del *puro amor*, del amor que no espera nada, no reprocha nada, no exige nada, sino que incluso en los momentos límite de la existencia consagra las últimas fuerzas a restaurar la unidad que los enemigos están desgarrando de la manera más cruel. *Esta identificación con el amor absoluto, incondicional, marca el momento cumbre de la libertad humana.*

En el cuadro de El Greco, *El Expolio*, que se admira en la sacristía de la catedral de Toledo, Jesús se halla cercado por un mundo de odio. Los enemigos se apiñan a su alrededor, formando

un *ámbito de asfixia*. El centurión romano asiste impávido a la escena, mientras María y las dos santas mujeres contemplan asustadas la cruz que está siendo perforada. Jesús, sin embargo, no parece afectado por este clima hostil. No responde con una actitud de odio. Mira hacia arriba, extáticamente, en actitud orante y ensimismada. Plásticamente, su figura se sale del cuadro merced al poder irradiante del rojo escarlata de su túnica. Podríamos muy bien pensar que el Salvador está, desde su mundo propio, rogando por quienes no comprenden que el odio destruye la vida personal de quienes lo profesan. *Esta impresionante soberanía de espíritu constituye el modo más relevante de libertad.*

### **La auténtica libertad y el encuentro**

Sinteticemos cuanto llevamos dicho. Si no realizas lo que sabes que *debes hacer*, no eres libre. Si sientes el deber como una *obligación coactiva* y lo cumples forzado, ejercitas la libertad, pero todavía careces de *libertad interior*, es decir, de gozosa espontaneidad en el cumplimiento del deber. Mas un día te percatas de que actuar conforme al deber te perfecciona y aceptas el deber como una voz amiga, y empiezas a amarlo por descubrir en él un valor; ¿no es verdad que entonces actúas con flexibilidad y prontitud, de forma gozosa? Has cobrado verdadera libertad interior. Pero he aquí que en un momento de tu vida descubres el más alto bien para ti, tu ideal, y tu *mayor deber*: la fundación de los modos más altos de unidad. Persigue ese ideal con toda el alma, impulsado por el entusiasmo que te produce el tomar como una meta lo *perfecto* a que estás *llamado y obligado*. Y verás cómo integras facilísimamente el deber y el querer, y logras el grado más alto de libertad. Te sentirás *ob-ligado* pero no *forzado*; *vinculado interiormente* pero no *coaccionado*, pues una voz interior te revela que lo que te ob-liga es *distinto* de ti, mas no *distante*; es el principio mismo de tu realización como persona. Por eso te abrazas a ello con el entusiasmo que procura el encuentro. El encuentro con el *deber* -visto como *ideal* -como norte que orienta e impulsa hacia el cumplimiento de la propia vocación y misión- constituye la *conquista de la verdadera libertad*.

Intenta *encontrarte* de verdad, en todos los aspectos de la vida: el amoroso, el estético, el ético, el profesional, el religioso, y florecerá en tu interior la libertad y la luz. "Es de día cuando estamos juntos. Es de noche cuando nos separamos", decía el ciego a su lazarillo Marianela en la novela de Pérez Galdós que lleva este

nombre<sup>80</sup>. Sorprende la expresividad de esta frase. Es de día, hay torrentes de luz cuando vivimos en la unidad del encuentro. Se hace de noche, nos inundan las tinieblas cuando rompemos la unidad. El encuentro es fuente de luz, y a esa luz vemos con claridad la infinita pobreza de las formas de libertad que llevan al vértigo.

Supongamos que empiezas a tratar a una persona que te atrae, y quieres en seguida obtener de ella complacencias sensibles. Y dices que actúas así para *liberarte* de tabúes y actuar con *libertad*. ¿De verdad crees ser libre de esa forma? ¿No ves más riqueza en esa relación que la de ser fuente de gratificaciones inmediatas? No te precipites en tus valoraciones. Reflexiona un poco, y advertirás que tu egoísmo te encamina hacia el vértigo y la destrucción. ¿Cómo puedes llamar *libertad* a un modo de actuar que acaba empobreciéndote como persona?

### **La fascinación por las ganancias inmediatas nos priva de libertad**

El hombre que toma sus deseos como criterio supremo de acción pierde la libertad interior, la libertad para ser creativo, porque la creatividad exige apertura a realidades valiosas, y el hombre sometido a sus apetencias permanece enclaustrado en su interioridad egoísta. Si te acosan los deseos y no eres capaz de ver en conjunto los distintos valores que piden ser realizados y conceder primacía a los superiores sobre los inferiores, no eres libre interiormente.

¿Sabes por qué *Macbeth* -en *La tragedia de Macbeth* de Shakespeare- es cercado en su castillo por el "bosque ambulante" y perece? Se trata de una imagen para indicarnos plásticamente que, al entregarse al vértigo de la ambición desmedida de ser rey, pierde del todo la libertad auténtica, la libertad de abrirse creadoramente a lo valioso, y se asfixia.

Cuando se estudia a fondo lo que es la libertad humana, los horizontes de riqueza y felicidad que abre, se siente una pena infinita al ver que hoy se pone sumo empeño en convencer a los jóvenes de que son libres cuando se entregan a la exaltación que produce en principio lo fascinante. Si los jóvenes confunden la *exaltación* del vértigo con la *exultación* del encuentro, no gozarán nunca de auténtica libertad. Estarán expuestos a toda suerte de servidumbres intelectuales, morales y políticas.

---

<sup>80</sup> Cf. *Marianela*, Alianza Editorial, Madrid 1984, p. 70.

Uno no es libre cuando se queda fijado en lo inmediato, sino cuando se empapa del ideal y actúa en cada momento a impulsos del mismo. El ideal del hombre es el encuentro, y el mero ejercicio de la sexualidad no produce *encuentro*, sino *yuxtaposición de dos soledades*. Al encuentro se llega cuando se entreveran dos personas, no cuando se conjugan dos egoísmos. En la vida de la persona se integran diversos elementos. La sexualidad es uno de ellos. Pero sólo tiene carácter *personal* cuando va unida activamente al amor.

De todo lo antedicho se desprenden cuatro conclusiones:

- 1ª) Ser libre significa ser capaz de dar pleno sentido a la propia vida.
- 2ª) Educarse para la libertad es cobrar sensibilidad para las cuestiones del sentido.
- 3ª) Conferir sentido a la vida implica el arte de integrar elementos diversos y complementarios.
- 4ª) Es plenamente libre el hombre capaz de asumir diversos valores e integrarlos debidamente. La integración de los valores se realiza concediendo primacía a los más altos sobre los más bajos. *El valor más alto, la clave de bóveda que corona todos los valores y los ensambla en un conjunto armónico y lleno de sentido es el ideal de la unidad.*

## Ejercicio

*Destacar la estrecha relación que existe entre el sentido de la vida y la felicidad.*

En carta a Eckermann, el gran Goethe, tan excelente pensador como escritor, expresó de forma concisa y lúcida su idea de la libertad verdadera: "No nos hace libres el no querer aceptar nada superior a nosotros, sino el acatar algo que está por encima de nosotros". Esta forma de acatamiento colaborador confiere a nuestra existencia toda su envergadura, la dota de pleno sentido y la hace profundamente feliz. Mostrarlo en pormenor y de forma rigurosa es competencia de la Ética, como disciplina. Resulta lastimoso haber olvidado que el cometido de la Ética es conferir a nuestra vida todo su alcance y sentido, y hacerla verdaderamente feliz. Uno puede vivir experiencias muy intensas. Si no tienen sentido en el conjunto de su vida, se verá vacío, absurdo, y se sentirá amargado, que es lo contrario de ser feliz. De esa amargura se derivan graves depresiones espirituales.

Se comprende que el gran psiquiatra contemporáneo Viktor Frankl funde toda su actividad psicoterapéutica en la búsqueda del sentido, pues, a su juicio, "el paciente actual sufre sobre todo de un abismal sentimiento de falta de sentido, que va asociado con un sentimiento de vacío"<sup>81</sup>. Meditemos varios textos tomados de su obra *El hombre ante la cuestión del sentido*: El hombre es un ser a la busca de sentido, del logos, y ayudar al hombre a encontrar sentido es *una* tarea de la *psicoterapia* y *la* tarea de una *logoterapia*"<sup>82</sup>. "Respecto a la generación de los adultos, me limito a consignar el resultado de las investigaciones que Rolf von Eckartsberg pudo realizar con graduados de la Universidad de Harvard: Veinte años después de su graduación, un tanto por ciento muy elevado de esta gente -que entretanto habían hecho carrera, y por lo demás llevaban una vida sumamente ordenada y feliz, vista desde fuera- se lamentaban de tener un sentimiento de una abismal falta de sentido". "... Aumentan los signos de que el sentimiento de falta de sentido se extiende cada vez más. Su presencia es confirmada actualmente incluso por el lado marxista y por colegas con orientación puramente psicoanalítica"<sup>83</sup>. ¿Podemos darle un sentido al hombre actual, frustrado existencialmente? Debemos estar contentos si no le *quitan* el sentido al hombre de hoy a través de un adoctrinamiento reduccionista"<sup>84</sup>.

Hoy día se piensa a menudo que preocuparse por dar sentido a la vida, orientándola hacia un ideal elevado, significa evadirse de las exigencias de la vida diaria y constituye, por tanto, una actitud poco realista. El mismo autor, Viktor Frankl, sale al paso de este malentendido en su obra *Psicoanálisis y existencialismo*: El hecho de poner sobre el tapete el problema del sentido de la vida no debe interpretarse nunca como síntoma o expresión de algo enfermizo, patológico o anormal en el hombre; lejos de ello, es la verdadera expresión del ser humano, de lo que hay de verdaderamente humano, de más humano en el hombre (...). No debe considerarse como patológica la angustia del hombre que lucha por el sentido de la vida. Sin embargo, es ese sufrimiento causado por la problemática de la vida lo que constituye el verdadero objeto sobre el que versa la psicoterapia que arranca de lo espiritual"<sup>85</sup>.

---

<sup>81</sup> Cf. *Der Mensch vor der Frage nach dem Sinn* (El hombre ante la cuestión del sentido) p. 141.

<sup>82</sup> Cf. o. c., p. 196.

<sup>83</sup> Cf. o. c., p. 142.

<sup>84</sup> Cf. o. c., p. 154.

<sup>85</sup> Cf. o. c., F.C.E., México, 1966, pp. 40-43.

En esta misma línea, Albert Camus subraya la importancia del sentido de la vida con su fuerza expresiva singular: "Existe un solo problema filosófico verdaderamente serio: juzgar si la vida merece o no merece ser vivida. Lo demás, por ejemplo si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene nueve o doce categorías, son cuestiones secundarias (...). Pienso que el sentido de la vida es la cuestión más urgente"<sup>86</sup>.

Con su profunda sabiduría, el extraordinario auscultador del alma humana que fue Dostoyevski considera esencial la cuestión del sentido: "El secreto de la existencia humana no consiste solamente en vivir, sino también en saber para qué se vive".

Ahora bien. Muy destacados autores actuales nos enseñan que la vida del hombre se constituye como auténticamente humana y se llena así de sentido cuando cada uno de nosotros trata a su prójimo como a un *tú*, un posible compañero de juego, no como a un *ello*, un posible objeto de dominio y manipulación: Oigamos, por ejemplo, esta puntualización de Viktor Frankl: "... El hombre es persona justo en virtud del hecho de que no sólo es un hombre entre otros, sino que es distinto de todos los otros, y, al serlo, se constituye en algo único y singular frente a todos los demás. Y sólo cuando el que ama considera al ser amado en su unicidad y singularidad se convierte el amado para el amante en un *tú*"<sup>87</sup>.

## Bibliografía

DURR, O.: *Educación en la libertad*, Rialp Madrid 1971.

FROMM, E.: *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires, 1971.

KAAM, A.VAN: *Encuentro e integración*, Sígueme, Salamanca 1969.

LÓPEZ QUINTÁS, A.: *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

- *El amor humano. Su sentido y su alcance*, Edibesa, Madrid 2017.

- *La formación para el amor. Tres diálogos entre jóvenes*, San Pablo, Madrid 1995 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

MASLOW, A.: *El hombre autorrealizado*, Kairós, Barcelona 1973.

MARTINEZ BELTRÁN, J.M.: *Pedagogía de la creatividad*, Bruño Madrid 1976.

---

<sup>86</sup> Cf. *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, Madrid 1981, p. 59.

<sup>87</sup> Cf. *Der Mensch vor der Frage nach dem Sinn*, p. 93.



## 9

## LA CONDUCTA DEL VOLUNTARIO HA DE SER CREATIVA

"Al reflexionar sobre mi propia vida, me doy cuenta de que los momentos de mayor bienestar y consuelo fueron los momentos en que alguien me dijo: 'No te puedo quitar tu dolor, no tengo solución alguna para tu problema, pero puedo prometerte que no te dejaré solo y te ayudaré mientras pueda y de la mejor manera que pueda'. Hay mucho sufrimiento y dolor en nuestras vidas, pero ¡qué bendición es no tener que vivir solos nuestro sufrimiento y nuestro dolor! Este es el regalo de la compasión".

(Henri J.M. Nouwen: *Aquí y ahora. Viviendo en el Espíritu*, San Pablo, Madrid 1995, p.108)

"... Lo que yo esperaba de la vida era encontrar personas...y sabía bien lo que esto quería decir: encontrar el sufrimiento. Siendo niño, de los doce a los veinte años, yo soñaba con lo que sueñan los niños por la noche antes de dormirse, o cuando en los caminos se llena uno de aire, de futuro y de esas canciones interiores. Ahora bien, siempre era en el sufrimiento, me acuerdo muy bien: un accidente, una enfermedad, un duelo, cuyo encuentro me imaginaba. Esto no disminuía de ninguna manera la juventud, el frescor; por el contrario, me parecía que yo no podía figurarme la alegría más que compartiendo el sufrimiento. No se trataba en absoluto de historias de caballerías; sólo encontraba gusto por lo real en medio de estas circunstancias. El día, en el momento de los ojos abiertos en que los sueños se retiran, era parecido..."

(E. Mounier: *Carta a Paulette Leclercq 1-9-1933*, en *Obras Completas IV*, Sígueme, Salamanca 1988, p. 467).

Cuando Miguel Angel se extenuaba sobre el andamio de la capilla Sixtina para dar vida a las formas de los profetas y las sibilas, realizaba sin duda una tarea creadora. Pero ¿no es creativa, asimismo, la más sencilla de las madres al amamantar a su hijo con ternura? Se trata, obviamente, de dos formas diferentes de creatividad, pero hay entre ellas una estructura afín que debemos conocer con la mayor precisión posible.

## Diferentes modos de creatividad

Miguel Angel supo vibrar con el misterio de la redención y con las grandes figuras que encarnan y simbolizan la historia de la salvación. Esas figuras son "ámbitos", realidades relevantes que se expresan en *imágenes*<sup>88</sup>. La expresividad impresionante de estas imágenes, vistas en su doble vertiente -sensible y metasensible-, procede de la hondura del mundo que encarnan. Miguel Angel realizó la experiencia fecunda de encontrarse con este mundo, y fruto de tal encuentro es ese ámbito de gran envergadura que plasman sus frescos de la Capilla Sixtina.

La madre vibra ante una criatura que se abre a la vida con sus ilimitadas posibilidades en estado de menesterosidad. Este desvalimiento, unido a la riqueza potencial del niño, se traduce en un peculiar encanto, que suscita la ternura de la madre. El bebé tiende, por necesidad genética, hacia la madre, necesita ser acogido por ella y arrojarse en una trama de afecto y tutela<sup>89</sup>. El entreveramiento de ambos seres ansiosos de unidad da lugar a ese ámbito de vida que los artistas han sabido plasmar con el nombre de "maternidad". Se trata del ámbito primero y primario de la existencia humana, el que va a servir de módulo y modelo para toda forma de encuentro. Este tipo de creatividad se da profusamente, pero ello no amengua el inmenso valor de cada acto que abre a un niño al mundo de la relación creadora de ámbitos de vida.

La madre ve un valor en el bebé que se halla desvalido pero abierto a un horizonte lleno de posibilidades vitales. Miguel Angel percibió el valor inagotable del misterio religioso. Ambos supieron acoger activamente esos valores y crear un ámbito de encuentro. El tipo de ámbitos y el modo de expresar el encuentro son distintos, pero su actividad coincide en un rasgo esencial: *procede de un valor, plasma un valor y fomenta múltiples experiencias de valor*. El mero hecho de mostrar un gran valor es, de por sí, un acto creativo de primer orden. Lo sugiere el gran Bergson en su obra *L'energie spirituelle*: "Creador por excelencia es aquél cuya acción, intensa ya

---

<sup>88</sup> Sobre el concepto de "ámbito" -como realidad no delimitable, no asible, no pesable, que es fuente de iniciativa y abarca por ello cierto campo de realidad- pueden verse mis obras. *Estética de la creatividad* (Rialp, Madrid <sup>3</sup>1998); *Inteligencia creativa. Descubrimiento personal de los valores* (BAC, Madrid <sup>4</sup>2003); *Cómo formarse en ética a través de la literatura* (Rialp, Madrid <sup>2</sup>1994, pp. 27, 32).

<sup>89</sup> Esta trama fue denominada por J. Rof Carballo "urdimbre afectiva". Cf. *El hombre como encuentro*, Alfaguara, Madrid 1973; *Rebelión y futuro*, Taurus, Madrid 1970, Cf., asimismo, M. Cabada Castro: *La vigencia del amor. Afectividad, hominización y religiosidad*, San Pablo, Madrid 1994.

en sí misma, es capaz de intensificar también la acción de otros hombres y alumbrar hogares de generosidad"<sup>90</sup>.

### **Revalorización de la vida cotidiana**

La teoría del juego y de los ámbitos nos permite ampliar de forma muy honda y sugestiva la idea de creatividad. *Creativo* es un buen artista, un estratega militar, un político clarividente, un filósofo penetrante. Pero no lo es menos una madre que cuida a su hijo, funda con él una urdimbre afectiva e instaura en su casa un clima de hogar. Hasta tal punto es creativa esta actividad que de ella pende en gran medida el arraigo del nuevo ser en la realidad y su apertura eficaz el mundo de los demás hombres y de la cultura.

La mayoría de las acciones humanas, incluso de las que pueden parecer anodinas por carecer de brillantez, presentan un carácter creador si colaboran a fundar ámbitos nuevos de realidad o a incrementar y enriquecer los ya existentes. Estoy en la calle y un forastero me pide una orientación. Si pongo interés en facilitársela y lo hago con afabilidad, realizo un acto creador, por fugaz que sea. Ese gesto de ayuda significa un encuentro en germen, una interacción personal, y suscita un sentimiento de gozo.

Un médico del norte de Europa me confesó agradecido en una ocasión que sus vacaciones en un pueblo particularmente hospitalario de España le habían servido para descubrir un modo nuevo de vivir. "Allí -me decía- las gentes se preocupan unas de otras, se paran en la calle a hablarte, muestran interés por tus problemas, se hallan en estado constante de apertura al prójimo". Obviamente, *esta apertura es una actitud creativa de primer orden*.

### **La creatividad y la vibración ante el valor**

La creatividad tiene lugar cuando una persona asume activamente las posibilidades de juego creador que le ofrecen y funda con ellas un campo de juego común. *En la base de toda actividad creativa late siempre la energía que genera el diálogo, la apertura a realidades que uno presiente que son valiosas*.

Un escalador de alta montaña contaba recientemente en una entrevista televisiva cómo había surgido en él y en varios compañeros la idea de abrir una ruta nueva en el Everest.

---

<sup>90</sup> Cf. o. c., PUF, Paris 1970, p. 834.

"Estábamos viendo fotos y descubrimos una pared *preciosa*. Estaba hecho. Teníamos que vencerla". La belleza de este risco venía determinada no tanto por razones *estéticas* cuanto *tácticas*. Se trata de una vertiente de la montaña particularmente difícil y, por ello, incitante para un alpinista con vocación de roturador de nuevas vías. La contemplación de esta montaña cortada a pico le produce sin duda pánico a un profano en el arte de escalar. Al buen profesional le resulta atractiva porque le presenta *valores muy altos en cuanto le ofrece posibilidades de poner en juego sus potencias deportivas*.

De forma semejante, el que sabe tocar el piano siente un peculiar impulso hacia la creación de formas musicales cuando ve un teclado al descubierto. Un teclado no se reduce, para él, a una sucesión monótona de teclas en blanco y negro. Es una red inagotable de posibilidades de juego creador que alientan en ese objeto aparentemente estático y frío.

Ante un color que vibraba al sol del mediodía francés, Van Gogh se sentía enardecido y se ponía a pintar con un ardor febril que lo llevó al umbral de la locura. Impresiona observar en sus lienzos la emoción que le producía el contacto vivo con una realidad que albergaba un cúmulo de valores plásticos y luminosos. Al contemplar sus girasoles, sus campos de olivos, sus almendros..., uno adquiere una sensibilidad nueva para acercarse a la naturaleza y relacionarse activamente con cuanto ésta ofrece a nuestra capacidad creativa. Pero no sólo nos descubre dicho artista la riqueza inexhaustible de la naturaleza inanimada. En su cuadro "La iglesia de Auvers" está plasmada una conmoción espiritual que supera años luz la apariencia visible de un pequeño templo que aparece tambaleándose en una encrucijada de caminos.

Para ser creativo, debe estar uno abierto a las realidades del entorno y esforzarse en captar sus diversas posibilidades de juego. Para ello se requiere partir de la base de que todas las realidades pueden ofrecernos alguna posibilidad en un orden u otro y estar dispuesto a entrar en relación de trato con ellas y dar lugar a realidades nuevas: formas musicales, jugadas deportivas, diálogos, relaciones de encuentro personal, poemas, obras culturales de todo tipo.

## **La creatividad y la admiración**

El ejercicio de la creatividad desarrolla al máximo en el hombre la capacidad de *admiración*, y ésta constituye el antídoto de la tendencia al *reduccionismo*, a la depauperación de las realidades y

fenómenos del entorno humano. Al reducir el valor de cuanto le rodea, el hombre amengua su propia capacidad creadora en todos los órdenes: intelectual, ético, estético, religioso. El que sabe admirar lo valioso está pronto para responder creadoramente a su llamada, y se entrega a las experiencias de encuentro. Al hilo de éstas se suscita el *entusiasmo*. El entusiasmo peculiar de las experiencias extáticas no es mera euforia vital; es el gozo sereno y hondo producido por la conciencia de estar tocando fondo en la base nuclear del propio ser, de hallarse en vecindad con aquello que le lleva a uno al cumplimiento de la propia vocación, vista como el ideal o meta de la vida.

*La creatividad y el entusiasmo por los valores se potencian mutuamente.* Si no hago juego con una realidad valiosa, no siento entusiasmo. Sin entusiasmo, no logro decidirme a cumplir las condiciones del auténtico juego, que es una experiencia extática. El juego es una actividad creadora que funda intimidad entre la persona y las realidades valiosas que la apelan. Si quedo fuera de juego, veré como *externas y extrañas* las realidades *distintas* de mí. Frente a lo extraño tiendo a sentirme indiferente. La indiferencia provoca la apatía y el pasotismo, actitudes que están en los antípodas de la creatividad.

Descubrimos aquí una especie de círculo vicioso. Si no estoy entusiasmado, no entro en juego. Si no hago juego, no siento entusiasmo. ¿Cómo romper este círculo agostador? La respuesta es clara: *Mediante la invitación a realizar experiencias valiosas.* Este es el punto de partida, pues las palabras son términos vacíos para el que todavía no tiene la luz que brota en la propia experiencia.

La sociedad debe poner las condiciones necesarias para que las gentes se muevan a entrar en la vía de las experiencias extáticas. *Una vez dentro de ellas, se hace luz al andar.* El entusiasmo por un arte, un deporte, una persona o una institución surge paulatinamente en el interior del hombre a medida que entra en juego con tales realidades. Nadie puede entusiasmarse con las *Cantatas* de Bach a través de la mera lectura de un estudio sobre ellas. Hay que oírlas de forma creadora, fundar un ámbito de participación y asumirlas como una voz interior. Para ello se requiere que alguien, ya experimentado, nos sugiera la existencia de ese valor, nos invite a buscarlo esforzadamente y nos dé claves de interpretación certeras.

Esta labor sugerente, promocionante, es propia de la sociedad, que -como sabemos- constituye el auténtico *sujeto de la historia*, es decir, de la transmisión de las posibilidades creadoras que cada generación va haciendo surgir.

No creo injusto afirmar que la sociedad actual está lejos de cumplir debidamente esta noble función. Realiza, con frecuencia, una labor perturbadora. Los medios de comunicación social incitan sin cesar al pueblo a cultivar diversas experiencias de vértigo bien arracimadas entre sí. Por otra parte, una taimada y sutil propaganda ha sembrado la idea en amplios círculos de que las actitudes humanas que impulsan las experiencias de encuentro son contrarias al incremento de la vida, de suerte que fomentarlas significa aguar la fiesta de la existencia. Toda campaña contra la realización de los valores que inspiran las experiencias de encuentro es interpretada como una recuperación de la lozanía vital, de la sana espontaneidad y armonía helénicas, perdidas -se dice- al imponerse el mensaje trascendente del Cristianismo.

Al frenar de esta forma el auténtico dinamismo creador de las gentes, la sociedad abdica de su alta condición de *sujeto de la historia y del verdadero progreso* para convertirse en un factor siniestro de regreso a estadios infraculturales. Exiliado en esta tierra extraña, el pueblo pierde todos los trenes del desarrollo cabal de la personalidad. En verdad, bien puede decirse, con Fritz Heinemann, que "el orden de los valores es un problema de cuya solución pende la vida y la muerte de los pueblos"<sup>91</sup>.

### **Cómo formar la capacidad creadora**

Lo antedicho nos da la clave para determinar las fases que debemos seguir para formar a los niños y jóvenes en orden a ser creativos. En cierto modo este plan vale para todos:

1. Hemos de suscitar en los niños el deseo de realizar experiencias valiosas. Para ello debemos ponerlos en *presencia* de los valores. Si en la familia reina la concordia, el niño siente la presencia benéfica de este valor, y va percibiendo en su mismo ser su peculiar atractivo. Por ser *atractivo*, le *atrae* e invita a asumirlo y realizarlo. Una persona querida y admirada -su padre, su madre, sus familiares más cercanos- está identificada con ese valor, lo vive en su vida, da testimonio de él, se convierte en un centro de irradiación del mismo. El niño cobra, con ello, una confianza incondicional en el carácter positivo, digno de estima, de tal valor, y se mueve a acoger activamente en su vida las posibilidades que le ofrece de actuar en

---

<sup>91</sup> Apud F. J. Rintelen: o. c., p. 205.

una determinada forma. He aquí el poder del *ejemplo* y el *testimonio*<sup>92</sup>.

Al hacer de algún modo, por tanteante que sea, una experiencia de armonía con los demás, el niño sentirá el impulso interior que ella suscita, y se animará a repetirla y complementarla con otras nuevas. A medida que el niño va descubriendo la riqueza de diversas experiencias creativas, aunque sean sencillas, adquiere luz paulatinamente para comprender el sentido de los términos que utilizan los mayores al describirlas. Entonces resulta adecuado ayudarle a comprender el *sentido* de tales experiencias e, incluso, su *articulación interna*. Si antes de haber penetrado en el campo de valor que es una experiencia creativa se le habla al niño del bien y el mal, de vicios y virtudes, obligaciones y deberes, posiblemente tendrá la impresión de hallarse ante algo exótico y extraño, cuando no extravagante. Esa impresión negativa puede llevarle a considerar únicamente como real aquello de lo que tiene una experiencia propia.

2. Una vez que el niño ha hecho alguna experiencia del valor, conviene hacerle ver el papel que juegan en su vida este género de experiencias. Es el momento de explicarle lo que es el encuentro y la importancia que encierra para la vida humana. Si el niño ha tenido la suerte de crecer en un hogar y en un colegio que sean "lugares de encuentro", entenderá perfectamente cuanto se le diga sobre las excelencias de las actividades que crean unidad. Ello lo llevará de por sí a sentirse *ob-ligado a los valores* al tiempo que intenta *afirmarse en su personalidad y cobrar independencia*. Ese tipo de obligación no lo verá internamente como sometimiento servil sino como participación en lo que es fuente de vida creativa y valiosa.

3. De este modo, el niño se va haciendo cargo de la riqueza que alberga su existencia diaria. Esa constatación le da seguridad interior, lo afirma en la orientación escogida, le produce gozo, y acrecienta su fe en quienes le han facilitado, con su ejemplo y su palabra, pautas de conducta tan certeras.

---

<sup>92</sup> Sobre la importancia del *ejemplo* escribe Xavier Zubiri: "El ejemplo es el instrumento esencial de la educación intelectual (...). El verdadero educador de la inteligencia es el que enseña a sus discípulos a ver el 'sentido' de los hechos, la 'esencia' de los acontecimientos. La intuición se tiene o no se tiene, no cabe refutarla ni reforzarla. En estas condiciones, la misión del maestro es colocar al discípulo en 'el punto de vista' adecuado para que 'vea' el objeto. La función discursiva será siempre secundaria lo mismo en pedagogía que en lógica. Los objetos del mundo real se 'perciben' pero no se demuestran" (Cf. "Filosofía del ejemplo", en *Revista de Pedagogía*, Madrid 5(1926)289, 293).

4. Una vez alcanzada esta cota de madurez, los formadores pueden proponer a los niños la realización de experiencias más elevadas. No hay tarea más noble que ampliar el horizonte de la propia creatividad y facilitar a otras personas que lo hagan. Varios jóvenes de familias acomodadas de una gran ciudad participan en una agrupación juvenil. El mero hecho de crear esta forma de comunidad ya encierra un valor. Suelen realizar en grupo diversas actividades creativas: canto, marchas por el campo, clases sobre temas culturales... Todo ello les permite sentir la vibración personal que produce el crear algo valioso. Un día alguien les propuso renunciar a buena parte de sus vacaciones estivales para acompañar y ayudar a unos campesinos de la tórrida estepa castellana. Aceptaron, y durante un mes hicieron toda clase de servicios: atendieron a ancianos, cuidaron enfermos, impartieron clases de alfabetización... Al final manifestaron su extrañeza por el hecho de que habían sentido una indefinible felicidad durante esos días de vida áspera. "No es nada extraño, les dije. Habéis realizado una experiencia de encuentro, que exige mucho pero lo da todo. Podía preverse que ibais a sentir alegría, entusiasmo, felicidad, paz interior, amparo, júbilo festivo. Y una inmensa libertad interior". Sin duda, esta experiencia veraniega elevó a estos jóvenes a un nivel nuevo de experiencias creadoras: las relativas a personas ajenas de las que no podían esperar más reciprocidad que una sonrisa agradecida.

5. A medida que el niño y el joven van realizando experiencias creativas de diversos órdenes, advierten que todas ellas presentan cierta afinidad en cuanto a su estructura básica. Los formadores deben ayudarles a profundizar en ello, a fin de comprender a fondo la quintaesencia de la actividad creadora, que podemos formular del modo siguiente: *Siempre que vamos en busca de algo que presenta un valor, lo hacemos en virtud del impulso que procede de aquello mismo que buscamos.* Tomo una partitura, la coloco sobre el piano y empiezo a estudiarla. Todavía no conozco la obra que se expresa en los signos musicales. Pero una primera lectura me permite adivinar que se trata de una obra atractiva. Me atrae porque encierra un valor. Comienzo tanteantemente a re-crear sus formas sobre el teclado. La energía creadora que me impulsa procede de la obra que intento conocer y traer de nuevo a la existencia mediante mi interpretación. Todavía la desconozco, pero de alguna forma me está presente *toda ella*, aunque no *del todo*. Se me hace presente a través del medio expresivo que es la partitura. Y me anima a que asuma las posibilidades de crear formas musicales que me ofrece. Esas posibilidades entrañan un valor; un valor que pide ser



realizado. Yo respondo activamente a esa petición merced al impulso creador que tal valor -visto como haz de posibilidades- imprime a mis potencias: sensibilidad musical, preparación técnica, voluntad de dar vida a nuevos seres artísticos...

Esta estructura de la experiencia artística -buscar algo desconocido en virtud de la energía que ella misma otorga a quien la busca- presenta una sorprendente afinidad con la articulación interna de la experiencia ética, la metafísica, la poética, la religiosa... En la *Metafísica* estudio el ser y cuanto implica porque ya estoy inmerso en el ser, porque soy un ser y toda mi vida se realiza en contacto con las realidades de mi entorno. En *Ética*, colaboro en la fundación de relaciones de encuentro porque desde antes de nacer vivo en relación a otros seres, que me dieron el ser como fruto de su encuentro amoroso. En *Literatura*, el poeta, al configurar un poema, troquela el lenguaje porque está siendo nutrido espiritualmente por el lenguaje desde que se abrió, de niño, a la vida de creatividad. En *Religión*, voy buscando a Dios porque Dios se halla actuante en lo más profundo de mi ser. Lo busco, como indicó San Agustín al comienzo de sus *Confesiones*, por cuanto de alguna forma ya lo había encontrado. No podríamos buscar a Dios si éste nos fuera extraño y se hallara en la lejanía respecto a nosotros. Lo buscamos porque ya nos está presente<sup>93</sup>.

Se trata de diversas formas de *experiencia reversible*. En el fondo, todas se aúnan en la experiencia básica de la "pregunta": puedo preguntar sobre algo porque no me es ajeno del todo sino que de alguna forma ya me está presente<sup>94</sup>. Esta idea nos permite clarificar un punto decisivo en nuestro desarrollo personal: *Nos desarrollamos como personas a partir de la plenitud, no del vacío.*

---

<sup>93</sup> "Concédeme, Señor, saber y entender cuál de estas dos cosas es la primera: invocarte o alabarte. O si debo conocerte antes de invocarte. Pero ¿cómo te invocará el que no te conoce? Pues, si no te conoce, podrá invocar una cosa por otra. ¿O es que te invoca para conocerte?" (Cf. *Confesiones*, Alianza Editorial, Madrid 1990). "Sepamos que es más seguro el deseo de conocer la verdad que el de dar por sabido lo desconocido. Busquemos, pues, como quienes van a encontrar, y encontremos como quienes aún han de buscar. Ya que, cuando el hombre termina algo, entonces es cuando empieza" (*De Trinitate*, IX, 1,1). Cf. R. Guardini: *Anfang. Eine Auslegung der ersten fünf Kapitel von Augustins Bekenntnissen*, Kösel, München <sup>3</sup>1953.

<sup>94</sup> Este carácter reversible de la búsqueda podemos descubrirlo en la experiencia estética, en la ética, en la metafísica y en la religiosa. (Cf. *La experiencia estética y su poder formativo*, Universidad de Deusto, Bilbao 2004, pp. 389-412). Merced a esta profunda afinidad estructural, el conocimiento aquilatado de cada una de estas experiencias nos allana el camino para penetrar en el secreto de las otras.

*Una realidad me atrae si se presenta como rica, desbordante de posibilidades para mi vida.* Esa atracción no se da en los meros objetos o personas vistas como objetos.

El pensamiento existencial (K. Jaspers, sobre todo) destacó que el hombre, cuando aboca a una "situación límite" -un fracaso amoroso, una quiebra económica, la pérdida de un ser querido...-, puede decidirse a dar el "salto" a una actitud de creatividad que lo redima de la entrega a una vida banal. Es cierto que, al tocar fondo en la miseria de la existencia, podemos sentir el deseo súbito de un cambio, un ascenso a planos de realidad que nos ofrezcan posibilidades de auténtico desarrollo. Pero ese anhelo es posible porque, a pesar de nuestro apego a experiencias destructivas, conservamos memoria de que existe el valor y son posibles modos de existencia más elevados que la nuestra. No es el vacío lo que nos impulsa a dar un giro a nuestra conducta. Es la comparación entre nuestro vacío actual y la plenitud que hubiéramos podido alcanzar.

Estas sucintas indicaciones acerca del fomento de la creatividad en la vida cotidiana nos ponen en la vía recta para solucionar el problema de colmar el "vacío existencial" que atormenta al hombre contemporáneo.

### **La solución sólo puede provenir de un cambio de ideal**

La sociedad actual está sufriendo una forma de revolución solapada, tanto más peligrosa cuanto menos espectacular. Recibe diversos nombres: *Nihilismo, subversión de valores, irracionalismo o glorificación del absurdo.* Desde hace años se viene proclamando que el "Nihilismo" está golpeando hoscamente nuestras puertas. Aparte de otras significaciones que sin duda encierra, *Nihilismo* significa la tendencia a trastocar el orden de los valores y, consiguientemente, los criterios intelectuales y espirituales que orientan y vertebran la vida humana<sup>95</sup>. No trata, como podría sugerir la etimología del término, de anular la vida humana, sino de sustituir una concepción del hombre por otra; verlo condenado al absurdo y no destinado a una plenitud de sentido. Este giro en la forma de entender el ser humano provoca una alteración total en la conducta de personas y pueblos, pues, como bien señaló Zubiri, "en el fondo de toda moral, lo importante no es el sistema de deberes

---

<sup>95</sup> Véase sobre este sugestivo tema mi obra *La revolución oculta. Manipulación del hombre y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998 y en Biblioteca Digital, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

que la sociedad determina; lo que importa es la idea que se tenga del hombre"<sup>96</sup>.

Esta alteración de la escala de valores y la adopción del *absurdo* como actitud vital es inevitable cuando se cambia el *ideal de la unidad* por el *ideal del dominio*. Ya sabemos que, al cambiar el ideal, se alteran los criterios de valoración y las pautas de conducta. El ideal del dominio parece incrementar el poderío del hombre, pero es una vana ilusión: de hecho lo amengua al máximo y conduce a quien lo asume al grado cero de creatividad. No olvidemos esto: *Lo que pretende el Nihilismo no es erigir al hombre en señor de la tierra y liberarlo de la servidumbre frente a poderes superiores de uno u otro tipo; intenta lanzarlo por la pendiente del vértigo<sup>97</sup>, que exalta al principio y sume, al final, en una soledad asfixiante*. De este empobrecimiento radical del ser humano procede la fuerza que se atribuye al *Nihilismo*, que va siempre aliado con el *Reduccionismo*, la tendencia a depreciar las realidades valiosas.

La única forma certera de superar el Nihilismo y la subversión de valores consiste en fomentar las experiencias de creatividad. Conviene, por ello, destacar que toda persona dispone en su vida cotidiana, por anodina que pueda parecer, de posibilidades suficientes para realizar experiencias creadoras que le confieran una altísima dignidad. Si las gentes comprobaran la veracidad de esta afirmación por cuenta propia, podrían superar el sentimiento de frustración que muy a menudo las atenaza por creerse incapaces de toda actividad creativa digna de tal nombre.

En el clima desolado que provocó la segunda guerra mundial, diversas corrientes filosóficas y literarias destacaron la figura deformada del hombre que ha perdido casi del todo la capacidad creadora, pero apenas mostraron la vía para superar ese estado de postración<sup>98</sup>. Esa vía no es otra que el cambio de ideal. Desde la primera guerra mundial, la sociedad de Occidente se halla indecisa entre el viejo ideal de la posesión y el dominio, que hizo quiebra estrepitosamente en los dos conflictos mundiales, y el ideal de crear una *cultura del servicio*. Para ello debemos liberarnos de la obsesión

---

<sup>96</sup> Cf. *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid 1986, p. 425.

<sup>97</sup> Un amplio análisis de las experiencias de vértigo y éxtasis puede verse en mis obras *Inteligencia creativa*, o. c. y *Vértigo y éxtasis*, o. c.

<sup>98</sup> Los cuatro personajes principales de *Esperando a Godot* encarnan modélicamente la imagen patética de este tipo de hombre. Lo muestro ampliamente en la obra *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, o. c., pp. 229-262.

de incrementar indefinidamente nuestra seguridad y poderío, y preocuparnos por lograr la máxima riqueza personal a través del riesgo de una vida generosa. Esta generosidad es la fuente por excelencia de la creatividad y el desarrollo personal y comunitario.

Si polarizamos la atención en torno al afán de tener y poseer, tomaremos como una pura nada, una *nonada*, los modos de unidad que instaura la actividad creadora. Este malentendido nos hará perder de vista los grandes valores. En cambio, si nos orientamos decididamente hacia el valor de la unidad, haremos la experiencia viva de que somos "seres de encuentro", que entramos en estado de plenitud cuando fundamos verdadera unidad, y así adquirimos nuestra talla de seres humanos y nos tornamos verdaderos y auténticos.

Los jóvenes actuales desean valorarlo todo a la luz de criterios ganados en su experiencia personal. Les propongo una clave que les dará torrentes de luz: *optar por el ideal de la unidad y solidaridad, y orientar la vida con decisión hacia él*. A medida que vayan realizando actividades solidarias, irán viendo abrirse su horizonte vital y afirmándose su libertad interior, que es *libertad para la creatividad*. Se sentirán afirmados en su ser, seguros de que se hallan en el camino hacia la plenitud. Y, cuando uno se ve bordeando la plenitud, se ve inundado de felicidad. El estado de felicidad no se nos da de modo directo; se nos concede como un don cuando nos ocupamos poco de nuestro bienestar y consagramos la vida a hacer el bien. No se trata de una paradoja, sino de la constatación de que el hombre, "ser de encuentro", se desarrolla de forma dialógica, abierta, creativa. Entendida en todo su alcance, la creatividad es "la palabra clave de la nueva cultura", como bien destacó la Academia Francesa.

### **Experiencias creativas de la vida cotidiana**

Es creativa toda actividad que supone el entreveramiento de dos ámbitos de realidad y la fundación consiguiente de un tercer ámbito. Oler una flor puede ser una experiencia de vértigo carente de toda creatividad si me dejo llevar sencillamente del halago que me produce su perfume. Quedo como empastado en éste, fusionado, sin entrar propiamente en juego con lo que significa una flor que expande buen olor. Si, al oler el perfume que exhala una flor, entro en relación con ésta y con la planta en que ha florecido y con la tierra en que se asienta y el "cielo" que la riega, calienta e ilumina, y considero el olor como una *forma de expresarse una planta en sazón*, inicio una relación de *encuentro* con dicha flor. Esta

no queda reducida a un centro emisor de partículas agradables al olfato. Es el lugar de patentización de una realidad que tiene un radio de acción muy elástico, no delimitable, ya que a través de los insectos y del viento puede ejercer influjo sobre realidades distintas.

Actualmente se está elaborando una *filosofía del olfato* con objeto de superar la idea inveterada de que el olfato es un *sentido de la inmediatez* y carece, por tanto, de valor estético. Con razón "el principito" -en el relato homónimo de Saint-Exupéry- reprochaba a ciertas "personas mayores" el no haber olido jamás una flor. En este contexto, tal actividad, por huidiza e intrascendente que parezca, puede presentar un carácter creativo, extático.

Una sonrisa que se esboza en el rostro para desaparecer enseguida constituye, asimismo, una actividad extática, creadora, cuando es la expresión viva de una relación benevolente. Me dices una broma y me sonrío, porque intuyo tu buena intención al dirigirte a mí de forma humorística. Mi sonrisa significa comprensión y aceptación de la actitud de confianza que implica el hecho de hacerme una broma. Si quisiera marcar distancias entre nosotros, respondería con un mohín de disgusto, seco y displicente, que vendría a ser como un ruego de que no reincidas. Esa voluntad de distanciamiento significaría indiferencia respecto a la amistad que me brindas, o incluso aversión. Mi gesto desabrido no hubiera implicado, por ello, creatividad, a diferencia de la sonrisa, que es el lugar expresivo donde se funda un vínculo amistoso.

Hay personas que, por principio y antes de entrar en relación de trato, te acogen ya con una sonrisa. Este gesto es expresión viva de una actitud creadora de un *ámbito de acogimiento*. A veces, a lo largo de una conversación o un debate, se da el caso de que una persona tiene a otra en situación comprometida, y, en el momento de aducir una idea contundente, lo hace con una sonrisa benévola -no irónica- en los labios para dulcificar la situación. Un gesto hosco en ese momento tendría un efecto fulminante. Sonreír significa que se adopta una actitud amistosa, porque se entiende el *vencer* como *convencer*, no como *avasallar*. Esta sonrisa tiene, en consecuencia, un carácter netamente creativo.

La audición de una obra musical es una experiencia de vértigo, infracreadora, si uno se deja llevar del torrente de sonidos, como por una catarata, sin responder activamente a tales estímulos. La misma experiencia presenta carácter creador cuando, al hilo de la audición, se van re-creando los temas y formas musicales enlazándolos convenientemente entre sí, confrontándolos y desarrollándolos. Esta labor presenta cierta complejidad porque una obra de arte valiosa implica al menos siete niveles de realidad

distintos e integrados. El buen contemplador hace la experiencia del valor expresivo de cada uno de estos planos de realidad y de todos ellos en su mutua interacción<sup>99</sup>.

### **Cuándo presentan carácter creativo las experiencias cotidianas**

Las acciones de la vida cotidiana presentan un eminente carácter creativo cuando fundan ámbitos de convivencia. Su carácter reiterativo y el hecho de que en cada instante sean realizadas por millones de personas induce a pensar que se trata de actividades irrelevantes, más bien sórdidas. De ahí la propensión actual de tantas amas de casa a buscar un trabajo exterior para "realizarse". Este trabajo puede ser beneficioso por diversas razones, pero entre éstas no se halla el liberarse de la "condición *anodina* del ama de casa", pues tal condición no existe. *Fundar un clima de hogar es una labor creadora de primer orden*. Si es realizada a diario por multitud de personas, su valor no se amengua; adquiere una proyección universal y un realce peculiar. No es un desdoro que la vida humana auténtica se asiente en actos de creatividad, y éstos sean realizados cada día profusamente.

Sorprende observar con qué frecuencia caemos las personas mayores en el error que el zorro reprochó al principito: estimar que una realidad pierde la condición de "única" en sentido de "inigualable" cuando no es única en sentido de "irrepetible". El principito había roto a llorar, desilusionado, al tropezar con un jardín lleno de flores iguales a la flor de su asteroide. Todavía ignoraba que una realidad se hace "única" para una persona cuando ésta la trata un día y otro y funda pacientemente con ella una relación de encuentro. "El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante"<sup>100</sup>.

El mero repetir una acción no presenta un carácter creador cuando se hace *mecánicamente*. La repetición encierra valor creativo si colabora a fundar un *campo de expresividad peculiar*. Las columnas se repiten en una basílica o en un claustro, los temas en un rondó, los estribillos en una poesía, los ritmos en la métrica latina... Son modos de repetición creativos y fundan campos de expresividad y belleza.

---

<sup>99</sup> Puede verse una amplia exposición de este sugestivo tema en mi obra *La experiencia estética y su poder formativo*, o. c., pp. 233-279.

<sup>100</sup> Cf. A. de Saint-Exupéry: *Le petit prince*, pp. 86-87; *El principito*, pp. 86-88.

*Descubrir el impulso creativo de las experiencias diarias es un buen ejercicio formativo.* Todos los gestos humanos, los usos y costumbres, los ritos y ceremonias encierran un poder creador más o menos soterrado que debemos sacar a superficie. Medítese la lección que nos da a este respecto el poeta Juan Ramón Jiménez al destacar la belleza y expresividad que adquieren las manos de una persona cuando se entrega a una acción valiosa, que implica cierto grado de creatividad: "¡Qué encantadora armonía el uso de las manos de la niñera de un niño, el alzarlo, el mecerlo, el vestirlo, el lavarlo, el entretenerlo con gestos relacionados con la fantasía! ¿Qué delicia ver las manos de Toscanini dirigiendo y qué encanto no habrá sido el ver modelando las manos de Miguel Angel!". "Aplaudir con sinceridad, con gozo, con alegría también puede ser un buen empleo de las manos: sobre todo si se goza lo que se aplaude. Cerrar la mano nunca es bello, los dedos cerrados están muertos y por algo los árabes condenan a un ladrón a cerrarles las manos y enyesarlas para que las uñas les taladren las palmas. Cerrar la mano es propio del avaro de todas las cosas, de dinero, de afecto, de caricia, de ilusión"<sup>101</sup>.

## Ejercicios

- 1) Subrayar, a través de la lectura de la obra de R.Bach *Juan Salvador Gaviota*<sup>102</sup>, la nobleza que encierra el *compartir los dones*, los recibidos y los adquiridos.
- 2) Una pequeña escultura del gran Augusto Rodin presenta dos manos. Las dos son manos derechas; la una de varón, la otra de mujer. Están a punto de ensamblarse y formar entre ellas un *espacio de acogimiento*. El autor tituló esta obra "*La catedral*". Con ello nos remite a un mundo distinto de las figuras esculpidas. Imagínate que estás asistiendo a la construcción de una catedral gótica. Desde partes diversas se va elevando el edificio y confluyendo hacia las claves de bóveda. Cuando está a punto de conseguirse la unión definitiva en estos puntos de confluencia, ¿no es verdad que piensas en la fuerza configuradora de la unidad, que da cierre a la obra y le confiere estabilidad y belleza?

---

<sup>101</sup> Cf. *Política poética*, Alianza Editorial, Madrid 1981, p. 429.

<sup>102</sup> Edit. Pomaire, Barcelona 1972. Puede verse una interpretación de esta obra en mi libro *Literatura y formación humana*, San Pablo, Madrid 1997, pp. 177-187.

Dos manos que se hallan en situación de cercanía y se dirigen hacia lo alto pueden presentar diversos sentidos. En una escultura denominada "La catedral" van, obviamente, buscando la clave de bóveda del gran edificio que es el *hogar*. Una catedral supone el lugar por excelencia de *encuentro* de los creyentes.

Construir una catedral entraña un formidable poder creativo. Configurar un hogar, entendido como *focus*, el lugar donde arde el fuego de un amor comprometido, ¿no es signo de una capacidad creativa singular? Se trata, sin duda, de formas distintas de creatividad. Pero ¿es, acaso, la segunda inferior en rango a la primera?<sup>103</sup>

### Temas de reflexión

- 1) El voluntario es una persona que no sólo presta unos servicios sino que se esfuerza por adoptar en toda su vida una actitud solidaria, creadora de modos relevantes de unidad. Da mucha importancia al *dar*, pero sabe que lo decisivo es *darse*. Esta donación encierra un *valor* excelso y un grado correlativo de *creatividad*. Henri J.M. Nouwen cuenta que un disminuido psíquico de la casa de acogida en que él habita y trabaja rechazó indignado un regalo costoso que le trajo al volver de un viaje. Y comenta: "La airada respuesta de Raymond ante el sombrero tejano me puso frente a mi propia incapacidad para entablar una relación personal con él y desarrollar una amistad real. En lugar de ver el sombrero como una expresión de amistad, lo vio como un sustituto de ella"<sup>104</sup>.
- 2) La actitud solidaria de los voluntarios colabora eficazmente a configurar el *Humanismo de la unidad y solidaridad* que va a caracterizar sin duda la nueva época que debe sustituir a la que hizo quiebra en las dos guerras mundiales. El tipo de hombre característico de esta era histórica lo esbozó brillantemente Romano Guardini en un escrito dirigido a los jóvenes del *Movimiento de juventud* alemán de entreguerras: "Nuestro lugar está en el futuro que se está gestando. Nuestro entusiasmo vibra ante su imponente fuerza y su voluntad de responsabilidad (...). Un nuevo tipo de hombre debe surgir, un

---

<sup>103</sup> Cf. *Inteligencia creativa*, o. c., pp. 67, 140.

<sup>104</sup> Cf. *Aquí y ahora. Viviendo en el Espíritu*, San Pablo, Madrid 1995, pp. 111-112.



hombre de profunda espiritualidad, de un nuevo sentido de la libertad (...). Lo que necesitamos no es menos técnica, sino más; mejor dicho: una técnica más fuerte, más reflexiva, más humana. Más Ciencia, pero más espiritual, mejor conformada. Más energía económica y política, pero más desarrollada, más madura, más consciente de su responsabilidad, de modo que sepa encuadrar a cada individuo en el lugar que le compete. Pero todo esto sólo es posible si el hombre viviente se hace valer a sí mismo en el ámbito de la naturaleza objetiva; si la pone en relación consigo y crea nuevamente de este modo un 'mundo'<sup>105</sup>".

## Bibliografía

- BEAUDOT, A.: *La creatividad en la escuela*, Studium, Madrid 1973.  
 - *La creatividad*, Narcea, Madrid 1980.
- BLAY FONTCUBERTA, A.: *Creatividad y plenitud de vida*, Iberia, Barcelona <sup>2</sup>1977.
- CENCILLO, L.: *Tratado de la intimidad y de los saberes*, Universidad Complutense, Madrid 1971.
- LOPEZ QUINTÁS, A.: *Vértigo y éxtasis*. Rialp, Madrid 2006.  
 - *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid <sup>4</sup>2003.  
 - *Estética de la creatividad*, Rialp, Madrid <sup>3</sup>1998.
- MARÍN IBAÑEZ, R.: *La creatividad*, Ceac, Barcelona 1969.
- MARTINEZ BELTRÁN, J.M.: *Pedagogía de la creatividad*, Bruño, Madrid 1976.
- POWEL. T.: *El educador y la creatividad del niño*, Narcea, Madrid 1972.
- ROGERS, C.: *Libertad y creatividad en la educación*, Paidós, Buenos Aires, 1975
- ULMANN,G.: *Creatividad*, Rialp, Madrid 1972.

---

<sup>105</sup> Cf. Guardini, R.; *Briefe vom Comer See*. Matthias-Grünewald, Mainz <sup>4</sup>1956, pp. 87-89.

## **NOTA FINAL FECUNDIDAD DE LOS ANÁLISIS REALIZADOS**

Si se realizan los análisis indicados en las lecciones anteriores con el método *interactivo* y *genético* que propusimos al principio, se logran sin duda alguna los objetivos básicos de todo plan de *formación del voluntario*. Entre ellos se cuentan los siguientes:

1. Descubrir el *sentido* de la actividad voluntaria, su *fecundidad* en orden al desarrollo personal de quien presta la ayuda y de quien la recibe.
2. Percatarse de que tal fecundidad encierra un *valor*, y éste se alumbraba a lo largo de un *proceso de realización personal*, que es un proceso de *encuentro*.
3. Vivir este proceso y advertir por experiencia propia que toda forma de encuentro implica un modo peculiar de *creatividad*.
4. Conseguir que el voluntario a) capte la relación profunda que media entre *crear relaciones de encuentro, realizarse personalmente, asumir los valores más altos*, b) advierta que tal relación se da en el acto de *ayuda*, cuando éste es llevado a cabo de manera adecuada.
5. Preparar, de esta forma, al voluntario para realizar su actividad con una *profunda motivación*, basada en un conocimiento preciso de las implicaciones que tiene la actitud benevolente hacia los demás.
6. Dotar al voluntario de los recursos espirituales que se requieren para ofrecer a los necesitados *claves de orientación* que les permitan solucionar los problemas interiores ocasionados por su situación de menesterosidad.
7. Facilitar al voluntario un conocimiento preciso del sentido de cada valor: *solidaridad, generosidad, comprensión, cordialidad, paz, comunicación, sencillez, agradecimiento, creatividad...*
8. Clarificar, a la luz de lo anterior, los *principios de acción* y los *principios deontológicos* que han de guiar la labor de los voluntarios.

De las diferentes *claves de orientación de la vida* que se han ido alumbrando a lo largo del curso se derivan otras tantas *pautas de conducta*. Esa derivación puede hacerla cada cursillista fácilmente por su cuenta. Al unir la lucidez y la autonomía en la dirección de su

conducta, el voluntario afirma su conciencia de la responsabilidad, su identidad personal y la seguridad en sí mismo. Esta triple afirmación significa un grado muy alto de madurez como persona.

Tal madurez personal se traduce en un grado de proporcionalidad de eficacia en la tarea de ayuda, vista con toda la amplitud que se le está dando en los estudios actuales.